



EL HIJO DE CORALIA.

IV.

He oído decir que un gato que iba en seguimiento de un ratón, se quedó completamente estupefacto al ver que el ratón se detenía y le daba caza. Mr. de Bruniquel se encontraba en el caso de aquel gato, toda vez que Coralia, lejos de batirse en retirada, se mostraba dispuesta á aceptar la lucha. ¡Y qué lucha! Él se hallaba aún fascinado por la mirada de aquella mujer. La descarada cortesana que irguiendo la cabeza había dicho:— «Esta noche, en tu casa...» no era posible que se dejase vencer fácilmente. Ella vendría, provocadora y llena de seducciones, como en otro tiempo. Coralia despertaba con una sola mirada todos los recuerdos de aquellas peligrosas y funestas relaciones.

En tanto que Mr. de Bruniquel pensaba en aquella extraña situación, Coralia se dirigía á la calle de Ingres, en compañía de Daniel. El jóven se hubiera sobrecogido de espanto si hubiese podido ver el rostro de su tía; aquel rostro expresaba el

abatimiento y la angustia. Ella se negó á aceptar el brazo de su sobrino, temiendo que éste lo sintiese temblar. Ella marchaba silenciosamente, con la cabeza baja, y contestaba maquinalmente á las frases que Daniel la dirigia.

—¿Estás mala? le preguntó lleno de inquietud.

—No... no... Estoy un poco trastornada; pero esto es efecto del cansancio.

—No puedes figurarte lo dichoso que soy... ¡y todo por tí! ¡Qué gran cosa es la vida! ¡Amar y ser amado! Yo veo realizado ese hermoso sueño. Tú no te separarás de nosotros, ¿no es verdad?

Estas palabras atormentaban á Coralia. La infeliz tuvo que ocultar su sufrimiento, contener sus lágrimas y sonreír á Daniel, hasta que por fin llegaron á la calle de Ingres.

—Estoy rendida de fatiga y voy á subir á mi habitacion, dijo besándole cariñosamente.

Daniel la acompañó hasta la puerta, siempre gozoso, siempre alegre, y prolongando, sin darse cuenta de ello, el suplicio de aquella desdichada.

¡Por fin se quedó sola! Dejóse caer sobre un sillón y comenzó á meditar. Bruniquel era enemigo suyo; con una sola palabra podia destruirlo todo. Ella no se ocupaba de sí misma; poco la importaba en verdad que se supiese en Montanban que Mme. Dubois se llamaba Coralia. Ella sólo pensaba en Daniel, en Daniel, cuya boda quedaria deshecha si Bruniquel hablaba. Ella habia ya adoptado su partido y estaba dispuesta á presentar la batalla aquella misma noche. Pero ¿de qué manera?

Coralia era hija de un modesto negociante de Thiers, en el Puy-de-Dôme. Él hizo quiebra y se suicidó cuando ella tenia quince años. Su viuda reunió algunos billetes de mil francos y fué á París con su hija, á ese París en que todos los naufragos se estrellan. La viuda murió á los dos meses, víctima de su horrible pena. ¿Qué habia de ser de aquella niña entregada á sí misma, y que no tenia ni parientes ni dinero?

El personal de la galantería se recluta de varios modos: no figuran en él solamente las mujeres á quienes el libertinaje, los impuros deseos y las seducciones del lujo han hecho des-

cender al fondo del cieno: muestra, al propio tiempo, criaturas viciadas, más bien que viciosas, las cuales han cedido menos al mal que á las circunstancias que las han rodeado. Esta era la historia de Coralia.

Ella habia recibido cierta educacion; con la instruccion *sui generis* que suele darse en los colegios de cuarto órden, sabia demasiado para bajar, pero no lo bastante para subir. Ella no conocia ningun oficio. ¿Podia aprender uno? Era preciso tiempo, y el tiempo es un obstáculo insuperable cuando no se cuenta con recursos para vivir. En semejante situacion, de cada diez muchachas hay nueve que acaban mal. Puede asegurarse que esas desgraciadas merecen, ya que no menos censura, un poco más de compasion.

Admiremos á las que tienen el valor de resistir y permanecen puras; pero compadezcamos á las que sucumben, sobre todo cuando, hallándose en las mismas condiciones que Coralia, pueden medir la profundidad del abismo.

Ella tuvo esperanzas de salvacion, y hubo momentos en que el vicio la inspiró verdadero horror; ella pasó por todas las fases que ofrece la casualidad, hasta el dia en que hizo la fortuna banal de algunas de las mujeres galantes de su época. Ella era hermosa, inteligente y algo instruida, tres cualidades bastante raras entre esas criaturas; esto era suficiente. ¡Hay tan pocas gentes capaces de arrancar el barniz para ver lo que se oculta debajo! Una muchacha como ella, que se explica con facilidad, y que sabe que Enrique III no fué padre de Enrique IV, es casi un verdadero fenómeno.

Un banquero se fijó en ella y la protegió, como suele decirse. Coralia tenia entónces diez y siete años. Su imaginacion maduró demasiado pronto; comprendió que se la estimaba tanto más cuanto más rico era su amante. A fuerza de ver hombres necios en torno suyo, acabó por despreciar al hombre. ¿No tropezaba muchas veces con hijos que robaban los diamantes de su madre para regalárselos á ella, ó con maridos que, para obsequiarla, derrochaban desvergonzadamente el dote de sus mujeres? ¡Cómo no habia de verse corroido aquel corazon por tan espantosa gangrena! Desde los primeros años de su vida, asistia, risueña y triunfante, al espectácu-

lo del vicio. Llegó á ser áspera y caprichosa; su naturaleza, á un mismo tiempo ardiente y concentrada, perdió completamente la noción de lo justo y de lo injusto. Hizo alarde de un lujo inaudito, gastando sumas fabulosas en satisfacer su loca vanidad. Dió lugar á dos ó tres escándalos que hicieron el suficiente ruido para aumentar de un modo extraordinario su lamentable reputacion. Algunos periódicos parisienses se ocuparon de ella; un elevadísimo personaje oficial manifestó deseos de conocerla; ella fué una especie de ídolo para los desocupados, los libertinos y los imbéciles, tres clases de gentes que tienen entre sí grandísima semejanza; todos temieron sus desvergonzadas frases y sus calculadas insolencias. Sin embargo, por lo mismo que se distinguia de las demás por sus cualidades intelectuales, experimentaba tambien ciertos sentimientos que sus compañeras ignoran generalmente: ella se sentia á veces llena de indignacion y de arrepentimiento.

Despues de dos años de aquel triste esplendor, Coralia desapareció de la noche á la mañana, con gran asombro de sus admiradores, y durante algunos meses nadie volvió á oír hablar de ella. Corrió el rumor de que se habia enamorado de un célebre cantante y se dijo que ambos se ocultaban en un rincon de Saboya. Ella volvió cuando ménos se la esperaba y del mismo modo que se habia ido, sin dignarse dar ningun género de explicaciones, y contentándose con sonreír á las preguntas que se la dirigian.

Comenzó nuevamente su existencia perdida. De veinte á veinticinco años continuó siendo la mujer «loca de su cuerpo» de que habla la Escritura. De repente, despues de una corta ausencia que hizo por entónces, se observó que su carácter se modificaba; habia en ella como una especie de estudiada calma; tenia ciertos momentos de tristeza que nunca se le habian conocido, seguidos de nerviosas é injustificadas alegrías.

Acortó al mismo tiempo sus excesivos gastos. Aun cuando continuaba viviendo como una mujer á la moda, cesó de arrojar el dinero por la ventana. Esta nueva existencia duró diez años. Entónces fué cuando tropezó con Mr. de Bruniquel; él logró agradarla, no por sus riquezas, sino por sus cualidades morales. Ella encontraba por fin á un hombre que trata-

ba de ganar su amor en vez de comprarlo, como hacian los demás. Este fué tal vez uno de los pocos sentimientos sinceros de aquella mujer.

Aquellas cortas relaciones dieron lugar á extraordinarias violencias. Despues de tres semanas de pasion, Coralia se cansó de su nuevo amante; su capricho dejó completamente de existir, á pesar de que Bruniquel continuaba queriéndola lo mismo que el primer dia. Ella comprendió lo difícil que iba á serle romper con él; despidióle repetidas veces, pero él volvía á sus plantas más sumiso que nunca, tendiendo cobardemente el cuello á aquel indigno yugo y arruinándose para conservar la algun tiempo más.

Una noche ella le cerró su puerta. Cegado por su pasion, Bruniquel ensayó todos los medios que le sugeria su locura. Ella no quiso volver á verle. Aparte de esto, poco tiempo despues, vendió su magnífica casa, su quinta de recreo y su mobiliario, y se eclipsó, decidida formalmente á no reaparecer más.

Y al cabo de doce años volvía á hallar á Mr. de Bruniquel. ¡El mismo hombre de quien ella no habia tenido compasion disponia de la suerte de Daniel, del único sér que ella amaba en el mundo!

Coralia aguardó á que cesase en la casa todo ruido. Cubrió su cabeza y sus hombros con su manto de color oscuro, y bajó lentamente la escalera. ¿Y si la oia alguien? ¿Y si la sorprendian saliendo furtivamente á aquella hora avanzada de la noche? Ella iba á defender la dicha de Daniel, y temblaba, sin embargo, como si fuese á cometer una accion infame.

Recordó de pronto que en el fondo del jardin habia una puerta falsa que daba á una calle lateral. Deslizóse por entre los árboles; en cuanto se vió á algunos pasos de la casa, comenzó á correr. Por fin se hallaba fuera. ¿Qué direccion debia tomar? Ella no conocia la ciudad; lo único que sabia era que el hidalgo vivia cerca de allí. Orientóse lo mejor que la fué posible, corriendo de un lado para otro, deshaciendo el camino andado buscando el nombre de la calle y no atreviéndose á preguntar á los pocos transeuntes que se dirigian hácia sus casas. Y mientras caminaba arrimada á las paredes, inquieta,

nerviosa y acongojada, agitábanse en su cerebro mil encontrados pensamientos. ¿Qué diría? ¿Qué sistema adoptaría? Ella no tenía más que una idea fija: salvar á Daniel; pero ¿cómo conseguir que Mr. de Bruniquel callase lo que sabía?

El corazon humano está lleno de contrastes. Hacia doce años que aquella mujer, á consecuencia de un suceso que todos ignoraban, llevaba la tranquila y pacífica existencia de una aldeana; ella no era, indudablemente, la misma criatura que en otro tiempo, y, sin embargo, se le ocurrían las mismas ideas que hubiera tenido cuando vivía en el centro de un asqueroso lodazal. El vicio es incurable: es una llaga que vuelve á abrirse siempre; en las situaciones difíciles, el sér que ha vivido en el camino del mal recurre al mal, áun tratando de ejecutar alguna buena accion. Bruniquel la habia adorado: ella era tan hermosa como ántes... ¿por qué no tratar de seducirle? Luego, rechazaba este pensamiento considerándolo como una cosa indigna. Ella, aunque de un modo vago, comprendia que no debe defenderse á un hombre de honor con las armas de una Coralia. Pero entonces ¿qué hacer? ¿Suplicar? ¿Y si él permanecia insensible? ¿Amenazar? ¿De qué modo? Ella se veia completamente desarmada y sin fuerzas para aquel combate que iba á comenzar. Habia momentos en que perdia la razon buscando inútilmente una rama á que asirse; otras veces, con su naturaleza impresionable, ideaba terribles medios de defensa, muy agena de pensar que en aquella misma hora Bruniquel se hallaba mucho más turbado que ella.

Al salir de la casa de Godefroy, la primera pregunta que él se hizo fué esta:—¿Qué interés tiene Coralia en casar á su sobrino con Edith?—Este interés debia nacer, indudablemente del cariño que ella profesaba á Daniel, y de su deseo de verlo dichoso; pero no explicaba en modo alguno el que ella tomase con tanto empeño aquél casamiento. ¿Cómo querria tan apasionadamente á Daniel, que sólo era sobrino suyo? En el fondo del corazon de Bruniquel germinaba una curiosidad febril que le llenaba de inquietud; él sabia que Coralia era ardiente é imperiosa, aunque á veces aparentaba una extremada dulzura. ¿Cuál seria su actitud? ¿Con qué palabras daria comienzo á la entrevista? La aventura conservaba aún ciertos puntos

misteriosos; pero despues de todo, él comprendia que las circunstancias favorables estaban de su parte. ¿No era él dueño de Coralia, gracias á su secreto?

En cuanto llegó á su casa, despidió á su ayuda de cámara, deseando, con sobrada razon, que nada pudiese dificultar aquella entrevista. Despues de una hora de angustiosa incertidumbre, y cuando comenzaba á sospechar que ella no acudiría, oyó llamar á la puerta.

Era ella, pálida, conmovida, temblorosa. ¡Cuán poca semejanza tenia con la altiva criatura de otros tiempos, aquella mujer que entraba llena de temor en su casa! Él la guió hasta la sala, perfectamente alumbrada por dos candelabros, como si no teniendo él nada que ocultar, quisiera que el rostro de Coralia quedase inundado de luz para estudiar mejor sus impresiones.

Ella se sentó, mirando á Bruniquel con verdadero espanto; la situacion de ambos era difícil y enojosa; sin embargo, ni él ni ella sabian de qué modo comenzar el diálogo. Por fin, cuando ella se sintió un poco más tranquila, exclamó con acento conmovido:

—¡Qué dichosa soy al veros! Cuando llegásteis la otra noche, me desmayé; es que el pasado, de que ya me hallo tan léjos, resucitaba repentinamente en vos. ¡Nos hemos amado tan apasionadamente! ¡He vuelto á ver París y mi casa de los Campos Elíseos en la que pasamos tantas horas de alegría! ¡He recordado hasta los más insignificantes detalles; bien se conoce que vos los habeis olvidado! En mi soledad, vuestro amor ha sido mi consuelo; de mi vida de desórdenes, me quedaba un sentimiento noble, tan sincero como profundo. Era como un punto luminoso en un cielo sombrío. Yo me preguntaba con frecuencia qué habria sido de vos; yo hubiera dado cualquier cosa por volver á veros, deseo bien natural, puesto que vos habeis sido la causa de que yo renunciara al mundo y me escondiese en un desierto. Habia necesitado desplegar tanto valor para abandonaros! ¡Pero vos recordais mis crueldades, y no me comprendeis! ¿No habeis adivinado que queria á todo trance evitar vuestra ruina? Yo he sufrido tanto como vos al llevar á cabo aquel rompimiento; pero no deci-

diéndome á obrar de aquel modo, erais hombre perdido. ¡Yo he aceptado el sacrificio á costa de mi tranquilidad y de mi dicha! Yo comprendí la necesidad de no continuar viviendo allí donde éramos tan conocidos. Ya os lo habrán dicho, yo abandoné París casi inmediatamente, y me condené á vivir como una aldeana, sin más compañía que la de vuestro grato recuerdo. ¿Cómo he tenido tanta energía? No lo sé. ¡Yo estaba sostenida tal vez por la dolorosa altivez de mi buena acción, puesto que habia detenido al borde del abismo fatal al único hombre que he amado en toda mi vida!

Puede asegurarse que la mujer de Loth, al verse metamorfoseada en estatua de sal, quedó ménos sorprendida que Bruniquel al oír semejante discurso. Coralia hablaba con un arte tan admirable, que él creyó un momento en su sinceridad. ¡Cómo sabia agrupar todos los elementos necesarios! Su manto oscuro habia caído al suelo; iluminada por el brillante resplandor de los candelabros, ella se le aparecía como una nueva criatura á quien veía por primera vez. ¡Era Coralia tan hermosa, tan fascinadora como en otros tiempos, pero tan cambiada, que habia en su voz las delicadas modulaciones de una dulzura llena de tristeza!

Hubo un momento de vacilacion por parte de Bruniquel; pero los hombres como él conocen demasiado la vida para dejarse engañar á la primera tentativa. Además, ella se hizo traicion á sí misma. Él observó en la mirada de aquella mujer cierta ansiosa curiosidad, y comprendió que ella le acechaba; esto bastó para volverle á la realidad de la situación. Cogió una silla, sentóse tranquilamente á su lado, y con acento irónico que revelaba, sin embargo, una verdadera admiración:

—¡Qué famosa cómica eres! la dijo.

Ella se puso en pié bruscamente y sus ojos despidieron llamas.

—Es verdad, he representado una comedia, pero bastante mal, toda vez que no he logrado engañaros. ¿Qué queréis? Yo tengo grandísimo interés en que no divulgueis mi secreto, y para lograrlo he hecho lo que he podido.

Él la miró frente á frente. Coralia estaba sumamente páli-

da, pero su actitud era resuelta; él adivinó que ella se aprestaba á la lucha con toda su energía; ella prosigió diciendo en el mismo tono:

—Hablemos todo lo ménos posible; la situacion está perfectamente definida. Vos sois el rival de Daniel; si dais á conocer mi pasado, queda deshecha la boda, y él no podria soportar semejante desgracia. Yo, en vista de esto, estoy dispuesta á apartaros de su camino.

La energía con que pronunció estas palabras llenó de asombro á Bruniquel. Luego, sonriéndose burlonamente, preguntó:

—Pero ¿tanto quieres á tu sobrino?

Coralia tuvo un movimiento soberbio; sus ojos brillaron como relámpagos, y con voz vibrante, lanzó este grito apasionado:

—¡Que si le amo!....

Esto fué bastante; Bruniquel lo comprendió todo. Desapareció de pronto su sonrisa; levantóse, dió algunos pasos por la sala revelando un verdadero malestar, y dijo en voz sumamente baja:

—Yo os pido perdon... No habia adivinado que era *vuestro* hijo...

Ya no la tuteaba. Un vago sentimiento de deferencia nacia en él, porque acababa de comprender el interés que tenia Coralia en que se verificase aquel casamiento. Era una madre que deseaba que su hijo fuese dichoso.

Bruniquel no podia ya engañarse. El rostro de la cortesana expresaba una resolucion dolorosa, pero implacable. Él comprendió que aquella mujer lucharía sin tregua, y que no se dejaría abatir por nadie ni por nada.

Ella estaba de pié y con los brazos cruzados; miróle con extraordinaria fijeza y contestó:

—¡Sí, Daniel es mi hijo! Su felicidad se halla en vuestras manos: yo no os dejaré que se la arrebatéis, aún cuando sea preciso que yo muera para que mi hijo encuentre libre su camino. Yo soy una miserable; convenido. Nosotras somos todas unas infames; yo misma lo confieso. Se nos desprecia y se nos humilla sin compasion de ningun género en cuanto

dejamos de servir para los placeres; pero hay que tener presente que mi hijo es un hombre de honor. Yo no quiero que él sufra.

—Desgraciadamente es millonario, y no tengo yo necesidad de decir de dónde sale esa fortuna.

—¡Escrúpulos de un amante desdeñado! Vuestro objeto es que desprecien á Daniel para deshaceros de un rival.

Él y ella hablaban con verdadero apasionamiento. Coralia no se contentaba ya con defenderse, sino que comenzaba á atacar. Bruniquel continuó diciendo con acento sosegado:

—Escuchadme con calma; vos me conocéis perfectamente, y no hay para qué recordaros que soy un hombre de honor, incapaz de obedecer á ruines sentimientos. Verdad es que nunca he realizado grandes empresas; pero, por lo ménos, tampoco tengo que echarme en cara ninguna mala accion. Mi vida ha seguido el mismo derrotero que la de todos los ociosos que malgastan néciamente su juventud y su salud. Es posible que andando el tiempo acabe uno por perder el sentido moral en esa horrible galera; pero lo cierto es que no me encuentro suficientemente desmoralizado para consentir que una jóven honrada compre diamantes y se pasee en carruaje con el dinero ganado de cierto modo!

Ella continuó con la cabeza erguida, como si las palabras brutales de Bruniquel no rezasen con ella. En el momento de su llegada, no sabia á ciencia cierta cómo arreglarse para combatir á aquel enemigo con quien no habia contado. Impulsada por su instinto, su primera tentativa habia sido la seduccion; en vista del mal resultado obtenido, trataba de emplear toda su audacia, creyendo que de este modo podria intimidar al rival de su hijo. Ella repitió con tono lleno de insolencia:

—¡Ahora os comprendo! Es mucho mejor que esa jóven honrada se case con un hidalgo arruinado, ¿no es verdad?

—¡Es preferible que se case con el primero que se presente ántes que con el hijo de Coralia! ¡Un obrero que viva del trabajo de sus manos será un partido más adecuado y ménos indigno de ella!

Él se detuvo como lamentando esta violenta agresion. Él

veía á Coralia estremecerse á cada mirada suya. Él sabia que aquella mujer era orgullosa; él comprendia perfectamente que heria al propio tiempo su amor propio y su corazon. En suma, ella sufría. Él se sintió movido á compasion y no quiso prolongar una escena que comenzaba á ser tan enojosa como violenta. Él continuó con acento un poco ménos brusco:

—Yo os juro que estais en un error al tratarme como á enemigo vuestro. Es verdad que os he hablado al principio con muy poca cortesía; pero he cambiado de lenguaje en cuanto he sabido que érais una madre que procuraba la dicha de su hijo. Estad segura de que obedezco á mi conciencia y no á mi interés. ¿Lo dudais? Lo mismo se me da. Yo tengo la persuasion de que cumplo un deber, y esto me basta, porque os confieso que sólo aspiro á mi propia estimacion; de modo, que puedo manifestar lo que ocurre á Mr. Godefroy sin tener ningun motivo para llegar á arrepentirme de mi conducta.

—¡Cómo! exclamó Coralia extraordinariamente sobresaltada. ¿Seriais capaz decirle?...

—¡Toda la verdad!

Ella se dejó caer sobre un sillón. Su energía y su audacia desaparecieron en un momento. Ella se encontraba frente á frente de esta realidad: el casamiento de su hijo roto, á pesar del sacrificio que ella se imponía, á pesar de todos sus esfuerzos. ¡Ah! ya no representaba una comedia. Su dolor era verdadero y cruel. Su demudado y pálido rostro tenia estremecimientos nerviosos: Bruniquel se sintió conmovido y se echó nuevamente en cara su dureza; despues de todo, aquella cortesana era una madre; la cortesana merecia el desprecio; pero la madre era digna de compasion. Un hombre de elevados sentimientos no borra nunca por completo el recuerdo de un amor difunto. Coralia no observó que su desesperacion conmovia al hidalgo; ella no pensaba ya ni en acechar á su enemigo ni en combatirle con la astucia. Ella obraba con sinceridad, toda vez que sufría. Ella murmuró como hablando consigo misma:

—Mi pobre Daniel morirá.

Bruniquel movió la cabeza con aire incrédulo.

—Nadie muere de amor, la dijo.

Coralia procuraba, inútilmente, contener sus lágrimas. Su dolor triunfaba de su voluntad. Ella dijo con acento suplicante:

—¡Vos no le conocéis: yo os digo que esta desgracia le arrebatará la vida! Vos no sabéis la ternura y la pasión que arden en su alma de fuego. Él vive solamente para ella y por ella. Llevo ya dos meses estudiando la profundidad de su amor. Él ha soñado esa dicha y cree que va á alcanzarla; si se la arrebatan...

Ella se detuvo, ahogada por sus sollozos: despues de un minuto de silencio, añadió:

—Escuchad: yo no soy nada, yo no valgo nada, lo sé perfectamente. Yo soy una mujer perdida, mi vida está llena de verdaderas infamias; yo no os hablaré, pues, de lo que sufro, porque lo tengo muy merecido. Pero Daniel, ¿qué daño ha hecho á nadie? ¿Ha cometido alguna falta digna de castigo? Daniel es un hombre de honor. Su corazón reúne la nobleza, la altivez y la lealtad que yo no he conocido nunca. La casualidad ha puesto en contacto su virtud con mi torpe conducta; pero todo el mundo le estima y le quiere. Él ha conquistado personalmente y á la luz del sol una brillante posición; durante la guerra ha sido un héroe, y su envidiable conducta le ha dado derecho á ser dichoso. ¿Por qué amargar su preciosa existencia? ¿Por qué entregarlo á la desesperación? ¡Yo os lo suplico: tened compasión de él! Yo haré lo que vos me mandéis; yo desapareceré para siempre, si lo creéis necesario. Edith no volverá á verme, y de este modo la cortesana no manchará á la vírgen con su infamia. ¿No me contestáis nada? ¡Sois demasiado cruel! ¡Sin embargo, ya veis lo mucho que yo sufro!

Bruniquel se paseaba á lo largo de la habitación, impresionado por aquel dolor tan grande como sincero. Aquella mujer que sollozaba enfrente de él le trastornaba de un modo extraordinario; él olvidaba la criatura perdida y enriquecida por el oprobio; él llegaba hasta olvidar que en otro tiempo ella no habia tenido compasión de sus lágrimas; él sólo veía á la madre. Despues de todo, ella decia una gran verdad; Daniel era irresponsable. El hidalgo luchaba con encontrados

sentimientos; él temia ceder al interés; su amor á Edith podia, sin que él se diese cuenta de ello, aconsejarle un acto poco generoso; una conciencia recta es siempre temerosa. Coralia iba calmándose poco á poco; la energía de su naturaleza reaparecia nuevamente despues de aquel momentáneo desfallecimiento.

—¡Vos hariais un acto heróico! dijo aproximándose á Bruniquel. Poder causar la ruina de su rival, y salvarle... Unicamente los hombres como vos son capaces de semejante sacrificio. Yo he mentido, he tratado de engañaros; yo he representado una comedia infame; ¿quereis que me humille?... yo me arrastraré á vuestros piés... ¿Temeis que no cumpla mis promesas? ¡Juradme que no direis nada... y me suicido!

Ella hablaba con voz entrecortada por los sollozos; ella se habia puesto de rodillas, llorando y suplicando. Bruniquel la obligó á levantarse. Él sufría realmente al ver la terrible angustia de aquella desdichada mujer.

—¡Suicidaros!... La muerte no lo arregla todo más que en las novelas. En la vida, eso no puede ser nunca un desenlace, sino un incidente. Francamente, yo os compadezco; vos me habeis conmovido, y además, yo soy el rival de vuestro hijo. Yo creo que enterando de lo que ocurre á la familia Godefroy no hago más que cumplir con mi deber; pero, á pesar de esta creencia, estoy un poco descontento de mí mismo.

Coralia lanzó un grito de alegría; ella se apoderó vívamente de la mano de Bruniquel; ¡si él no se hubiera resistido, le hubiera dado un abrazo! Él no la prometia nada, pero ella le veia dispuesto á ceder.

—¿Qué puedo hacer en obsequio vuestro? la preguntó en voz baja.

—¡Guardar silencio!

—El deber me lo impide.

—¿Qué echais en cara á mi hijo?

—¿Acaso no lo sabeis?

Esta frase pareció desgarrarla el corazon y la arrancó un grito de angustia.

—Le echais en cara que es hijo mio... ¡Eso, sin embargo, no es culpa suya!

—¡Ah! ¡Si él fuese pobre!...

—Sí... sí, ya comprendo. Vos no queréis que él lleve en dote los amores de Coralia. ¡Yo no pensaba en eso! Es natural: ¿cómo podía yo tener el sentimiento de lo que es honrado? Y, sin embargo, la idea de que mi oprobio caiga sobre él, me produce verdadera indignación. Yo creía que todo su honor bastaba y sobraba para ponerle á cubierto de mi infamia... Yo os lo suplico; ayudadme á buscar una solución; ayudadme á descubrir el modo de evitar una horrible desgracia.

—Eso se dice muy pronto. No se sale fácilmente de un laberinto semejante. Habladme con toda franqueza: ¿está Daniel en la creencia de que es sobrino vuestro?

—Sí. Yo he ideado un sin fin de mentiras; yo le he dicho que nuestra familia era rica y que yo habia administrado su fortuna; yo he inventado una novela, yo le he enseñado una porción de cartas y de documentos completamente falsos. ¡Yo hubiera ido aún más allá si lo hubiese creído necesario! Como él es un hombre honrado, ha dado completo crédito á mis palabras.

—Pues bien, el único consejo que yo puedo daros, es que le manifestéis toda la verdad. Decidle que sois su madre; él sufrirá mucho al conocer este secreto; pero comprenderá que ese casamiento es imposible; él se retirará por sí mismo, no habrá escándalo de ningun género, y nadie llegará á saber nunca que Mme. Dubois se llamó Coralia en otro tiempo.

Ella escuchaba llena de estupor dudando que Bruniquel hablase seriamente.

—¡Que vaya yo á confesarle!... exclamó al cabo de un momento. ¡Ah! ¡Vos no sabéis las supercherías que yo he inventado y los esfuerzos que he hecho para que él me reverenciase y me tuviese como por una santa! Yo me he retirado al último rincón de América, y he vivido allí completamente sola; mis únicas alegrías consistían en saber los triunfos que él obtenía. Cuando mereció la cruz de la Legion de Honor, me dije interiormente:—¡Ese héroe es tuyo, tuyo, Coralia!—¡Como si recayese en mí alguna parte de su gloria! Durante la guerra, yo sabia que él se halla muy lejos de mi lado, recorriendo llanuras cubiertas de nieve, en medio de las balas y de los caño-

nes, sufriendo hambre y frío, expuesto á grandes y nuevos peligros; sí, ¡yo sufría un cruel y prolongado martirio al pensar que podía perderlo para siempre! Pero yo experimentaba al mismo tiempo una satisfaccion indefinible al fijarme en la noble y difícil tarea que él llevaba á cabo. ¡Él ganaba para sí un puesto de honor! Sólo Dios sabe lo mucho que le adoro; á pesar de eso, yo vigilo mis miradas y espío mis besos; dejarle adivinar con mi cariño que yo soy su madre, seria romper el primer eslabon de mi cadena de mentiras. ¡Y habia yo de ir súbitamente á revelarle!... ¡Vos comprendéis como yo que esto es imposible! ¡Enterar á mi Daniel de que es hijo de Coralia!... No os habeis fijado bien en ello. Él cree que su madre no ha cometido más que una sola falta, y que ha muerto poco despues de darle á luz. El cariño que él no ha podido prodigarla, me lo prodiga á mí; despues de la vida que yo he llevado, y cuando realizo el grato sueño de ser amada y respetada por mi hijo, quereis que venga á renunciar de pronto á ese amor y á ese respeto. ¡Era preferible que yo me matase inmediatamente; así al ménos seria llorada por él!

En el curso de su vida de amoríos, Mr. de Bruniquel habia pensado más de una vez en esas historias de cortesanas enamoradas, historias banales en fuerza de ser relatadas con tan excesiva frecuencia. Más de una vez se habia preguntado á sí mismo, al contemplar á alguna de esas hermosas criaturas que cruzan indiferentemente el camino de la vida: «¿Son capaces esas mujeres de sentir una pasion sincera?...» Como todos los ex-cépticos, contestábase: No. Y cuando ménos lo pensaba, por la fatalidad de la existencia, hallábase enfrente de una pasion verdadera y respetable de otro modo que el amor, la maternidad. Coralia era madre y defendia á su hijo con un valor y una tenacidad increíbles.

Ella contemplaba: aquel rostro pálido, aquellos ojos aterrozados y aquellos labios temblorosos, demostraban el inmenso dolor de aquella desdichada. La insolente cortesana comenzaba á trasformarse. Ella estaba allí aguardando ansiosamente su sentencia, como el reo cuya vida ó muerte pende de una sóla palabra. Indudablemente, el sentimiento que inspiraba á aquella mujer, era un sentimiento lleno de elevacion y de no-

bleza. No habia en él egoismo ni personalidad. Ella luchaba desesperadamente por alcanzar la felicidad de su hijo, y no puede negarse que todo amor verdadero es digno de respeto, como todo sufrimiento real es digno de compasion. ¿Respeto á una Coralia? No: á la madre de Daniel. ¿Compasion para la que se habia mostrado implacable?... Mr. de Bruniquel olvidaba el mal para no acordarse más que del bien.

Ella continuaba allí inmóvil y atormentada por la sobreexcitacion nerviosa que acompaña á las emociones demasiado violentas. Despues de intentar la seduccion y la amenaza, ensayaba el recurso de la súplica. ¿Qué hombre de buenos sentimientos podia resistirse á los ruegos de una mujer á quien amó en otro tiempo! Él se sentia ya medio vencido.

—Discurramos friamente, exclamó Bruniquel. La cuestion puede resumirse de este modo: ¿Debo yo permitir que vuestro hijo entre en una honrada familia, para llevar á ella la vergüenza de sus riquezas y de su nacimiento? Dispensadme si empleo ciertas expresiones que os parecen demasiado crueles; yo os aseguro que estoy muy léjos de pensar en insultaros. ¿Podria vuestro hijo, siendo pobre, casarse con Edith? Esto es lo que yo me pregunto, empleando toda la sinceridad de mi conciencia. Yo tengo miedo de ser mal juez en semejante proceso. Yo amo á la mujer que él ama. ¿Quién sabe si, á pesar mio, me dejaré guiar por mi propio interés? De todos modos, necesito reflexionar detenidamente; en este momento me encuentro demasiado trastornado. Sin embargo, voy á daros desde luego un consejo de la mayor importancia. Puede darse el caso de que os reconozcan tambien otras personas; pensad en la infamia que recaeria sobre vuestro hijo si las gentes llegasen á saber cuál es el origen de su fortuna.

—Sin embargo, ¡yo no puedo ya arrebatársela!

—Pues esto es de todo punto indispensable. Es duro, ¿no es verdad?

—¡Yo que deseaba con toda mi alma que él llegara á ser poderoso!

—Pero, ¡desdichada! ¡no habeis reflexionado en lo que sucederia el dia en que Daniel llegara á descubrir la verdad! Él, un hombre de honor, vivir con un dinero ganado... ¡ah!...

pensad que una casualidad como la que nos reúne en este momento, un encuentro fortuito, una palabra imprudente ó una enemiga de otros tiempos, pueden despertar sus sospechas, turbar su espíritu y revelárselo todo! ¡Entonces sí que sufriríais! ¡Vos le amais! ¡Él os odiaría! ¡Él que os respeta, os despreciaría, porque al imponerle la mitad de vuestro dinero, le imponeis la mitad de vuestra infamia!

Este último golpe acabó de anonadar á la pobre mujer. Ella no contestó nada; ocultó la cabeza entre sus manos, y lloró. ¿Qué hubiera podido responder á aquella espantosa verdad? Las palabras de Bruniquel hacían nacer en ella ideas que nunca habían cruzado por su mente. Sin embargo, todo aquello era cierto, desgraciadamente; ¡ella hacia que Daniel participase de su infamia!

El hidalgo cogió su mano y la estrechó afectuosamente.

—Creedlo; yo os juro que no soy vuestro enemigo. Esto es todo cuanto puedo deciros en este momento. Vuelvo á repetíroslo; necesito reflexionar; vos también debéis pensar en esto con mayor detenimiento. Yo no os prometo nada, y la verdad es que no tengo nada que prometeros, porque aún no sé que es lo que debo hacer. Hace dos horas estaba decidido á ponerlo todo en conocimiento de Mr. Godefroy. Yo confieso que ahora siento grandes vacilaciones. Si vos ó yo hallamos un medio capaz de resolver estas dificultades, declaro desde luego que quedo completamente á vuestras órdenes.

Coralia balbuceó una frase de agradecimiento; ella enjugó lentamente sus ojos y volvió á echarse sobre los hombros el manto oscuro que había dejado caer al suelo. Ella estaba rendida de fatiga; no es posible soportar impunemente semejantes asaltos. Era ya mucho el haber obtenido de Bruniquel aquella concesión importantísima; ella no se encontraba ya con fuerzas bastantes para tratar de conseguir mayores ventajas. Aparte de esto, ella quedaba bajo la impresión de las últimas palabras que él había pronunciado.

—¿Quereis que os acompañe? preguntó él.

—No, no, os lo agradezco.

Ella había salido furtivamente de la casa de la calle de Ingres, en la seguridad de que Daniel la creía durmiendo en su

habitacion: poco la importaba, pues, que la encontrasen con Bruniquel; pero ella queria estar sola. Por lo demás, á semejante hora de la noche, las calles de Montauban aparecen más abandonadas que las ruinas de Palmira; ella se encaminó hácia su casa, con la cabeza baja, revolviendo mil sombríos pensamientos, andando con extraordinaria lentitud, y asediada por esta desgarradora idea;—¡Daniel me despreciaria si supiera la verdad!—Ella se habia dicho muchas veces que su vida pasada, su vida de vergüenza y de desórdenes podria ser tal vez referida á su hijo el dia ménos pensado; pero siempre habia rechazado este pensamiento cruel. ¿Era posible que el hijo de sus entrañas llegase á despreciarla? El jóven habia manifestado varias veces su opinion acerca de esas mujeres que viven enmedio del fango; él hablaba de ellas sin cólera, pero con verdadero asco. Él estaba en esa edad en que se censuran las cosas con una saña particular; á los veintiocho años, un hombre de honor, poco práctico en las cosas de la vida, es implacable y casi nunca otorga su perdon. Nadie llega á ser indulgente sino despues que ha sufrido. ¡Indudablemente, él la despreciaria! Bruniquel tenia razon. Daniel la preguntaria con qué derecho le imponia la solidaridad de su dinero recogido en la alcoba. Su carácter ardiente y caballeresco no podria resistir un golpe semejante. ¡Tal vez llegaria á suicidarse!

¡Sí, él se suicidaria!... Coralia sintió que sus fuerzas la abandonaban, y se apoyó contra la pared para no caer al suelo. El pensamiento humano tiene crueldades inexorables, y revuelve el dolor en el alma, como el verdugo revolvía el hierro en las heridas de su víctima. La infortunada mujer entrevió este drama: su hijo muerto por ella. La energía de su naturaleza se declaró en abierta rebelion contra un hecho que ha parecido de todo punto inadmisibile. Hay ciertas soluciones horribles que la inteligencia humana rechaza por instinto. Ella volvió á continuar su marcha, alejando de sí violentamente tan espantosa idea y procurando tranquilizarse á todo trance. Al fin y al cabo, la situacion no era tan desesperada como parecia. Daniel ignoraba aún la verdad, y hasta era muy posible que la ignorase siempre. El secreto de aquella vida infame lo conocia únicamente Bruniquel. Pero ella le te-

nia por un hombre de honor capaz de dejarse hacer pedazos ántes que decir á un hijo:—¿Tu madre es una miserable! Daniel, por su parte, no sospechaba nada: para él Coralia no existía. Él sólo veía en ella Mme. Dubois, una mujer cariñosa y llena de abnegacion. Quedaba la cuestion del casamiento. ¿Permitiria Bruniquel que llegara á realizarse? Él, no solamente amaba á Edith, sino que además consideraba que su honor le obligaba á hablar. Él mismo lo habia manifestado así terminantemente. Coralia comprendió que aquí era donde estaba el verdadero peligro. La desesperacion volvió á apoderarse de ella al pensar que una palabra pronunciada por Bruniquel podia desquiciar completamente todos sus planes; si nada podia detener aquella palabra en los lábios del hidalgo, y él creia que el deber le mandaba pronunciarla: esas gentes honradas se sostienen siempre unas á otras. Ella vió como en sueño todo lo que habia de suceder: Mr. Godefroy retirando su palabra, Edith negada á Daniel, y su hijo, queriendo saber la causa de aquel rompimiento, interrogándola, á ella, á la madre, á la única causa de aquella infamia que no podia borrarse nunca! Ella era el obstáculo. No existiendo Coralia, Daniel no era sino un bastardo como otro cualquiera.

Quiso la casualidad que ella cruzase en aquel momento el inmenso puente tendido sobre el Tarn. La noche, fresca y apacible, parecia arrullar á la ciudad dormida: ni un solo ruido salia de aquel hacinamiento de casas de una construccion completamente irregular; la luna reflejaba su inmóvil resplandor sobre las paredes pintadas de mil distintos colores; no se oia siquiera el murmullo de la brisa al pasar por entre el follaje de los árboles, que, á modo de gigantes, se inclinaban lentamente los unos hácia los otros como para hablarse con acento misterioso. Coralia se recodó sobre el pretil del puente; en el fondo, el rio amarillento reflejaba miriadas de estrellas que rielaban en el agua como lentejuelas de oro esparcidas sobre un tapiz. Ella no tenia más que cerrar los ojos, dejarse caer... y asunto concluido.

La idea de la muerte cruzó por aquel cerebro sobrecitado por una lucha dolorosa: ella recordó luego la frase de Bruniquel, frase cruel, pero que encerraba una gran verdad: «La

muerte es un incidente y no un desenlace.» Ella se engañaba momentos ántes: ella no hacia desaparecer el obstáculo. Aun cuando ella muriese, su pasado continuaria viviendo. Aquella mujer comprendió por primera vez que hay actos completamente irremediables. Nada podia impedir que Daniel fuese su hijo; nada podia hacer que lo que era dejase de existir. Si ella se mataba, legaba á Daniel una herencia de infamia. ¡Y sin embargo, él no llevaba su nombre, y sin embargo, ella no lo habia reconocido!; pero bastaria que alguien dijese:—¡Ese es el hijo de Coralia!—para lanzar un padron de ignominia sobre aquel hombre tan honrado como pundonoroso. ¡Ella no salvaria nada ahogándose: todas las aguas del rio no borrrarian ni una hora de su vida pasada!

Por el contrario, ella comprendió que viviendo podria luchar. Su solicitud estaria allí, siempre ansiosa y vigilante. La necesidad de esperar es de tal modo indispensable al sér que sufre, que ella llegó hasta suponer que exageraba el peligro de la situacion. Ella lograria tal vez conmover á Bruniquel lo bastante para que él guardase silencio; Edith amaba á Daniel; el hidalgo consideraria, sin duda, que al hablar, causaba la desgracia de tres personas. En último resultado, ella estaba allí, ella, Coralia, con sus astucias de mujer mundana, con sus mentiras y su arsenal de otros tiempos. ¡Todo lo pondria en juego! Ella conocia bastante la vida para saber que el mundo no tiene rigorismos implacables.

Ella continuó su camino hácia la calle de Ingres un poco más tranquila; la serenidad de la noche iba apaciguándola sin que se diese cuenta de ello; ella se vió en una situacion difícil; pero no tan intrincada como habia creído en un principio. Ella se prometió representar otra comedia ante Bruniquel, pero con la perfeccion necesaria para llegar á engañarle. Como sucede casi siempre, su pensamiento rehacia lentamente todo el camino que ella acababa de recorrer; recordó todos los peligros de una revelacion; los consideró como tales peligros, pero no tan enormes como los creia dos horas, una hora, veinte minutos, cinco minutos ántes. Ante todo era, preciso impedir que Bruniquel llegara á hablar, y si hablaba, evitar el que Daniel se enterase de la verdad. Ella se sonrió desdeño-

samente al recordar que el hidalgo la aconsejaba que arruinase á su hijo. Su naturaleza de mujer mundana reaparecía nuevamente en su modo de apreciar las cosas. El dinero es el dinero, y sólo lo desprecian los que no lo tienen. ¿Cómo habia ella podido admitir un solo instante la idea de arrebatár á Daniel la fortuna que poseía? ¿Acaso puede ser feliz un hombre pobre? No, Daniel se casaría con Edith, y continuaría siendo rico. Por otra parte, aún cuando los millones de Coralia fuesen mal ganados, el honor del oficial purificaría su origen vergonzoso. La verdad: el pobre Bruniquel era pura y simplemente un majadero: él se callaría, y si no se callaba, entónces ella pondría el oportuno remedio. Todos estos pensamientos cruzaban rápidamente por su imaginación; el estado del alma de aquella mujer hubiera podido compararse á un cuadro pintado por las dos caras; ella veía la una despues de haber visto la otra.

Coralia penetró en la casa de la calle de Ingres por la puerta falsa del jardín; su hijo no se habia enterado de su ausencia. Un profundo silencio reinaba en la morada en que Daniel descansaba, soñando en su puro y noble amor, sin sospechar siquiera la tempestad que le amenazaba. Ella se introdujo en la salita de la planta baja, sosegada, tranquila, y creyendo que podría arreglarlo todo fácilmente. Ella no pensó ni un sólo momento, que la casualidad más insignificante puede dar en tierra con los cálculos mejor combinados, ni adivinó que el primer rayo habia de brotar del punto en que el cielo aparecía más sereno.

ALBERTO DELPIT.





LA CUESTION SOCIAL

(CON MOTIVO DEL DISCURSO DEL SEÑOR MORENO NIETO).

QXISTE *una cuestion social*? No faltará quien, conociendo los innumerables libros y los infinitos folletos á que las palabras subrayadas sirven de epígrafe, imagine la pregunta hija del desconocimiento de las actuales condiciones de la ciencia. Y sin embargo, político tan renombrado como Gambetta, afirma que el clericalismo es la única cuestion social existente en Francia, y economista tan ilustre como Bocardo dice que los que buscan en el seno de las naciones modernas una cuestion social *única*, se parecen á los que buscaban en la mecánica el movimiento continuo, condenados unos y otros á esterilidad perdurable, á no ver jamás satisfechas sus aspiraciones ni realizados sus deseos. Muchos economistas alemanes é italianos, llevados de sano espíritu de generalizacion, estudian, clasificándolos en tres grandes grupos, los infinitos problemas sociales: el problema del pauperismo, relativo á los remedios necesarios á las clases que viven y padecen en el seno de la miseria; el problema industrial, referido á los conflictos entre obreros y

patronos; y por último, comprendiendo los dos anteriores, y mucho más extenso que ellos, el problema social por antonomasia, constituido por el advenimiento de las clases inferiores, de lo que ha dado en llamarse cuarto estado, á todos los órdenes de la vida pública (1). Esta significacion y este alcance da tambien al problema social el ilustre presidente del Ateneo.

¡Singular posicion la posicion del Sr. Moreno Nieto! Chicos y grandes, católicos y racionalistas, conservadores y radicales, reaccionarios y liberales, monárquicos y republicanos, todos estrechan su mano, le distinguen, le aprecian, le quieren con cariño entrañable unos, respetuoso otros; todos admiran su portentosa elocuencia, su erudicion sin rival, y sin embargo, despues de haberle oido nadie asiente, de todo en todo, á las conclusiones de sus discursos. Demasiado radical para los conservadores, exageradamente conservador para los radicales, cuando se levanta en las secciones del Ateneo y pronuncia uno de esos discursos que como las altas montañas aturden y fascinan, derecha é izquierda aplauden alternativamente, testigos de las grandes dudas que agitan á uno de los espíritus más generosos de la generacion próxima al ocaso, de la generacion cuyo destino ha sido iniciar á la sociedad española, tanto tiempo apartada del movimiento europeo, en los secretos de la ciencia, y difundir las ideas modernas en el pueblo que defendiera con más brava constancia y más enérgico teson las viejas ideas.

Leed el último discurso del Sr. Moreno Nieto y le vereis sublimar el movimiento democrático de la época moderna y deprimirlo luego, achacándole la propagacion y desarrollo de las ideas socialistas; cantar los beneficios que la ciencia económica ha prestado á las sociedades modernas, víctimas de la absorbente preponderancia del Estado, mantenida por añejos errores, y censurar más tarde, rindiendo parias á la moda, debilidad, de que no se exentan las inteligencias más privilegiadas, el método, las tendencias, los principios casi de la econo-

(1) Cusumano: Las nuevas escuelas económicas de Alemania.

nomía política. Mas, justo es confesarlo, en este como en ningún otro de los discursos leídos por el Sr. Moreno Nieto al inaugurar las cátedras del Ateneo, resplandecen su claro talento y su ciencia varia y profunda. Marca con suma precisión los caracteres del socialismo; describe magistralmente los beneficios de la economía y su papel en el pasado y en el presente; encuentra los acentos de la más alta elocuencia al pintar las grandezas de la civilización moderna; muestra cuán grave yerro cometen los que intentan transformar las sociedades humanas en vivientes paraísos sin penas ni dolores, y emplea en todo el discurso frase castiza y correcta.

Considerado el problema social en su esencia como efecto de las tentativas de las clases inferiores á mejorar de condición, surge en todas las épocas de la historia, sea cualquiera el grado de cultura de las sociedades; de donde se deduce que el presente malestar depende de elementos inherentes al hombre y á la sociedad, que no de causas mudables y pasajeras. A medida que la vida social se modifica, cambia también el carácter del problema, en la Edad Antigua, circunscrito á determinado pueblo y en cada pueblo distinto; dependiente más tarde de los esfuerzos que ejecuta la sociedad para arrancar de manos del Estado las fuerzas con que éste la oprime, cegando la fuente de progreso más pura y caudalosa, la iniciativa individual, y comprensivo hoy de la vida toda, como consecuencia directa del movimiento de que aparece dotada la época moderna; movimiento, por cuya virtud los medios de progreso reservados ántes á unos pocos, pasan á ser propiedad de muchos, y tiran á convertirse en patrimonio de todos, y las clases inferiores, ascendiendo en la escala de la vida, se colocan al nivel de las superiores.

¿Cómo resolver el problema? ¿Fiándolo todo á la acción de las leyes naturales? ¿Por medidas radicales adoptadas por la sociedad ó por el Estado? Hace algunos, muy pocos años aparecían los campos perfectamente deslindados; presentábase de una parte la ortodoxia económica con su buena fé sin límites y su optimismo á prueba de desengaños, y enfrente el socialismo con sus declamaciones estériles y sus organizaciones imposibles; pero hoy los grados intermedios entre la escuela

de Manchester y el socialismo de Bakounine son infinitos: cada escritor trata á su manera las cuestiones económicas, intentando enriquecer la ciencia con datos ignorados, con verdades desconocidas, y no haciendo muchas veces más que resucitar, presentándolos bajo aparatosa forma, añejos errores, cien veces repetidos, y otras tantas victoriosamente refutados.

Gran polvareda han levantado los nuevos escritores en el mundo científico; no obstante su reflexiva madurez ganoso de novedades. Precisa determinar claramente el carácter y tendencias de estas doctrinas; pues con ellas puede ampararse el socialismo radical, convencido de la superioridad de los medios indirectos para implantar en las sociedades instituciones dañosas á su progreso, como ya se ha amparado el proteccionismo en cuyo nombre el distinguido redactor de *El Popular*, Sr. Graells, se dirigia á la juventud en el último meeting celebrado por la Asociacion para la reforma de los aranceles, diciéndole: «la nueva doctrina enemiga de la libertad en materia de cambios, demuestra la necesidad de que el Estado intervenga directamente en las controversias económicas; la ciencia está con nosotros, y el libre-cambio cede ya en toda Europa.»

Sobre ninguna ciencia influyen por modo tan directo las condiciones sociales, las preocupaciones de cada época y de cada pueblo, como sobre la economía política; y prueba incontestable nos suministran los mismos sistemas socialistas, demandándolo todo del poder público en los países en que el Estado es como especie de Providencia neo-católica, atento á los menores movimientos de las fuerzas sociales; mientras que los sistemas formulados en países de libertad, iniciativa individual, nada han pedido al Estado; por el propio esfuerzo han intentado realizar las propias concepciones. Considerada la economía política en Alemania, no como ciencia abstracta, puramente descriptiva, carácter con que aparece en los pueblos latinos, aún cuando falseado por casi todos los escritores al condenar unas instituciones y ensalzar otras, sino como ciencia de aplicacion inmediata, meramente administrativa, con el sólo encargo de estudiar las condiciones particulares del Estado aleman, segun declaraba el profesor Græist al abrir e

Congreso de Eisenack de 1872, habian de influir en sus conclusiones las ideas predominantes, las tendencias que, causas históricas, accidentales, pasajeras, engendraran en el seno de aquella sociedad. Y en los quince últimos años, desde el dia en que el hoy príncipe de Bismark aparece al frente de la política prusiana, la tendencia única, exclusiva, es la de reconcentrar en el Estado la mayor suma posible de facultades y atribuciones, como medio de llegar á la unidad de la patria, empresa para la cual el Estado podia mucho, y el individuo muy poco. Al par que los grandes triunfos alcanzados por Alemania sobre los campos de batalla, comienzan sus angustiosas crisis económicas, la decadencia de su industria, la paralización de su comercio; es el terrible estado, inevitable é inmediata consecuencia de las guerras sangrientas, gráficamente descrito por la célebre frase del maestro prusiano: «para la salvacion de Alemania es necesario que obtengamos sobre Francia nueva y completa victoria, imponiéndole, como condicion de paz, la obligacion de recibir de nosotros cinco mil millones de francos;» y en las angustias de las crisis, todos convierten sus miradas al Estado pidiéndole que dé á la patria bienestar y riquezas, así como le habia dado unidad y poderío, sin recordar las palabras de Proudhon: venid, trabajadores; acercaos, organizaos; el gobierno provisional os dará patentes, colocará á vuestro frente directores, inspectores, agentes sin número; ¿pero podrá abrir nuevos mercados? ¿Podrá crear capitales?

Y que la nueva doctrina obedece en gran parte á causas accidentales extrañas á la ciencia, lo demuestra la manera cómo se propaga por Europa; ejerce influencia poderosa en Italia, país colocado en condiciones análogas á las de Alemania, bajo la amenaza constante de un provincialismo destructor y anárquico, y por tanto, con tendencias á robustecer el Estado, cuya fortaleza es para la nacion garantía de unidad; ménos en Bélgica, ménos todavía en Inglaterra y casi ninguna en Francia. Si la preponderancia del Estado es beneficiosa en Italia y Alemania, ¿ha de serlo igualmente en las demás naciones de Europa? Porque Italia y Alemania aumenten las facultades y atribuciones del Estado ¿han de hacer otro

tanto los pueblos para quienes la preponderancia del Estado ha sido dañosa y perjudicial? Pero viniendo á otro orden de ideas, ¿es verdad que los propagadores de las nuevas ideas forman verdadera escuela, con unidad de método y de doctrina? No, no es verdad; mientras unos limitan y circunscriben sus críticas á la manera de ser de la economía política censurando en ella el método abstracto é idealista, otros inciden en los grandes errores del socialismo radical. Cuestion de método separa principalmente á los economistas italianos disidentes de la escuela de Manchester. En la apertura del Congreso para el adelanto de los estudios económicos, celebrado en Milan el 5 de Enero de 1875, con asistencia de los nuevos propagandistas más célebres, Luzati, Garelli, Cosa, Carle, Rosa, etc., decia Lampértico, presidente: «*Nuestros adversarios nos llaman socialistas catedráticos; no somos lo uno ni lo otro: no somos catedráticos porque fundamos en los hechos nuestros razonamientos; no somos socialistas porque no queremos, como han hecho muchos economistas ortodoxos, forjar una economía segun nuestro ideal, sino estudiar las leyes naturales en los hechos que demuestran su existencia.*»

.....

«*Todos estamos de acuerdo en la máxima de que no corresponde al Estado señalar el límite de los precios; todos aceptamos las leyes económicas naturales; pero es necesario determinar cuáles son los obstáculos que impiden su accion, y de qué manera obran en la sociedad. Los intereses humanos son armónicos, siempre que sean bien entendidos; pues si son desconocidos, si son conculcados, si la accion individual es insuficiente ó imposible, debemos acudir á la accion social, sin decir por eso que ésta deba ser ejercida por la autoridad pública.*»

Otro ilustre economista italiano, representante de su nacion en los últimos tratados, comerciales, Luzzati, declaraba en Setiembre de 1874, si mal no recordamos, en el seno de la *Sociedad de economía política* de París, que en su sentir los principios referentes á las leyes naturales, directoras del orden social, y á la índole y funciones del Estado, eran verdades definitivamente adquiridas por la ciencia económica.

¿Qué hay, pues, de comun entre los que niegan la existen-

cia de las leyes naturales y los que fundan la ciencia económica en el conocimiento de estas leyes cuya acción, libre y desembarazada, lleva á las sociedades al cumplimiento de su destino? ¿Qué entre los que afirman los principios fundamentales de la ciencia económica, destructores de los antiguos organismos feudales, y los que pretenden locamente volver á las distinciones de clases, á las organizaciones gremiales, convertir al Estado en único centro de vida, en dispensador de toda merced, con derecho plenísimo á prohibir las emigraciones y los matrimonios, haciendo al hombre, obligado á morir de hambre sobre la tierra que pisa, de peor condición que los animales de los campos y las aves de los aires, señores del espacio abierto á sus incesantes peregrinaciones? Estos son los errores socialistas vestidos con ropaje más científico y deslumbrador; pero no es la corriente predominante en la ciencia. En la misma Alemania, cuna del movimiento, los economistas ortodoxos cuentan en sus filas nombres tan ilustres como los de sus adversarios, y aún en mayor número que ellos.

No intentamos vindicar á los economistas clásicos de todos los cargos que les dirigen los apóstoles de la nueva doctrina; y si tal hiciéramos antepondríamos á la verdad el estrecho criterio de escuela, casi siempre vecino del error. No negamos que muchos economistas aversos del Estado por los grandes males que la reglamentación excesiva había producido, trataron de encerrar la influencia de aquél en límites estrechos y mezquinos, queriendo alguno suprimirlo como rueda en cuyo movimiento se empleaban fuerzas potísimas, mucho más útiles de ser aplicadas á otras esferas de la sociedad. Ciertamente es también que á los comienzos del movimiento cooperativo muchos recelaron temerosos de que degenerase en arbitraria imposición lo que aparecía como espontáneo y libre movimiento de la clase obrera. Mas cuando se conoció su alcance y sus tendencias, lejos de combatirlo, lejos de entorpecer la acción de los obreros, afanosos de juntar sus fuerzas en obra que á todos interesase por igual, la economía política alentó á los débiles, enseñó á los ignorantes, señalándoles la única senda conducente al ansiado término, y los peligros en el camino sembrados; y las sociedades cooperativas inglesas, por haber

seguido los sanos consejos de la ciencia, prósperas y ricas, acuden anualmente á las universidades en busca de algun ilustre maestro que presida la primera sesion de sus Congresos.

Federico Bastiat, tan calumniado por proteccionistas y socialistas, que le han hecho decir desatinos sin cuento, se expresa en los siguientes términos: «Mas la economía política está fundada precisamente en este principio: que la sociedad no es otra cosa que asociacion (como lo dicen aquellas tres palabras), asociacion muy imperfecta, primero, porque el hombre es imperfecto; pero perfeccionándose con él, es decir, progresiva. ¿Quiere hablarse de una asociacion más estrecha entre el trabajo, el capital y el talento, de donde deben resultar para los miembros de la familia humana más bienes ó un bienestar mejor repartido? Con la condicion de que estas asociaciones sean voluntarias; que no intervengan ni la fuerza ni la coaccion; que no tengan los asociados la pretension de que soporten los gastos de su establecimiento los que no quieren entrar en él, ¿en qué repugna á la economía política? ¿No está obligada la economía política, como ciencia, á examinar las formas diversas por las que tratan los hombres de unir sus fuerzas y repartir sus ocupaciones para alcanzar un bienestar mayor y mejor distribuido? ¿No nos da el comercio, con frecuencia, el ejemplo de dos, tres ó cuatro personas formando entre sí asociaciones? ¿No puede el contrato de aparcería considerarse como un contrato informe, si se quiere, del capital y del trabajo? ¿No hemos visto en estos últimos tiempos formarse compañías por acciones, que dan al capital más pequeño el poder de tomar parte en las más grandes empresas? ¿No hay en la superficie del país algunas fábricas en donde se ensaya la asociacion de todos los co-trabajadores á los resultados? ¿Condena la economía política estos ensayos y los esfuerzos que hacen los hombres para sacar mejor partido de sus fuerzas? ¿Ha afirmado en alguna parte que la humanidad haya dicho su última palabra? Todo lo contrario; y creo que no hay ciencia que demuestre más claramente que la sociedad está en la infancia» (1).

(1) *Las Armonías*, pág. 34. Traducción castellana.

¿Qué más dice un ilustre economista contado entre los adeptos de la nueva escuela en las siguientes palabras? «Queremos la asociación libre, no impuesta por la ley; en términos que el individuo encuentre en ella nuevas razones de dignidad y nuevos medios para el desarrollo de su propia espontaneidad; no el sepulcro de su nativa autonomía» (1).

«La ciencia, dice un distinguido publicista, no es una iglesia ni una secta; no excomulga, no proscribire á nadie; observa, estudia, experimenta, discute; en su bandera está escrito: investigación de la verdad, tolerancia, libertad.» Por eso la ciencia no se detiene jamás; marcha siempre hácia adelante, elevando á verdades demostradas las que ántes fueran meras hipótesis; los datos recogidos por la experiencia la obligan á rectificar conceptos más ó ménos fundamentales. Y así como la astronomía no se detuvo en Copérnico ó Newton, ni la química en Lavoisier, la economía política ha avanzado con posterioridad á Smith y á Bastiat. Empeñada en incesante lucha con los socialistas, de un lado, y con los mantenedores de los privilegios económicos de otro, atendió, más por las condiciones especiales de la lucha, al aspecto negativo, meramente crítico, del problema, que á las instituciones que habian de reemplazar á las atacadas el día en que cayesen á los golpes de la verdad y de la justicia. Y así cuando los sistemas socialistas quedaron vencidos, las inteligencias vieron las grandes lagunas existentes en el camino de la ciencia y se apresuraron á llenarlas con materiales desconocidos de las generaciones anteriores. «Aplicando el método histórico á la economía política, los alemanes, y especialmente Wagner Schoxuberg, y más que ellos Schaffle, y ántes que todos Litz, han enriquecido la ciencia con un perfeccionamiento que, si no absolutamente nuevo, ha adquirido en sus manos más importancia que cualquiera otra escuela anterior.

»Al presente asistimos á un progreso metódico más notable todavía: me refiero al trabajo de reducción analítica que, intentado tímida y parcialmente en la generación anterior por

(1) Sbarbaro: *La filosofía de la riqueza*, pág. 315.

»Wehwel y Cournot, ha sido desarrollado en la nuestra por »Jevons, Walras, Mesadaglia y otros nobles y claros talentos» (1).

Resumamos: las nuevas tendencias son legítimas y provechosas en cuanto enriquecen la ciencia con nuevas verdades, perfeccionan los métodos de investigación y ensanchan los horizontes científicos, matando todo espíritu mezquino y exclusivista. El principio de libertad industrial y mercantil, la incompetencia del Estado en los asuntos económicos, que bajo el punió de vista económico el mejor Gobierno es el que gobierna menos (2); que las necesidades de los pueblos constituyen el más propio y el único aliciente de producción; que las clases proletarias sólo deben esperar del Estado condiciones para su mejoramiento y no el bienestar mismo, son verdades definitivamente adquiridas por la ciencia, que el progreso afirma con nuevas y más convincentes demostraciones.

Hay en el discurso del Sr. Moreno Nieto marcada inclinación á exajerar las fuerzas del socialismo revolucionario, presentando la civilización moderna en inminente peligro de ruina, abatida y aterrada por los golpes de los bárbaros modernos. «Desde luego, dice el Sr. Moreno Nieto, ved lo que hoy piden las falanges socialistas; las falanges digo, porque el socialismo no es tan sólo una escuela, sino un partido numeroso y prepotente formado por alborotadas muchedumbres. Ellas piden descompuestas y tomadas de pasión y de vértigo la liquidación social, es decir, que se despoje á las clases poseedoras de lo que llaman instrumentos del trabajo: piden que se supriman esas clases y que se den esas riquezas al cuarto estado, á los obreros, que las han creado, y que éstos dirijan la sociedad, la constituyan y queden como principales, mejor dicho, como únicos agentes de la historia.»

No hemos de caer en el extremo opuesto, negando que el socialismo haya dejado de ser un peligro para la sociedad mo-

(1) Bocardo: *Biblioteca de Economía política. — Introducción*, páginas 30 y 31.

(2) Anmasa Walker, *Instituciones* (traducción italiana) pág. 258.

derna. Las muchedumbres, solicitadas por contrarias fuerzas, guiadas por el propio instinto, atentas á las presentes necesidades y descuidadas de lo porvenir, obedecen en su conducta á momentáneas impresiones, y pueden ciegas ser arrastradas por los que les prometen trocar sus dolores en alegrías y en goces sus penas. Pero aparte estas consideraciones, ¿dónde amenaza hoy el socialismo destruir la civilizacion? ¿En Francia? ¿En Inglaterra? ¿En Italia? ¿En España? ¿En Bélgica? ¿En Holanda? Sólo en Alemania y Rusia, amenazadas de catástrofes más terribles que la catástrofe de París.

Las instituciones gigantescas atraen la utopia como las altas montañas el rayo. El cesarismo francés vidente de la oposicion de la clase media, intentó atraerse las simpatías del proletariado con obras gigantescas que proporcionasen trabajo á millares de obreros; éstos, viendo al Estado acabar empresas colosales, imaginaron que era igualmente poderoso para redimirles de la servidumbre de la pobreza, y acogieron con entusiasmo las doctrinas que proclamaban la redencion del proletario por el Estado, en términos de propagarse la asociacion internacional de trabajadores de una manera increíble, poniendo espanto en el ánimo de los gobernantes que intentan desarraigar por la fuerza el árbol nacido de la semilla que ellos mismos sembraran. Y el Gobierno imperial que en 1863 acogiera con benevolencia las pretensiones de los delegados obreros venidos de Lóndres, en 1864 comenzó por múltiples medios á dificultar la marcha de la naciente asociacion, la cual, olvidada de su carácter, se mezcla en las contiendas políticas, adquiriendo desarrollo tal, que llevados sus miembros ante los tribunales, el procurador general declaraba que el número de trabajadores afiliados á la *internacional* excedia de cuatrocientos mil. Sabida es la participacion de la internacional en los sucesos de Marzo del 71; París, apenas libre de la ocupacion alemana, presencia los horrores de ruda guerra civil sostenida por la más desenfrenada demagogia. El Gobierno republicano, fuerte con el apoyo de la opinion pública, ganosa de sosiego, proscribe *toda asociacion internacional que con cualquier nombre y singularmente con el de Asociacion internacional de trabajadores, tenga por objeto*

incitar á la suspension del trabajo, á la abolicion de la propiedad, de la familia, de la patria, de la religion ó impedir el libre ejercicio de los cultos Pero muerto el imperio y desvanecidas las sombras que sobre las conciencias de los obreros proyectaba, la ley apenas ha sido aplicada en algunos casos aislados desprovistos de importancia. Mayores beneficios han producido aún las instituciones republicanas, las instituciones democráticas; desterrar del corazon del obrero el ódio hácia las clases superiores y el desprecio de las fórmulas políticas que le habian inspirado los apóstoles del socialismo. Por eso, la simple noticia de una huelga no basta, cual en otra época aconteciera, para producir en toda la nacion pánico y terror, y las huelgas, reducidas á controversias más ó menos violentas entre obreras y patronos, no revisten el carácter amenazador de otro tiempo; el Congreso obrero de París de 1876 rechaza de su seno á los que no presenten el justificante de su calidad de obrero, para evitar las declamaciones virulentas y estériles; y el celebrado en Lion en 1877 comienza sus sesiones haciendo votos por la prosperidad de la República francesa, y recomendando á los que hayan de turnar en las discusiones mesura en el decir y prudencia en el proponer.

El ejemplo de Inglaterra es aún más satisfactorio, y demuestra plenamente cuán grande es la eficacia de la libertad para evitar los daños de la propaganda socialista. Sometido el obrero al maestro, obligado á cumplir al pié de la letra contratos celebrados tal vez en momentos de suprema angustia, las casas de trabajo y correccion como único retiro, en los cansados dias de la vejez; la palabra del maestro, bastante para condenarle á prision, habia de buscar remedio á sus males, que lo demandaban eficaz é inmediato, no habiendo alcanzado desde 1824, año en que se suman las reformas más que la tolerancia de la ley para las sociedades que organizara. Al aparecer en 1862 la Internacional anunciando el reinado de la justicia, á los proletarios su redencion y á los ricos el condigno castigo, las *trade's unions* acogieron con júbilo sus enseñanzas, y se apercibieron á llevar á la práctica las doctrinas de la nueva sociedad, muchos de cuyos habian salido de

las mismas *trade's unions*. Los congresos de éstas eran verdaderas asambleas guerreras, respirando ódio y esterminio, y las proposiciones por ellas discutidas, verdaderas proclamas dirigidas á mantener vivo el entusiasmo de las huestes redentoras.

Este movimiento despierta al legislador, y las reformas se suceden con rapidez creciente, cambiando en absoluto las condiciones del obrero independiente y libre, merced á su prudencia, á su espíritu práctico, repulsivo á las agitaciones infructuosas.

En otro punto, á más de los indicados, disintimos del señor Moreno Nieto, es á saber: en la influencia excesiva que en la resolución del problema social concede al elemento religioso.

El distinguido catedrático está tocado de heregía, pues no habla en su discurso de catolicismo; ántes bien, conténtase con sublimar los grandes principios cristianos, olvidados en medio de los goces sin cuento con que convida á los hombres la civilización. No podía el Sr. Moreno Nieto ponerse en contradicción con la estadística, que muestra la prosperidad y la riqueza de las naciones apartadas del catolicismo, hecho que los más ardorosos católicos reconocen (1).

El cristianismo no ha podido evitar, en diez y ocho siglos de dominio absoluto, los antagonismos sociales, las luchas de clase, los ódios de los inferiores hácia los superiores, ¿y habia de alcanzar hoy, debilitado por las grandes controversias, lo que no lograra en días de no disputada soberanía sobre las conciencias de sábios é ignorantes? Jamás ha podido el cristianismo resolver el problema social, y ¡extraño fenómeno! en las épocas de mayor fé, cuando la doctrina cristiana ha penetrado hasta la médula de la sociedad, se presenta aquél con caracteres más alarmantes; en el siglo IV, cuando ya Teodosio habia arrojado por la roca Tarpeya las divinidades gentílicas y colocado en el Capitolio la imagen de Cristo, y la sociedad se

(1) Abate Corbier, Economía social bajo el punto de vista cristiano. Protestantismo.

agarra á la nueva doctrina como única esperanza de salvacion en aquella deshecha tempestad, los esclavos se levantan contra sus señores; éstos, constreñidos por las cargas que pesan sobre la curia, huyen á las selvas en busca de la libertad de que no disfrutaban en las ciudades, y por todas partes asoman señales de próximos é irremediabiles daños; en el siglo X, cuando ya ha resonado en la conciencia de los hombres el eco de la trompeta que anuncia el último dia, y todos se entregan á las prácticas cristianas, atraviesa la sociedad por dias terribles, sin semejantes en la historia; en el siglo XIII, cuando aún arde en los pechos el fuego que llevara poblaciones enteras á morir en defensa de la fé cristiana, se levantan los albigenses, formulando protestas terribles contra la organizacion eclesiástica y civil; en el siglo XVI, junto á la reforma que tiende á purificar el cristianismo, los millenarios y los anabaptistas; junto á Enrique VIII, el valedor más poderoso de la nueva doctrina, Tomás Moro, y junto á Felipe II, el rey católico por excelencia, Campanella.

No hemos de negar en absoluto la influencia del elemento religioso en la solucion del problema; subordinado al elemento económico, subordinado al elemento jurídico y aún al político, la ejerce y grande; pues al cabo la religion da á las leyes morales, incomprendibles para las inteligencias incultas sancion exterior; ella, más que cualquier otra fuerza social, puede, por acompañar al hombre *desde que entra en los combates de la vida hasta que cae en los abismos de la muerte*, despertar en los trabajadores aficion al ahorro, horror al vicio, amor á la virtud, y en los ricos hábitos de templanza é ideas de caridad y conmiseracion hácia los menesterosos, de quienes curaba principalmente el maestro.

No busquemos en los senos de la arbitraria inteligencia panaceas para los males que aquejan á la sociedad. La sociedad como el hombre está condenada á recorrer, paso á paso, la senda infinita del progreso. El sufrimiento arranca á las veces ayes de dolor y gritos de desesperacion, no contenidos por el conocimiento de la realidad, y el hombre de ánimo generoso conturbado el corazon en presencia del infortunio, intenta trocar en alegrías las penas, y sólo alcanza exacerbar éstas.



ESTUDIOS ECONÓMICOS.

RELACIONES DE LA ECONOMÍA.

I.



ADA ciencia particular está en relaciones, y no puede ménos de estarlo con todas las demás; porque todas son otras tantas partes de un conjunto orgánico, de un sistema de conocimientos que constituye la ciencia entera, el sistema general de los conocimientos humanos, y quien dice *sistema* dice un todo, cuyas partes están relacionadas entre sí y cada una de ellas con el todo.

Pero cuando se trata de relaciones científicas, se las limita á las que unen á cada ciencia con sus afines, es decir, con las ciencias que tienen el mismo objeto, las mismas notas ó caracteres distintivos, como cuando se trata de relaciones personales, se entiende, en general, aquellas que unen á la persona con sus parientes, ó sea con los demás miembros de la misma familia.

¿Cuáles son los caracteres distintivos de la Economía? Cuatro,

segun el concepto que nosotros tenemos de ella (1), á saber:

- 1.º Actividad.
- 2.º Fin de la actividad.
- 3.º Móvil de la actividad.
- 4.º Ejercicio de la actividad.

Y aún podríamos añadir una quinta nota superior á las demás y que las comprende á todas, el *hombre*, puesto que los actos económicos son esencialmente humanos.

Ahora bien, del hombre, ó de su organismo en conjunto, trata la Antropología, que llamaremos *Antropología general*, para distinguirla de la Antropología especial, que estudia solamente el cuerpo humano y abraza la Anatomía y la Fisiología.

La *Psicología* examina la actividad como uno de los atributos esenciales de nuestro espíritu.

La *Ética* ó Filosofía moral, y sus derivadas la *Sociología* y la *Ciencia del derecho*, investigan el fin y el móvil de esta actividad.

Por último, todas las artes consagradas á la educacion y al desarrollo de la actividad humana estudian el ejercicio de la misma.

Por consiguiente, las relaciones de la Economía que debemos examinar aquí, son las que tiene con las citadas ramas de nuestros conocimientos.

§ I.º—RELACIONES DE LA ECONOMÍA

CON LAS ARTES QUE EDUCAN Y DESARROLLAN LA ACTIVIDAD.

Estas artes ó profesiones pueden clasificarse en dos grupos:

- 1.º Artes mecánicas que regulan el ejercicio de la actividad objetiva, ó sea de la que obra sobre los objetos del mundo exterior, sobre las cosas, sobre la materia, sobre la naturaleza física.

(1) Ciencia del bien individual realizable por la actividad humana, estimulada por el interés personal y ejercida sobre todos los objetos del universo.— Véase el número 95 de esta REVISTA.

2.º Artes liberales que regulan el ejercicio de la actividad subjetiva, ó sea de la que obra sobre el hombre, sobre todo el organismo humano, y por lo tanto, sobre el alma como sobre el cuerpo.

Las primeras reciben los nombres genéricos de *Tecnología* y de *Industria*, según que se las considere desde el punto de vista especulativo ó práctico. Veamos sus relaciones con la Economía.

Nadie duda de que la Industria y sus obras, es decir, los productos de las artes mecánicas, sin exceptuar la Pintura, la Escultura y la Arquitectura, aunque éstas se califican especialmente de Bellas Artes ó Nobles Artes, tienen un carácter económico, y toda la dificultad consiste en distinguir este carácter del simplemente tecnológico ó artístico, estableciendo así los límites respectivos de la Tecnología y la Economía. Esta dificultad no es, sin embargo, insuperable. Mr. Coquelin la resuelve perfectamente.

«Todo industrial, propiamente dicho, fabricante, manufacturero ó comerciante, está, sin duda alguna, bajo la jurisdicción de la Economía política por las tareas que ejecuta. Pero estas tareas no las considera aquella ciencia en sí mismas y en sus procedimientos técnicos; las examina únicamente en su enlace, en su encadenamiento con otras tareas y en sus relaciones con el conjunto. Lo que la Economía ve en cada industrial es el lugar que ocupa en el gran taller del trabajo y la función que en él desempeña; pero no se informa de la manera como lo hace, ó al menos no examina más que sus resultados. Ella observa los productos que ese mismo industrial entrega á sus semejantes y las condiciones con que lo verifica, los servicios que les presta y la remuneración que recibe. Ella estudia también la acción ejercida sobre el trabajador por todo lo que le rodea, las influencias á que está sometido y las necesidades que experimenta; pero no se cura de los procedimientos técnicos que aquél emplea en el ramo de trabajo en que se ocupa. La Economía política es, pues, en este punto perfectamente distinta de la Tecnología, y en general de todas las artes y todas las ciencias que los hombres aplican en las tareas particulares á que cada cual se

dedica. Ciertamente que toma en cuenta las unas y las otras, concediéndoles un lugar en sus estudios; pero siempre considerándolas en sus relaciones con el conjunto, en la acción que ejercen, en la función que desempeñan, nunca en sí mismas y en sus procedimientos íntimos» (1).

Más claro: la Tecnología, lo mismo que la Economía, regula y dirige nuestra actividad; pero la primera no estudia en las obras humanas sino el bien individual que realizan, haciendo abstracción de sus cualidades físicas ó químicas, al paso que la Tecnología examina especialmente estas cualidades, sin considerar si son buenas ó malas en absoluto, si sirven ó no para el bien propio de los que las han producido ó para el de los demás hombres, aunque subordinándolas siempre á esta ley suprema de todos nuestros actos.

Así cuando el carpintero, el escultor ó el arquitecto hacen una mesa, una estatua ó una casa, procuran ante todo, desde el punto de vista del arte, darles la forma, el color, las proporciones que exige el uso inmediato á que se las destina; mientras que, como hombres económicos, atienden á que todas estas obras ó productos les proporcionen, ya directamente, ya cambiándolas por otros equivalentes, el bien propio, ó sea los bienes ó riquezas que sirven para realizarle y conseguirle.

Claro es, sin embargo, que toda obra ó producto material tiene los dos aspectos, el económico y el artístico, y que sólo por abstracción puede considerarse aisladamente cualquiera de ellos, puesto que en la realidad no existen el uno sin el otro.

Basta con lo dicho para dejar bien establecidas las relaciones de la Economía con la Tecnología. Pasemos á tratar de las que unen á aquella ciencia con las artes liberales ó las profesiones que regulan el ejercicio de la actividad subjetiva. Estas artes son las siguientes:

1.º La *Pedagogía*, entendiendo por tal el arte general de la educación y de la enseñanza, con sus auxiliares, la Música, la Poesía y la Declamación ó arte dramático, que tratan, no sólo de comunicar á nuestro espíritu los conocimientos huma-

(1) Dictionnaire de l'Economie politique.—Art. Economie politique.

nos, sino tambien de desarrollar en él la actividad, haciéndola más enérgica, más eficaz, más intensa; en suma, de iluminar la razon, purificar el sentimiento, dirigir y fortalecer la voluntad del hombre, ó sea de instruirle y moralizarle.

2.º La *Medicina*, con todas las artes auxiliares, tales como la Gimnasia y la Higiene, cuya mision es conservar y restablecer la salud, la integridad y la armonía de nuestra naturaleza física, ó sea desarrollar todos sus órganos, vigorizarlos y perfeccionarlos como instrumentos naturales de la actividad humana.

3.º La *Política*, entendiendo por tal el arte del gobierno ó de la gobernacion de los Estados, en todas sus esferas y aplicaciones, que tiene por principal objeto realizar la justicia, ó sea mantener la actividad del hombre en sus límites naturales.

No hacemos aquí mencion del *Sacerdocio*, que contribuye tambien, y sin duda más que ninguna otra profesion, á regular el ejercicio de nuestra actividad, dirigiéndola al cumplimiento del bien, por la práctica de la virtud y de la piedad religiosa; porque, aparte de que esta profesion altísima viene á ser, en tal concepto, una rama de la Pedagogía, queremos prevenir todo escrúpulo de conciencia, no considerando las obras del sacerdote como económicas, es decir, como hechas por él con el fin de realizar su bien individual ó adquirir riqueza, aún cuando generalmente le proporcionen una retribucion á título, ya de limosna, ya de estipendio particular ó de sueldo oficial, sino como actos sólo encaminados al bien de los demás hombres en sus relaciones con Dios y con la Humanidad toda.

Quedan, pues, reducidas las artes liberales, ó que regulan el ejercicio de la actividad subjetiva, á la Pedagogía ó arte de la educacion y la enseñanza con la Poesía, la Declamacion y la Música; la Medicina con sus auxiliares, y la Política ó arte del gobierno en todas sus esferas y aplicaciones. Veamos las relaciones que tiene con ellas la Economía.

Si las artes antedichas educan la actividad humana, y el fin económico se realiza por la misma actividad, es claro que contribuyen directa é inmediatamente á la realizacion de dicho fin, porque éste se realizará tanto mejor, cuanto más educada esté la actividad. Toda educacion de la actividad para un

fin económico es, pues, también económica, y aún cuando este fin se limitase, como quieren algunos economistas, á la adquisición de los bienes materiales, la educación de la actividad que le realiza tendría necesariamente el mismo carácter.

No puede, en efecto, esperarse que nuestra actividad, ya sea subjetiva ú objetiva, ora se ejerza sobre las personas ó sobre las cosas, obre bien ó conforme al bien absoluto, ní, por consiguiente, al bien individual que constituye el fin económico, si no está educada, si no conoce ese mismo bien, si ignora los medios de realizarle. No se concibe siquiera que la actividad humana funcione, si no procede de un espíritu dominado por la voluntad, dirigido por la razón, estimulado por el sentimiento, ó si este espíritu, aún cuando posea en el más alto grado tales cualidades, se halla encerrado en un cuerpo defectuoso, débil y enfermizo, ó cohibido y contrareestado en sus actos por la injusticia y la violencia. Sujetar, pues, el espíritu á la voluntad, guiarle por la razón, estimularle por el sentimiento; dotar al cuerpo de salud, vigor y robustez; trazar, en fin, á la actividad la órbita en que debe moverse para realizar el bien individual, es, y no puede menos de ser, una obra económica. La Pedagogía, la Medicina, la Política y todas las profesiones auxiliares de ellas tienen un aspecto económico, y la Economía ortodoxa está en lo cierto cuando las asimila, desde este punto de vista, á las demás industrias ó aplicaciones del trabajo, y las califica de industrias subjetivas ó antropológicas.

Se dice que estas industrias no pueden considerarse como productivas ó económicas, porque el trabajo empleado en ellas se desvanece tan pronto como se ejecuta, porque sus servicios no son fructuosos sino en el momento mismo en que se prestan, porque sus productos no se fijan en nada, no se venden en el mercado, y es imposible acumularlos ó atesorarlos como los productos materiales, etc., etc.

Sin embargo, los mismos economistas que sostienen esta opinión reconocen, por otra parte, que los conocimientos adquiridos son un producto fijo y realizado, por decirlo así, en las personas que los poseen; que el talento de un funcionario público, lo mismo que la actividad de un artesano, constituyen

un capital acumulado; que los literatos y los artistas forman parte de la riqueza nacional; que se incurriría en un error grosero si se considerase como no produciendo nada al magistrado que administra la justicia, al sábio que propaga la ciencia, etc., etc. (1).

Ahora bien, es evidente, como observa Mr. Dunoyer (2), que unas mismas industrias no pueden ser simultáneamente productivas é improductivas, dar productos que á la vez se evaporan y se fijan, que se desvanecen al nacer y se acumulan á medida que nacen. Tales contradicciones revelan una confusión de ideas que procede, sin duda, de no haber sabido distinguir el trabajo de sus resultados. Hé aquí cómo la explica el mismo Mr. Dunoyer (3).

Todas las profesiones útiles, cualesquiera que sean, lo mismo las que operan sobre las cosas que las que obran sobre los hombres, hacen un trabajo que se evapora á medida que se ejecuta, y todas crean utilidad que se acumula á medida que se obtiene.

«Seguramente la lección que da un profesor se consume tan pronto como se produce, lo mismo que la mano de obra dada por el alfarero á la arcilla; pero las ideas que inculca el primero en la mente de los que le escuchan son productos que permanecen, lo mismo que la forma impresa por el segundo á la arcilla.

»Un médico proporciona una receta, un juez dicta una sentencia, un orador pronuncia un discurso, un artista canta un aria ó declama una escena dramática: este es su trabajo y se consume á medida que se efectúa, como todos los trabajos posibles; pero no es su producto, segun pretende erróneamente J. B. Say. su producto, como el de los productores de toda especie, consiste en los resultados de su trabajo, en las modificaciones útiles y duraderas que unos y otros han hecho

(1) Véanse especialmente las obras de A. Smith, J. B. Say, Sismondi y Droz.

(2) Dictionnaire de l'Economie politique.—Art. Production.

(3) Ibidem.

en los hombres sobre quienes han obrado; en la salud que el médico ha devuelto al enfermo; en la moralidad, la instrucción y el gusto que han generalizado el juez, el orador y el artista. Ahora bien; estos productos permanecen; son susceptibles de conservarse, aumentarse y acumularse, y todos podemos adquirir más ó menos virtudes y conocimientos, lo mismo que podemos comunicar á una porcion cualquiera de materia alguna de esas utilidades que se fijan en las cosas y les comunican más ó menos valor.

»Cierto que la instrucción, el gusto, los talentos, son *productos inmateriales*; ¿pero creamos por ventura otros? ¿No es sorprendente ver á J. B. Say dividir los productos en materiales é inmateriales, cuando tan discretamente observa que no podemos crear ni destruir la materia, y que en todas las cosas no hacemos más que producir utilidades ó valores? La forma, la figura, el color que un artesano da á cuerpos brutos, son cosas tan inmateriales como la ciencia que un profesor comunica á seres inteligentes; uno y otro no hacen más que producir utilidades, y la sola diferencia real que puede establecerse entre sus respectivas industrias, es que la una tiende á modificar las cosas y la otra á modificar á los hombres.

»No puede decirse que el trabajo del catedrático, del juez, del cómico, del cantor, no se fija en nada ó que no queda nada de él; se fija en los hombres sobre los cuales opera y deja las modificaciones útiles y duraderas que les hace experimentar; lo mismo que el trabajo del hilandero, del tejedor, del tintorero, se realiza en las cosas sobre que opera y deja en ellas las formas, la figura, los colores que les ha impreso.

»No puede decirse que los valores realizados en los hombres, la capacidad, la destreza, los talentos que se les han comunicado, no son susceptibles de venderse; lo que no se vende, al ménos en los países bastante cultos para no tener esclavos, son los hombres mismos que poseen dichas cualidades; pero en cuanto á ellas, pueden venderse, y se venden, en efecto, continuamente, no ya en especie, sino en la forma de los servicios, del trabajo, de la enseñanza que de ordinario se emplean en comunicárselas á sus poseedores.

»No puede, en fin, decirse que los valores fijados en los

hombres por medio del trabajo no puedan acumularse; tan fácil es multiplicar en nosotros mismos las modificaciones útiles de que somos susceptibles, como multiplicar en las cosas que nos rodean las que éstas se prestan á recibir.»

A pesar de todo, se objeta todavía que las artes subjetivas ó que obran sobre el hombre no producen más que ciencia, sensibilidad, carácter, fuerza muscular, destreza de las manos y de los sentidos, justicia, libertad, seguridad individual, órden público, etc., segun la mision que á cada una de ellas hemos atribuido, y que ninguna de estas cosas pueden considerarse como productos ú obras económicas y calificarse de riquezas, sin violentar el sentido de las palabras y confundir bajo una misma denominacion al sábio y al rico, al hombre virtuoso y al capitalista, etc., etc. ¿Pero es esta la única violencia que se hace al lenguaje en Economía como en todas las ciencias? ¿No han convenido los economistas, sin distincion de escuelas, en llamar capital á todo producto destinado á la produccion, por pequeño é insignificante que sea, y de consiguiente, capitalista al que lo posee? ¿No es capital, en concepto de todos ellos, un pico, una red de pescar ó una azada? ¿Qué cosa más absurda á los ojos del vulgo? ¿No hariais reir de mofa ó rabiarse de indignacion á un pobre leñador, si le dijeseis que es capitalista porque posee un hacha?

Por otra parte, las cualidades que comunican al espíritu y al cuerpo del hombre el maestro, el médico, el gobernante, ¿no son otras tantas aptitudes de la actividad? ¿Se concibe que esta actividad sea económica y no lo sean sus aptitudes? ¿Pueden separarse las unas de la otra? ¿No son las aptitudes la actividad misma? ¿Cómo se han comunicado, cómo se han adquirido esas aptitudes sino por el ejercicio de la actividad ó sea por el trabajo? ¿Para qué se han comunicado y se han adquirido sino para realizar el bien absoluto, y por lo tanto el bien individual que es el fin económico? ¿Será que no se hayan comunicado para nada? ¿Será que el ser sábio, virtuoso, activo, sano, hábil, justo, no sirva para satisfacer las necesidades humanas, ó sea los deseos del propio bien que siente el espíritu del hombre?

Ciertamente que hay aptitudes formadas por la educacion ó

debidas á la Pedagogía, la Medicina y la Política, que no se emplean en provecho del individuo que las posee, ó acaso en provecho de nadie; ciertamente que hay hombres dotados de grandes cualidades que no trabajan para sí ni para los demás; pero tambien hay riquezas materiales que no se utilizan para nada, ó que se consumen por gente vagabunda y viciosa: ¿se dirá por eso que estas riquezas no son económicas?

Cuando el maestro ó el pedagogo, escribe Baudrillart (1), el médico ó el gobernante, ejercen sus artes respectivas, no se curan de saber si van á proporcionar la ciencia, la salud ó la justicia, á un hombre laborioso, á un trabajador, ó bien á un holgazan ó un pródigo; no se proponen enriquecer al país ni á sus discípulos á sus enfermos ni á sus subordinados, sino ser útiles á la juventud estudiosa, á la humanidad doliente ó al Estado, tanto que sus servicios serian perjudiciales á las personas mismas que los reciben, si éstas consumiesen más de lo que producen, y en último resultado puede admitirse que tales servicios confieren la posibilidad de crear riqueza ó bienes económicos, pero nada más que posibilidad, simple condicion favorable, no que ellos sean verdadera riqueza, riqueza real y efectiva.

Mas, para demostrar la nulidad de este argumento, basta con retorcerle, como decian los escolásticos, *retorqueo argumentum*. El labrador, el sastre, el zapatero, al ejercer sus respectivos oficios, no se curan tampoco de saber si van á proporcionar pan, vestidos y zapatos á un pecador empedernido ó á un justo; no se proponen enriquecer al país ni á sus parroquianos, sino ser útiles á la humanidad hambrienta, desnuda ó descalza, tanto que sus servicios serian perjudiciales á las personas mismas que los reciben si éstas consumiesen más de lo que producen, y en último resultado no crean verdaderamente riqueza, no hacen más que conferir la posibilidad de crearla, etc. etc.

¿No se vé bien claro por este razonamiento que la objecion de Baudrillart contra el carácter económico de las artes sub-

(1) Manuel d'Economie politique.

jetivas podría emplearse igualmente para negar el de las artes mecánicas y el de todas las industrias?

Además, no es cierto que el maestro, el médico ó el gobernante, se propongan, como pretende aquel economista, ser útiles á la Humanidad; lo que se proponen por regla general, y sin negarles por eso otros propósitos más elevados, es enriquecerse á sí mismos, ó sea realizar su propio bien por medio de su trabajo, lo mismo que el industrial ó el artesano, y esto basta para reconocer que sus obras ó productos tienen un carácter económico. Si despues son consumidos ó utilizados por un haragan ó un libertino, no por eso perderán su calidad de tales, ni por tanto la de riquezas; sólo que no serán ya capitales, porque no están destinados á la produccion ó adquisicion de otros bienes, como seria preciso para que constituyesen un capital en el sentido que dan á esta palabra todos los economistas.

Y en fin, «¿No es extraño que se califique de *trabajo productivo* el del instrumentista que fabrica el violin y de *improductivo* el del violinista, cuando el producto del primero tiene por único destino servir de instrumento al segundo?» (Garnier.) ¿Ha de tenerse por *productivo* el trabajo que se emplea en criar puercos, y por *improductivo* el que se dedica á educar hombres?» (Listz.) «El farmacéutico *produce* cuando prepara un unguento para calmar un dolor, y el médico *no produce* cuando cura una enfermedad grave con sus recetas ó con una operacion quirúrgica! Si se considera como *productivo* al guarda rural que impide á los cuervos merodear en las tierras, ¿por qué no se ha de decir lo mismo del soldado que defiende al país contra cuervos mucho más dañinos?» (Mac-Culloch.) (1)

Sin embargo, se dirá con Baudrillart, admitiendo que las artes liberales y los productos inmateriales que ellas crean tengan un carácter económico, no puede igualmente admitirse que sean objeto de estudio para el economista, porque la

(1) G. Roscher.—Principes d'Economie politique.—Introduction, capítulo III, § 61.

Economía trata sólo de la *riqueza valuable*; y ¿cómo valuar semejantes productos?

Muy sencillamente, á nuestro juicio; por el capital y el trabajo que se ha gastado en producirlos, por su coste de producción, como se hace con los productos materiales. Cierto que es muy difícil determinar exactamente el valor de los primeros, pero no lo es ménos calcular el de los segundos. Cierto que la evaluación de un artista, de un poeta, de un sábio, no se hace fácilmente; pero ¿se haría mejor la de las invenciones de Arkright ó de Daguerre? Si no se puede reducir á guarismos los estudios, las meditaciones, los esfuerzos de inteligencia que exige la producción de una ópera como *Norma*, tampoco es posible fijar los gastos de imaginación y de ingenio que se han necesitado para inventar un aparato como el *teléfono*.

Pero la idea sola, objeto todavía Baudrillard (1), la idea sola de formar el inventario, un inventario cualquiera, de la instrucción, de la belleza, del gusto, de la justicia, de la benevolencia, y de otras cualidades naturales ó adquiridas, tiene un no sé qué de chocante que repugna al sentido comun.

Es verdad: tanto como repugnaría la idea de inventariar el color, la figura, el olor, el sabor y las demás cualidades naturales ó adquiridas de los productos materiales. ¿Pero no pueden adicionarse los hombres que poseen la instrucción y el gusto, como se adicionan las cosas que tienen el color y la figura?

La riqueza incorporada en el hombre debe sin duda comprenderse en el inventario de un pueblo, lo mismo que la que afecta la forma de tierras, edificios, utensilios, máquinas, provisiones, etc.

Por consiguiente, aún cuando la Economía no se ocupase mas que de las cosas valubles, no sería esto una razón para excluir de su dominio la riqueza inmaterial, puesto que se puede perfectamente valuar esta riqueza lo mismo que la material.

(1) Loco citato.

«El trabajo, dice Wolowski (1), no es otra cosa que la acción del espíritu sobre sí mismo ó sobre la materia. De aquí procede su dignidad y su grandeza; de aquí también la dificultad de los estudios económicos, porque es rebajarlos y mutilarlos singularmente no ver en ellos más que simples problemas de producción material.»

Por otra parte, dice también Dunoyer (2), ¿cómo está limitada naturalmente la Economía? «¿Es por la naturaleza de las artes en que se quiere que entienda únicamente, ó por la manera como considera en general todos los trabajos? ¿Trata esta ciencia directa y exclusivamente de ciertas industrias, por ejemplo, de las que obran sobre el mundo material, de la industria extractiva, de la de los transportes, de la fabricación, de la agricultura? No: ella dilucida cuestiones que no son peculiares de ningún arte, que á todas dan origen y que son el objeto especial de su estudio; ella investiga cómo las unas y las otras contribuyen á la producción, qué papel desempeñan en sus tareas las diversas clases de medios en que se funda la potencia de todo trabajo, la separación de las ocupaciones, la perfección de los instrumentos empleados, las nociones científicas, el talento de las aplicaciones y tantos otros fenómenos que nos abstenemos de enumerar aquí; ella investiga, en fin, cómo se distribuyen entre todos los hombres, por el artificio de los cambios y á favor de cuanto puede facilitarlos, los productos que resultan del concurso de todas las actividades sociales. Ahora bien, estas cuestiones, completamente económicas, y que se juzga sencillo que la Economía discuta á propósito de las artes que obran sobre las cosas, es evidente que puede discutir las también, sin salirse de su objeto, á propósito de las artes que obran sobre el hombre; y si la ciencia no invade las enseñanzas de la Tecnología ó de la Agronomía cuando expone cómo el fabricante ó el agricultor aumentan el valor de la materia que trasforman, tampoco invade las tareas del sábio, del artista ó del magistrado cuando muestra cómo

(1) Prefacio á la traducción francesa de los Principios de la Economía política, de Roscher, pár. IV.

(2) Dictionnaire de l'Economie politique.—Art. *Production*.

mo estas clases de trabajadores contribuyen al mejoramiento de las personas en que su acción se ejercita. Decir qué papel desempeña en la enseñanza de las ciencias una buena división del trabajo ó el uso de instrumentos perfeccionados, no es seguramente pretender enseñar las ciencias mismas. Decir asimismo que el artista, el sacerdote, el preceptor, necesitan de seguridad y de libertad, lo propio que el hombre que labra su campo ó que pone en movimiento su telar, no es profesar la Estética, ni la Moral, ni la Pedagogía. Tratar, en fin, una cuestión económica, á propósito de las artes que obran sobre el hombre, no es traspasar los límites de la Economía política, como no lo es tampoco tratar esa misma cuestión á propósito de las artes cuya actividad se ejerce sobre la materia.

»Y no sólo el economista permanece en sus dominios cuando estudia, desde un punto de vista económico, las artes que aplican su actividad á la educación del género humano, como cuando dirige su atención á las que obran sobre las cosas, sino que, para desempeñar plenamente su cometido, necesita someterlas á todas igualmente á su exámen. No hay, en efecto, ninguna que no exija el concurso de las demás, y el economista tendría una idea bien incompleta del fenómeno de la producción y del conjunto de los medios en que se funda su eficacia, si desconociera la parte que en ella toman las tareas de todo género que abraza la Economía de la sociedad. El economista, en suma, debe saber dos cosas: la primera, que el hombre no puede desarrollarse sólo bajo un aspecto, que no puede ser exclusivamente rico, que para llegar á serlo necesita ser instruido, culto, moral, sociable; y la segunda, que no hay una sola de estas cualidades que no sea para las artes que se la proporcionan un manantial directo de riqueza; que el sábio, el artista, el magistrado, el moralista, se enriquecen trabajando en la educación de sus semejantes, como el artesano y el agricultor apropiando á sus necesidades la naturaleza material.»

En resúmen, los productos ó las obras económicas pueden ser inmateriales lo mismo que materiales; la Economía estudia los unos y los otros, y, por consiguiente, está íntimamente unida con todas las artes que las crean, ya sean liberales ó mecánicas, objetivas ó subjetivas.

§ 2.º—RELACIONES
DE LA ECONOMÍA CON LA ANTROPOLOGÍA GENERAL.

Se llama, como hemos dicho, *Antropología general*, la ciencia del organismo humano, ó sea del hombre considerado como un todo orgánico.

Esta ciencia nos enseña que nuestra naturaleza se compone de dos partes distintas, unidas por un lazo misterioso é imperceptible: alma y cuerpo, espíritu y materia.

¿En cuál de los dos reside la actividad, causa y origen de los fenómenos económicos?

La materia es de suyo inerte; organizada ó no, obedece á leyes independientes de ella; el cuerpo humano no puede ser causa ni origen de nada; todos los fenómenos que en él se dan, nacen en otra parte y en otra parte terminan: luego no hay actividad económica exclusivamente corporal; luego la actividad económica, el trabajo económico, es, y no puede menos de ser, esencialmente espiritual. El trabajo del peon de albañil, el del mozo de cuerda, la tarea más ruda y más muscular, exigen la intervencion del espíritu, y la prueba está en que no podrian ser desempeñados por ninguna criatura ininteligente.

«El trabajo, dice Wolowski (1), es hijo del pensamiento; nada trasciende fuera de nosotros que no haya sido concebido previamente en el espíritu; la mano no hace más que ejecutar los mandatos de éste, y la obra es más ó menos acabada, más ó menos bella, más ó menos útil, segun que la inteligencia esté más ó menos desarrollada.»

Pero el espíritu no obra por sí mismo, obra con el cuerpo y

(1) Prefacio á la traduccion francesa de los Principios de la Economía política, de Roscher, pár. IV.

mediante el cuerpo, que es en el hombre su instrumento necesario; por consiguiente, la actividad económica, aunque espiritual en su esencia, debe tener algo de corporal, y en efecto, no se concibe trabajo alguno de este género en que el cuerpo no intervenga, por poco que sea, ni aún el de la meditación ó reflexión, que no se revela por ningún movimiento exterior, porque este trabajo no puede verificarse sin el concurso del cerebro.

Lo mismo decimos del bien económico, del bien individual ó desarrollo de la naturaleza humana en sí misma, el cual participa, como no puede menos de participar, del doble carácter de ésta, y ha de ser á la vez corporal y espiritual, ó afectar al mismo tiempo al cuerpo y al espíritu. No hay bien alguno del cuerpo que no afecte más ó menos al espíritu, porque todo desarrollo del primero influye naturalmente en el segundo; pero hay bienes del espíritu que no afectan, al menos de un modo directo é inmediato, al cuerpo, como la gloria, la virtud, la sabiduría; estos bienes, por sí mismos, no son económicos, y el que trabaja por adquirirlos, sin tener en cuenta las ventajas materiales que pueden proporcionarle, no ejerce su actividad económicamente.

En cuanto á las necesidades, ó deseos de realizar el bien, suelen dividirse, á la verdad, en corporales y espirituales, según que se sientan directa é inmediatamente en una ú otra parte del organismo humano; pero no hay en rigor necesidades cuya satisfacción no influya á la vez en el bien de nuestro cuerpo y en el de nuestro espíritu, y si existe alguna, como el deseo de la gloria ó del saber, que sea puramente espiritual, no debe tenerse por económica ni considerarse como trabajo de esta clase el que se haga para satisfacerla.

Por otra parte, también nos enseña la Antropología general que entre el alma y el cuerpo del hombre hay una relación de subordinación ó dependencia, en que éste ocupa el puesto inferior y aquélla el superior, no siendo el cuerpo, como ya se ha dicho, más que un instrumento del alma. Por consiguiente, el trabajo económico, el bien económico, las necesidades económicas, aunque espirituales y corporales á la vez, serán tanto más económicos cuanto más espirituales ó anímicos,

cuanto más afecten al espíritu sin dejar de afectar al cuerpo ó sin detrimento de éste (1).

No, no son las más nobles y sublimes á los ojos de la Economía, aunque otra cosa se empeñen en propalar sus detractores, las llamadas necesidades corporales ó físicas, sino las que se denominan intelectuales y afectivas; y lo único que á este propósito sostienen los economistas es que en general las primeras se sobreponen á las segundas, como que para pensar y amar el bien y la belleza, es preciso ante todo vivir, siquiera no sea más que de un modo fisiológico, es decir, con una vida exclusivamente animal, y por lo tanto incompleta.

No son solamente trabajadores, en el sentido económico, como muchos se imaginan, los que ejecutan las tareas más mecánicas ó más corporales de la Industria, los artesanos, los labriegos, los operarios de las manufacturas y las fábricas; no forman ellos sólo, como suponen los socialistas ó pseudo-economistas, haciéndose eco, para lisongearlas ó explotarlas, de las preocupaciones del vulgo, las clases trabajadoras ó laboriosas; á estas clases pertenecen todos los que trabajan, todos los que ejercitan su actividad para su propio bien, ora se dediquen á las artes mecánicas que exigen la intervencion del cuerpo más que la del espíritu, ora á las profesiones científicas que requieren la accion del espíritu más que la del cuerpo.

No es tampoco el trabajo más corporal, no es el trabajo que hacen los llamados obreros ú operarios, el que más contribuye al bien económico, á la realizacion del bien individual, y por consiguiente á la adquisicion ó produccion de la riqueza, tanto material como inmaterial, sino el más espiritual ó anímico, el que ejecutan los sábios, los artistas, los profesores de todas las ciencias y las artes liberales.

Cuanto ménos corporal y más espiritual sea el trabajo, cuanto ménos fatiga del cuerpo y más atencion del espíritu exija, tanto mejor se realizará el fin económico, tanto mayor será el bien individual, tanto más fácil y abundante la pro-

(1) Channing lo ha dicho: "Cuanto más *espíritu* se pone en una obra, más valor tiene."

duccion de la riqueza; por consiguiente, los instrumentos, los utensilios, los aparatos, las máquinas, los procedimientos, los métodos, todas aquellas cosas que en el lenguaje económico se llaman *capital*, y que disminuyen el esfuerzo de nuestros músculos, haciendo más llevaderas ó ménos fatigosas las tareas de la industria, léjos de ser perjudiciales, es decir, antieconómicas para los trabajadores, son para ellos sumamente ventajosas ó económicas, y está en su interés que se aumenten y perfeccionen, en vez de destruirlas ó impedir su multiplicacion y sus progresos.

Hé aquí cómo se relaciona la Economía con la Antropología general, hé aquí el carácter antropológico de los fenómenos económicos.

§ 3.º—RELACIONES DE LA ECONOMÍA CON LA PSICOLOGÍA.

Pero estos fenómenos son ante todo psicológicos, porque consisten en actos y la actividad constituye uno de los atributos del espíritu, que estudia la Psicología.

En efecto, segun esta ciencia, el espíritu humano posee tres atributos ó facultades distintas: el pensamiento, que se llama tambien inteligencia, razon ó reflexion; el sentimiento, que se dice tambien sensibilidad y que es el origen de nuestros afectos ó pasiones; la voluntad, que toma el nombre de actividad cuando está en ejercicio ó en estado activo, y que tiene la propiedad de ser espontánea, autónoma ó independiente de cualquier otra causa ó fuerza extraña á ella misma.

Por consiguiente, todos los fenómenos económicos deben ser á la vez espontáneos, racionales y sentimentales ó afectivos; porque si estuviesen desprovistos de alguna de estas condiciones, no serian espirituales ó propios de la actividad de nuestro espíritu.

Así el trabajo de los animales, cuyo espíritu carece de razon y de espontaneidad, no puede considerarse como económico. Tampoco tienen este carácter los que hace el hombre cuando piensa, siente ó se mueve automáticamente, es decir, sin

darse cuenta de sus ideas ni de sus sentimientos, porque estos actos no son espontáneos ni racionales.

Para que el trabajo sea verdaderamente económico, es preciso que se emprenda espontáneamente, sin presión alguna exterior, y que se ejecute con reflexión, con conocimiento del objeto y con afecto, con afición ó amor. Este trabajo, así emprendido y ejecutado, constituye el verdadero trabajo artístico, porque sus obras llevan el sello del arte, que exige el concurso de la razón y del sentimiento para producir la belleza.

Se dirá quizás que todo trabajo repugna naturalmente al hombre, y que por lo tanto no puede darse un trabajo económico y al mismo tiempo amable ó afectivo.

Entendámonos: es cierto que hay en nuestra naturaleza física, en la parte material de nuestro organismo, una fuerza de inercia, comun á toda la materia, y que tiende á la inacción y el ócio. Pero esta fuerza está contrarrestada por otra que reside en nuestro espíritu y que se llama actividad. ¿Cuál de las dos es superior? ¿Puede admitirse que la materia domina al espíritu y que la actividad es vencida por la inercia?

No, sin duda alguna: todo el mundo reconoce que si el hombre, como sér material, se inclina hácia la ociosidad, como sér espiritual ama el trabajo, y que si éste le repugna, aquélla le es aún más repugnante, hasta el punto de causarle el tédio y el hastío.

Así es que todos los hombres trabajan, por poco que sea; todos ejercen su actividad, con más ó menos reflexión, con más ó menos amor, más ó menos económicamente, y nadie pasa la vida en una ociosidad completa y absoluta. Lo que hay es que no podemos prescindir de nuestra doble naturaleza, espiritual y material; que cuando hemos vivido algun tiempo para el espíritu, tenemos que vivir durante otro período para el cuerpo, y de aquí esas alternativas de trabajo y de reposo, de actividad y de inercia, en las cuales se desliza nuestra existencia.

Por otra parte, si el fin económico, ó el bien individual, es psicológico ó espiritual, debe llevar necesariamente el sello de todos los atributos del espíritu y ser á la vez debido á la actividad ó el trabajo, á la razón y al sentimiento.

En efecto, los bienes que el hombre adquiere sin ningun esfuerzo, los que le proporciona la Naturaleza, como el aire respirable, la luz y el calor del sol, etc., ó los que le dan gratuitamente los demás hombres, como la limosna, la donación, la herencia, el mútuo auxilio, no son económicos, por más que puedan tomar este carácter si recae en ellos la actividad del que los recibe, haciéndolos servir para su bien propio.

Tampoco debe considerarse como económico ningun bien, aunque sea individual y debido al trabajo, si no se realiza con el auxilio de la razón y del sentimiento. El bien puramente sensible, el que no halaga mas que á la sensibilidad, el que consiste en el placer irreflexivo, lo mismo que el bien puramente racional, pero no sentido ó sentido con repugnancia, no son bienes económicos. Para que el bien se realice económicamente, es preciso, no sólo que se deba al trabajo, no sólo que esté conforme con la razón, sino tambien que se busque con amor, que sea amable y amado.

Este amor del bien individual, ó amor de sí mismo, es lo que se llama *interés personal*, y no excluye la benevolencia, la simpatía, el amor á nuestros hijos, á nuestros parientes, á nuestros amigos, á todos los hombres en general; por lo tanto, es muy distinto del egoismo que, no contento con el bien propio, sacrifica á su logro el de los demás.

El interés personal no consiste tampoco en el amor del bien del cuerpo, sin tener en cuenta el del alma, ni al viceversa; abraza estos dos bienes á la vez; de lo contrario, no seria verdaderamente económico, ó no deberia considerarse como tal.

Que los neo-economistas y los socialistas de la cátedra cesen, pues, de condenar este sentimiento y de anatematizar la Economía ortodoxa, porque no reconoce otro móvil de la actividad económica. Todas estas censuras revelan un espíritu poco filosófico; un extraño olvido de la Psicología, que predica y sanciona el amor reflexivo de sí mismo; una falsa idea de nuestra naturaleza, que no es exclusivamente racional, sino tambien sensible, y, por lo tanto, interesada en su propio bien.

Bastiat estaba en lo cierto designando á la Economía con el nombre de ciencia del interés personal, y ella puede llevar este título sin rebajarse ni descender del alto puesto que tan dignamente ocupa entre los demás ramos de los conocimientos humanos.

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.





ISTMO Y CANAL DE PANAMÁ.⁽¹⁾

III.

PANAMÁ.

AL designar el Jurado científico internacional de París el istmo de Panamá en su zona de la rada de este nombre á la bahía de Limon, como puntos los más á propósito para el emplazamiento del canal, acudió á la mente de cuantos se ocupan de este estudio el recuerdo de que, ántes de que el istmo se descubriera, designó el génio de Cristóbal Colon esa misma línea, al anunciar en Granada á la Reina Católica la existencia probable de un *estrecho* que debia unir los dos grandes Océanos, y en busca del cual emprendió su cuarto y último viaje el inmortal descubridor de América.

Él, ántes que ningun otro, descubrió y recorrió, en efecto, todo el litoral del centro americano, desde Costa Rica al Da-

(1) Véase el número del 15 de Julio último.

rien Septentrional, pugnando en vano durante muchos meses, en medio de los más dramáticos y horribles accidentes que la historia de sus viajes recuerda, para hallar un paso marítimo que completara dignamente sus descubrimientos. Pero Colon se engañó en sus pronósticos y hubo de volver á España, después de haber explorado la embocadura del rio Chagres, de haber fundado á Puerto Bello y de haber señalado la favorable posicion de Nombre de Dios, futuro centro de las expediciones de Panamá.

En aquellos puntos buscaba el estrecho; mas, como dejó dicho su hijo en la historia del inmortal almirante: «S'inganno nell intenderlo, perciocché ei non pensava che fosse stretto di strettura di terra come gli altri sono, ma di marí, che passasse come bocca di un mare all' altro.» En aquellos puntos precisamente, va á abrir la civilizacion de nuestro siglo la vía de agua que Colon soñara como de necesaria y precisa existencia.

Y ese recuerdo de tan singular coincidencia, multiplica para nosotros los españoles los demás que se refieren á la exploracion y paso del istmo, ya que la empresa que hoy intenta, para su completo beneficio, la humanidad unida, la de la comunicacion de un mar con otro mar, debe su génesis histórica á nuestro pueblo, y ya que jamás podrá hablarse de los grandes trabajos que se lleven á cabo en aquellas comarcas, sin repetir la historia de las heróicas hazañas que realizaron nuestros compatriotas para dar á Europa posesion y conocimiento de ellas.

Así es que mientras haya buques que lleguen á Colon (Aspinwall), se recordará que fué la nave *Vizcaina*, que honrara el malogrado contramaestre Martin de Fuenterrabía, la primera que ancló en aquellas aguas; mientras se describa el desarrollo de los pueblos del Darien, se hablará de Alfonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa y de Rodrigo de Bastida; y mientras las generaciones crucen la breve extension del istmo-canal, repetirán cien veces el nombre del ilustre Vasco Nuñez de Balboa, el primero que con el estandarte de Castilla avanzó por aquellas regiones al frente de sus cien soldados, partiendo de Santa María de la Antigua, en el Darien, en direc-

cion á Occidente. Él sujetó á los caciques Careta, Poucha y Gomagré; oyó del hijo de éste, Panquiaco, la nocion de la existencia de otro mar, situado más allá de las montañas; derrotó á los fieros vasallos de Quareca, y él sólo subió á lo más alto de la cordillera central, desde cuya cima descubrió el mar Pacífico en 25 de Setiembre de 1513. Poco despues, seguido de sus gentes, llegó al golfo de San Miguel, donde, como es sabido, penetró armado en las olas, tomando posesion de aquel Océano y de cuantos países y dominios bañara, en nombre del rey de España. Éste, que le nombró gobernador de las costas del Pacífico, accediendo á sus indicaciones, hizo que Pedro Arias de Avila, gobernador del Darien, trasladara la capital al otro lado del istmo, fundando á Panamá el viejo, sobre la costa y unas tres leguas más al Este de la ciudad que hoy lleva ese nombre. Desde aquel punto, mientras el envidioso Pedro Arias hacia degollar á Nuñez de Balboa, los aventureros españoles se lanzaron á sus grandes escursiones con rumbo al Norte, invadiendo á Veragua, Costa-Rica y Nicaragua, hasta que por fin el alavés Pascual de Andagoia, precursor de Francisco Pizarro, inició los descubrimientos del mar del Sur.

Convertida la poblacin de Panamá en centro y depósito de las expediciones de los dos grandes mares, llegó á adquirir extraordinaria importancia y renombre, á pesar de que lo más malo de su clima diezmó siempre el contingente innumerable de aventureros que de todos los puntos de España dieron en emigrar hácia *El Dorado* y á *Castilla del Oro*. Las comunicaciones entre Panamá, Santa María, Nombre de Dios y Puerto Bello, buscando siempre los pasos más fáciles de la cordillera, determinaron desde luego el establecimiento de multitud de caminos, de herradura todos ellos, por los que, durante casi dos siglos, no cesó el animado movimiento de gentes á quienes, ya el afan de los negocios ó ya los oficios de la metrópoli española, hacian ir y venir de uno á otro mundo. Pero la perfeccion relativa que la navegacion á vela fué adquiriendo, dió al camino del Cabo de Hornos preferente favor para las expediciones á Chile y el Perú, y poco á poco, á medida que la carrera magallánica se iba poblando de navíos,

perdía su animación la ruta de los Balboas, Pizarros y Valdivias.

Y tanto en los años de próspera fortuna, como en los días de inercia y de olvido, los habitantes ilustrados de los gobiernos de tierra firme dedicaron lo más escogido de sus planes y cavilaciones, á corregir del modo más hacedero que fuera posible el grandísimo obstáculo que la naturaleza puso á su porvenir y á su riqueza, al ponerlo tan gigantesco con la cordillera entre mar y mar, esforzándose al efecto en ver por dónde, con los pocos medios de que disponían, pudiera abrirse un canal de suficiente calado para toda clase de buques. Unos, interesados en trazar tan productiva arteria en el mismo Darien, multiplicaron sus estudios y proyectos; otros, queriendo abrirla en Panamá, expusieron siempre lo corto del trayecto, como razón la más poderosa para el logro de sus propósitos, y otros, por fin, según hemos visto, insistieron en que también la naturaleza misma había dejado casi trazado el canal en Nicaragua y en Tehuantepec. Por eso, cuando en aquellos Estados se habla de tan importante cuestión, se recuerdan á centenares los proyectos, se citan nombres de sábios indígenas que con su persona se llevaron al olvido sus proyectos, y se discuten, sobre todo, con tal ardimiento las ventajas de unos planes sobre otros, que, como consecuencia natural en las rivalidades de los pueblos vecinos, son ocasión muchas veces estas controversias de lastimosas discordias. Pero ello es lo cierto, que ante la magnitud de la empresa, todos los planes viejos concluyeron por aparecer pobres y ridículos, y que al fin ha sido necesario que Europa y América juntas, representadas por sus principales naciones, simbolizando perfectamente, no un sólo pueblo, sino la humanidad entera, se encarguen de realizar un plan que ha de redundar en honra y beneficio de toda ella.

Ante las grandes dificultades de la apertura de un canal, y cuando empezaron á surcar el suelo de Europa los ferrocarriles, se comprendió que podría ser un gran paso para la facilidad de las comunicaciones la construcción de una vía férrea desde Colon á Panamá. No dieron resultado los trabajos y estudios hechos con ese fin por los ingenieros ingleses y

franceses, y fué necesario el génio audaz de los constructores norte-americanos, para llevar á cabo la obra. El pueblo, animoso é incomparable, que en pocos años ha sabido cubrir con una red de ferro-carriles, no sólo los antiguos Estados de las playas del Atlántico y de los grandes lagos, sino los territorios semi-salvajes del Colorado, del Nuevo Méjico, del Oregon, del Dascota y de Idaho, el génio titánico de esa raza que en siete años, y en plena guerra, supo unir por medio de raíls á Nueva-York con San Francisco, separados entre sí por 2.800 kilómetros, el singularísimo espíritu yankee no debia considerar como una gran dificultad, ni mucho ménos, el establecimiento de una vía férrea entre la bahía de Limón y Panamá.

El típico contratista ó proyectista, viajero, ingeniero, economista y cazador á la vez, el *railroad-man* cruzó á pié la extension del istmo, levantando planos, tomando altitudes, amontonando croquis, datos y números; en pos de él vino Mr. Aspinwall en su compañía, á instalarse en Colon, sobre la isla de Manzanillo, imponiendo su nombre á la vieja y pobre ciudad, que recordaba con el suyo al inmortal y glorioso descubridor de aquellas playas, y en breves semanas empezaron las obras de la vía. El primitivo ferro-carril construido fué una maravilla de inestabilidad y atrevimiento. Los relatos de los primeros viajeros que cruzaron por él, espantan. «Se necesita ser norte-americano ó no tener apego á la vida para atravesar en el tren este trayecto—dice un diario de aquel tiempo que tenemos á la vista.—Gran parte de lo que debieran ser obras de fábrica está constituido por una série de delgados andamiajes, que parece que se balancean sobre los abismos cuando el tren pasa; las corrientes corren los terraplenes, socaban y tuercen los cimientos de las estacadas, y no es raro encontrar en muchos puntos inclinada la vía, desunidos los rails y medio derrumbados los sostenes de una larga línea de traviesas. Pero allí van á la cabeza del tren, en la silbante máquina que turba el magestuoso silencio de estas soledades, los maquinistas, el fogonero y alguno que otro ingeniero, impertérritos, calmosos, como si avanzaran por un salon de recreo, infundiendo calma y confianza á todos con su típica

seriedad. Los trenes caminan muy despacio, se detienen á menudo y parece que se toman toda clase de precauciones para la seguridad de los viajeros; pero, así y todo, lo que se desea sin cesar es que la marcha se aminore y que se avance á paso de coche, porque en la velocidad media de cinco leguas por hora, con que de ordinario se marcha, parece que se lleva la vida en un hilo.»

Sin embargo, este estado de cosas duró muy poco tiempo. La consistencia, fortificación y seguridad de la vía se hicieron rápidamente, gracias al numeroso personal de obreros indios y negros que se instalaron, ocupados en constantes trabajos, á lo largo del trayecto. Las primeras obras, aunque dirigidas por los norte-americanos, fueron ejecutadas por chinos. No hay quien sustituya á éstos en la ejecución de las más penosas labores, ni áun los más forzudos y resistentes hijos del centro africano. El chino es un operario infatigable, sobrio hasta lo increíble, callado, sufrido, hecho para la disciplina más rigurosa, de invariable y jovial carácter, nada exigente en el precio de los jornales y muy hábil en la conclusión de todo cuanto emprende ó se le encomienda. Ni las terribles fiebres palúdicas del istmo de Panamá que exterminan á los europeos, ni el nauseabundo trabajo de la explotación de las islas Chinchas, ni las rudas y durísimas tareas de las construcciones hidráulicas de los territorios mineros de California, asustan á esta raza especial, enemiga, por la economía con que trabaja, de todos los operarios del mundo; y gracias á ella, Panamá, las Chinchas, la California entera, y mañana tal vez la Australia, han podido y podrán abrir á los demás pueblos sus anhelados territorios ó sus especiales productos.

Aun construida por los *coolíes* y todo, es dolorosa la cifra que recuerda el número de las vidas que costó la vía férrea del istmo. Al hacerla, trataron ante todo los subordinados de Mr. Aspinwall de acortar en cuanto fuera posible el trayecto, salvando con una audacia increíble numerosos pantanos que se rellenaron, multitud de rios y riachuelos cuyo rumbo se cambió, temibles torrentes sobre los cuales volaron los sostenes de las traviesas, estrechos valles que se vencieron por difíciles rampas y el intrincado zig-zag de la cordillera,

al través del cual se revuelve la vía como una serpiente de hierro. Así avanzó la construcción, desarrollándose como una S colosal, en dirección constante S. SE. y elevándose poco á poco desde las arenosas playas de la bahía de Limon, cuya curvatura oriental contornea, por Jaramillo, orillas del Chagres, arroyo de Monte Cirio, faldas de Ahorca-Lagarto, de Bohio Soldado, cuenca del Chagres, Buena Vista, San Pablo, Bailomonos, Mameí, Gorgona, Obispo hasta Cerro Gordo y Cerro Culebra, para bajar rápidamente después en las faldas meridionales de la cordillera á la estación, seguirse Paraiso y la cuenca de Rio Grande por la estación de este nombre, María Salud y San Miguel y llegar á la playa de Panamá.

La rica empresa dueña de esta vía se convirtió en una verdadera potencia, que no sólo impuso su nombre á la vieja población de Colon, como se ha dicho, sino que ha llegado á ser una especie de señora absoluta del territorio que atraviesa y de los colindantes que se le concedieron como segura garantía. Pero lo que no ha podido dominar es la tendencia del mundo sábio y del mundo comercial, á continuar los estudios y proyectos para la construcción del canal interoceánico, ya que con su poder y todo, no satisface ese ferro-carril tan importante las grandes necesidades que sienten para su fácil comunicación y relaciones los grandes pueblos de ambas Américas y de ambos mundos.

Apesar, pues, de la vía férrea se recordaban sin cesar en el país los antiguos planes de varias capacidades científicas de en tiempo de la dominación española, y los que con reconocida formalidad y carácter se estudiaron poco antes de mediados de este siglo. Entre ellos merecen especial mención: el de los marinos Mrs. Lloyd y Falmark, que analizaron el trayecto de Panamá á Puerto-Bello, y quienes, dados los irregulares medios de que disponían, hallaron que el nivel del Pacífico era un 1,70 metros más alto que el del Atlántico. El del ingeniero francés Napoleon Garella, que hizo el estudio por encargo del ministro Mr. Guizot, y que se publicó en 1843, en el que proponía un trazado, desde la bahía de Limon á Vaca de Monte (O. de Panamá) de 74 kilómetros de longitud, con 36

exclusas y un canal abierto á la profundidad de 100 metros; ó un túnel de 1.595 de extension; y el de Totten, estudiado en 1852.

Ya en explotacion el ferro-carril del istmo, perseguida la idea con más entusiasmo que ántes, aparecieron sucesivamente los trabajos y planes siguientes: El del ingeniero Mr. Mellet, que estaba basado en la construccion de un canal entre rio Obispo y rio Grande, en lo más alto de la cordillera, y que tendria 3.500 metros de longitud y 45 de trinchera, contando además 14 esclusas desde Navy-Bay ó Limon á rio Obispo, y otras tantas desde rio Grande á Panamá. La extension total seria de 70 kilómetros, y el coste de la obra de 360 millones de francos.

El de la Comision americana de 1875 de Mrs. Keutze, Kull, Menocal, Golby y otros, desde Limon á Panamá, de 72 kilómetros de extension, con 25 esclusas, de muy difícil alimentacion, consistente, en parte, en un canal accesorio de más de cuatro kilómetros de recorrido subterráneo y cinco de muy caras obras de fábrica, siendo el coste total de 480 millones de francos, mas otros 10 anuales de conservacion y reparacion.

Y por fin, el de V. B. Wyse, Armand Reclus, P. Sosa, Werbrugghe y Lacharme, ó sea el de la Comision internacional de 1878, que es el que fué adoptado en 29 de Mayo de 1878, por 74 votos contra 8 por el Congreso científico internacional reunido en París, bajo la presidencia de Mr. Fernando Lesseps.

Desde que este hombre ilustre dejó resuelto el problema del canal de Suez, parece como que adquirió ante el mundo entero el compromiso de vencer el imponente obstáculo del istmo americano. Y contando, como él dice á menudo, para la realizacion de tan grandes empresas, con el inestimable y poderoso don de «el buen humor,» se decidió, como si no se hubiera fatigado lo más mínimo, á plantear los elementos necesarios para que esta segunda victoria titánica de nuestro siglo apareciese cuanto ántes con todos los visos más halagüeños y seguros de posibilidad. Siguió al efecto con perseverante atencion los trabajos de la comision superior americana,

que han costado tantos millones de francos; animó y ayudó á los intrépidos y sábios exploradores Wyse y Reclus, y mantuvo constantes relaciones con las primeras sociedades geográficas, para que sus distinguidos miembros reconcentraran su decision poderosa en la preparacion y estudio de tan magno proyecto. Un dia, cuando los planes estuvieron suficientemente maduros, citó á París á todas las eminencias del mundo geográfico, marítimo y de las grandes construcciones, y tuvo la gloria de ver agrupados á su lado, entre otros, á Golladon el perforador del monte Cénis, á Fabre, ingeniero director del gran túnel del San Gotardo, á Appleton, el gran economista, á Lavallée, el inventor de las grandes dragas de Suez, á Covreur, el gran contratista ejecutor del mismo, á Doubré, insigne geólogo director de la Escuela de minas de París, al gran ingeniero italiano Gioia, al coronel inglés sir John Stokes, que tanto se distinguió en los trabajos del Danubio, á Dirks y Conrad, constructor del canal-exclusa de Amsterdam, al sábio calculador geodésico comandante Perier, á los topógrafos é hidrógrafos Menocal y Selfridgs, al almirante americano, Ammen, á los proyectistas Blanchet, Wyse, Werbrugghe, á varios viajeros exploradores ilustres y á otros hombres eminentes, que en cuantos conocimientos se relacionan con este proyecto, tienen adquirido justo renombre en el mundo sábio.

Llegó el Congreso científico á componerse de 140 miembros, la mitad de ellos delegados franceses, y el resto representando á casi todas las naciones cultas. América envió sus representantes por este órden, respecto al número: Estados-Unidos, Méjico, Guatemala, Salvador, Nicaragua, Costa-Rica y Colombia, el imperio de la China y el reino de Hawai concurren tambien.

En tan respetable cónclave, por tantos títulos ilustre, se examinaron los proyectos estudiados en diez años, se riñeron científicos, serenos y honrosos combates, y no quedaron frente á frente al fin más que, el plan de Nicaragua, ya descrito en el capítulo anterior, y el de Panamá á Colon. Con rudo y animoso empuje sostuvieron los norte-americanos Ammen, Selfridge, Lull y Menocal su gran proyecto de Nicaragua;

pero ante la facilidad é incontestables ventajas de todas clases del de Wyse, ante los dictámenes de las comisiones Estadística, Económica, de Navegacion, Técnica, y de Vía y medios, pronunció el Congreso su definitiva sentencia, señalando en el mapa americano la misma línea que el glorioso Colon presintió hace cerca de cuatro siglos, cuando indicó á la reina de Castilla, en las mismas latitudes, los puntos de *El Retrete y Nombre de Dios*, para pasar de un mar al otro mar.

Hé aquí en extracto la descripción del proyecto de Wyse, Reclus, Verbrugghe y Sosa; empezará el canal en la playa del Este de la bahía del Limon, frente á la isla de Manzanillo y á un kilómetro de la vía férrea. El puerto está regularmente defendido de los vientos del NO. por las lomas de Mindi, que bajan avanzando hasta las playas de Santa Rita y Flor, y de los del NE. por las lomas del Mono, y las vertientes de la sierra del Quebrancha. La profundidad de la bahía es de tres á ocho metros bajo el nivel de la más baja marea. Avanzará la línea por la misma playa hasta encontrar sobre el rio Mindi al ferro-carril, marchando á su lado hasta el kilómetro 9, donde está la estacion de Gatun, poco ántes del pueblo de este nombre y á la orilla del gran rio Chagres. Mientras éste corre al pié de la sierra de Piña por la derecha, pasando por los pintorescos puntos de Dos Hermanos, la Bruja y Miraflores, y el ferro-carril avanza por la izquierda contorneando las faldas de Ahorca-Lagarto, el canal pasará por medio de ambos hasta el kilómetro 15 en Palo Horquete, donde el arroyo Trinidad se une al Chagres. Cruzará despues cinco veces el actual cauce de este rio, el cual habrá de cambiarse, y dejándolo á la izquierda, avanzará por Vamos-Vamos, hasta el kilómetro 20, al pié de las lomas de Bohio-Soldado. Cruzando otras tres veces el cauce de Chagres, y pasando por Peña Blanca y Buena Vista llegará al kilómetro 25, donde la vía, el rio y el canal se unen sobre el rio Agua Salud, poco ántes del Barro Colorado. Seguirá entre la vía y el rio y entre Barro Colorado Arriba y Barro Colorado Abajo frente á la estacion de Fríjole, y continuará al pié de las lomas de Palenquillo, paralelamente á la vía hasta el kilómetro 30, al pié de Barbacoas y de los cerros Jipa y Golumbia.

En este punto, y donde el río Caño Quebrado que unido con el Paja, el Lirio y el Pescado que bajan de la sierra de Ahogayegua y de Cerro Potrero del Arado se unen con el Chagres, se estableció la variante principal de la dirección de la vía acuática; pues mientras desde él parte la aprobada, siguiendo el ferrocarril é inclinándose un tanto al E., desde él partía también la línea-proyecto, debía atravesar los valles de Paja y Bernardino para ir á terminar fuera de la bahía de Vaca de Monte á unos 20 kilómetros al SO. de Panamá.

Desde el kilómetro 30, y sin separarse apenas de la vía férrea, cruzará de nuevo el Chagres, pasará por San Pablo, y llegará al kilómetro 35 en Bailamonos, y dejando el ferrocarril á la derecha en Mamei marchará entre Cerro Vraba, río Pisco y Juan Grande hasta Cansaloma en el kilómetro 40. Pasará el cauce tres veces más por delante de Gorgona entre Cerro Pelado y Cerro Culoseco, desde cuyo punto el río Chagres marcha al N. siguiendo la divisoria de la cordillera al pié de Cruces y de Cerro de Pisa. Llegará en el kilómetro 45 á Matachin, dejando á derecha el cerro de este nombre para tocar en el valle de río Obispo. Pasada la estación de Obispo, y teniendo ya la línea por donde irán las aguas una profundidad de más de 30 metros desde la cima ascendente de la cordillera, empezará el túnel-trinchera en el kilómetro 47, atravesando los macizos de las vertientes de Cerro Bruja, Cerro Mitra, cerro Rayo, loma de Lirio y Cerro Culebra y los cauces del Sardanilla y Masimbar. Este último baja de los cerros de *Cruz de Hierro* en la sierra de Peñon Grande. ¿Es Cruz de Hierro sobre el camino de Panamá el Viejo ó es el Cerro de Pirri el punto desde donde Vasco Nuñez de Balboa descubrió el mar del Sur, poniendo en él como recuerdo una pirámide de piedra terminada en una cruz de hierro?

El ferrocarril, desde la estación de río Obispo sigue en su ascenso el zig-zag de la montaña, sube por la derecha del cauce al pié de cerro Gordo, y por la estación de Emperador hasta la cima de Culebra, desde donde empieza el descenso. Concluirá el túnel-trinchera en el kilómetro 55, á orillas de río Grande é inmediato á la estación de Paraiso, con vista al

Océano Pacífico. Seguirá la cuenca del río, llevando constantemente á la derecha la vía férrea, entre Cerro-Luisa, Cerro-Sierpe, cerro de Santa Cruz y puntos de Dominica y Pedro Miguel. En el kilómetro 61 entrará al lado de la estación de río Grande, ya en terreno completamente llano, y separándose del ferro-carril hácia el S.; en el kilómetro 64 pasará los arroyos de Corosal, Carandu, entrando por El Pueblo en el Océano, entre cerro de Ancon y cerro del Paso, avanzando hasta el kilómetro 73, donde la línea del fondo, en las bajas mareas, alcanza á los 8^m,50 del suelo del canal. El extremo de éste se encontrará á unos 3 kilómetros de la costa, mar adentro, y frente al archipiélago que forman las islas de Naos, Flamenco y Perico, á 2 kilómetros exactamente al S. de la ciudad de Panamá.

Respecto á la belleza del país que se atraviesa, no desmiente en nada, la estrecha faja del istmo, su parentesco con las maravillosas zonas de indescriptible lujo, de verdor y colorido que engalanan los paisajes del Mediodía de Méjico y de Nueva Granada. Las riberas de tantos rios-arroyos, las orillas del Chagres, del río Obispo y de río Grande, son deliciosas comarcas en las que el viajero no se cansa de admirar el aspecto grandioso de la naturaleza, que dejan en el ánimo una impresión eterna. Aquel abrupto suelo volcánico, cubierto de centenares de cerros y lomas cónicas de poca altura, surcado de una á otra banda por la cordillera, ofrece en pocas leguas de extensión asombrosos contrastes; porque en breve se pasa desde las desiertas playas á los valles floridos; desde las hondonadas barridas por los torrentes á las alturas cuajadas de perfumados bosques, y desde los pantanosos bajos, donde se ocultan se los grandes reptiles, á las lomas rodeadas de alegres poblados semi-indios, semi-españoles, y á los picos ígneos donde las águilas y los condores tienen sus nidos. Crecen en las ardientes laderas, cuyo ambiente está saturado de perpétua humedad, millones de palmeras, de plantas silvestres, de cactus espinosos, de gigantescas cedretas, de rojas caobas, de hiliconias plateadas, de esbeltas colocarias y de gayacos incorruptibles. Entre sus altísimos tallos, rompiendo el tono verde oscuro del fondo, destácanse espléndidas guirnaldas de bignonias y

tejen maravillosos colgantes, salpicados de aves magníficas que se columpian en ellos, y de grandes mariposas de iris y oro, que revolotean entre sus intrincadas mallas, las interminables fibras enredadas de las banhinias.

En cuanto á la naturaleza del terreno que hay que abrir, hé aquí, siguiendo el itinerario anterior, la composición geológica: La superficie en toda la extensión del trayecto, excepción hecha de las cimas de Boiho-Soldado, Cerro-Bruja y Cerro-Luisa, ofrece, según se avanza hacia el alto, todas las variedades de los terrenos modernos y de transporte, arenas, conchas, aluviones, arcillas y tierra vegetal, y constituyen la masa entera hasta los 8^m,50 bajo el nivel del mar, ó sea el del fondo del canal, desde la bahía de Livun hasta el kilómetro 22 en las faldas de Boiho-Soldado, sin más interrupción que algunas fajas de grés compacto, en los kilómetros 5 y 6, un banco de toba basáltica en el kilómetro 14 cerca de Doshermanos. Y ya esta formación basáltica tan superficial, indica la naturaleza esencialmente volcánica del istmo y de la cordillera que le sirve de asiento y de armadura. Desde Boiho-Soldado hasta Barbacoa y San Pablo, aparece el subsuelo formado por doleritas granugientas, feldespáticas, por traquitas porfídicas, cenicientas, vítreas, en gran parte, y por cantos rodados, que forman conglomerados. En Bailamonos aparecen bien determinadas las resistentes doleritas; así como en los kilómetros 37 y 38 en cerro de Uraba, dejando en medio una masa de traquitas perfectamente marcada también. Vuelven las tobas y conglomerados de ambos compuestos piroxénicos á presentarse desde Juan Grande hasta Matachin; encuéntrase de nuevo las traquitas en el cerro de ese nombre y en las orillas de río Obispo, dejando en medio la formación anterior en el trayecto de un kilómetro, y forman después la masa imponente de la sierra donde ha de abrirse el túnel-trinchera, en una extensión de 9 kilómetros, y con una altura variable de 46 á 98 metros; los cristalinos feldespatos y hornablendas doleríticas de compacta y durísima constitución. En la vertiente meridional de la cordillera, en Cerro-Luisa, hállase el basalto gris muy oscuro, al cual sucede la dolerita en los cuatro kilómetros siguientes, y los conglomerados al pie del cerro de Gua-

simo en la estacion de rio Grande. Desde el kilómetro 62 hasta el mar, se extiende el terreno de aluvion y acarreo, interrumpido debajo de El Pueblo por los grés compactos, semejantes á los de la cuenca de rio Mindi, en el extremo opuesto del istmo. Como se vé, este trayecto ha de abrirse casi en totalidad en una formacion volcánica de rocas de gran tenacidad y dureza, y, si bien ofrecerá mucha resistencia y dificultad para el avance de las obras, quedarán éstas asentadas con una fortaleza y seguridad incomparables, superiores siempre á las que se hacen en terrenos de naturaleza sedimentaria y acuosa.

La anchura del canal será de 20 metros, excepto en el trayecto de la gran trinchera en que tendrá 24, y en la desembocadura de los dos Océanos, donde entrará hasta abrirse en 100. Las alturas que hay que ir cortando desde el nivel de la playa, y sin contar con 8^m,50 bajo este nivel, que será la línea inferior ó de fondo de todo el trayecto son, en metros: rio Mindi, 3; rio Chagres, 8; Ahorca-Lagarto, 7; Peña Blanca, 8; Boihosoldado, 30; Buena Vista, 2,60; Barros Colorados, 2,80 y 9,60; Palenquillo, 14; Tabernilla, 10,70; Barbacoas, 7,70; San Pablo, 7,60; Bailamonos, 43 y 35; Mameí, 22,50; faldas de Uraba, 16; Juan Grande, 21; Gorgona, 18; Matachin, 38; faldas del Cerro-Bruja, 54,40 y 22; loma de Lirio, 70; Cerro-Culebra, 98; Cerro-Luisa, 33; estacion de Paraiso, 31; Pedro Miguel, 10; estacion de rio Grande, 5,80; llano de Corosal y Santa Cruz, 2,40 y 2,20, y El Pueblo, 5.

Los pueblos del interior, excepcion hecha de Gorgona, Cruces y Gatun, son insignificantes en su importancia y aspecto, si bien á muchos de ellos, con motivo de las obras, les espera muy beneficioso progreso y crecimiento. Pero resurreccion asombrosa será la de las dos cabezas del canal. Colon hubiera permanecido olvidado, cada dia más pobre y sólo, á no haberle hecho resucitar los norte-americanos de Mr. Aspinwall. Hoy tiene muchas construcciones nuevas y extraordinario carácter yankee.

Panamá ha pasado en su historia por tres grandes fases. Fundada á orillas del rio Algarrobo, á unos 16 kilómetros al NE. de la ciudad actual, fué un tiempo el emporio de todas las relaciones con la costa y naciones del Pacífico, y el punto

de partida de los conquistadores, virreyes, ejércitos y flotas que, durante un siglo, invadieron aquellas maravillosas comarcas. Centenares de galeones poblaban la estación del golfo de que era cabeza, y en torno á su catedral alzaron sus elegantes azoteas múltiples palacios oficiales y sus espadañas numerosos conventos. Pobló el comercio de varias naciones, animados barrios, y llegó un día en que su nombre fué el primero entre los de las nuevas ciudades «de las Indias.» Pero la ruta que la marinería emprendió despues, prefiriendo el viaje entero de Hornos para arribar á Chile y al Perú, hizo decaer tan considerablemente su importancia, que Panamá apareció mermada en pocos años, casi sin que sus moradores se dieran cuenta de ello. Y concluyó por darle el golpe de gracia el rudo castigo que la flota inglesa, al mando de sir Henri Morgan, la impuso asolándola á cañonazos y devastándola, con escusa de la guerra; pero con envidiosas y pobres miras en 1673.

El instinto poderoso de la conservacion y la seguridad de que el movimiento comercial, aunque pobre, siempre sostenido, habia de cicatrizar en parte tan grave mal, animó á sus desventurados vecinos á alzar de nuevo la ciudad, escogiendo para su emplazamiento la península de Playa Prieta; al Sur de la punta de Paitillo, frente al archipiélago de Perico. Conservóse algo animado el comercio en ella hasta mediados del siglo XVIII, en que puede decirse que decayó por completo, contribuyendo no poco á la desgracia los horrorosos incendios que sufrió en 1756 y 1784. Desde los primeros tiempos de la edificacion de Panamá el nuevo, hubo en la ciudad dos barrios: el alto y el bajo ó Varal; aquél casi olvidado, éste siempre favorecido por lo más animoso del vecindario. Las calles tortuosas, estrechas y de bajos edificios, recuerdan á nuestros villorrios castellanos; y su arrogante catedral, su hospital suntuoso, su arruinada casa de la Compañía de Jesús y sus muchos conventos traen á la memoria el recuerdo de la vida y de las tendencias que dominaban en la metrópoli, en aquellos tiempos en que propagaba su espíritu aventurero y religioso por toda la extension del suelo americano. Disminuida en su poblacion y casi apagado el tráfico, Panamá ha vivido casi un siglo en triste olvido y abandono. A juzgar

por las descripciones de algunos diarios americanos del Norte, su aspecto llegó á ser muy desagradable hace unos treinta ó cuarenta años. «Esta ciudad es hermana gemela de Cartagena de Indias—decía *El Correo de los Estados-Unidos*.—Las mismas trazas de un antiguo esplendor; los mismos vestigios de un poderío religioso y monárquico; la misma superabundancia de iglesias y conventos abandonados hoy; la misma manía de fortificaciones que, faltas de cuidados y reparaciones, se derrumban bajo su propio peso; las mismas calles estrechas y súcias, mal empedradas cuando lo están; las mismas casas bajas ó de un piso, generalmente estas últimas con anchas puertas de madera ó galerías; la misma carencia de chimeneas, adorno inútil en un país en que jamás se necesita hacer fuego; las mismas ventanas grandes, sin vidrios, pero guarnecidas de rejas ó de celosías, detrás de las cuales las damas contemplan perezosamente á los transeuntes; las mismas ruinas embarazando á veces la vía pública ó tapadas en parte por algunos remiendos americanos de fecha reciente; por último, la misma poblacion de negros, de mestizos y de indios cubiertos de sucios guiñapos, é igual abundancia de negras ú otras personas del sexo femenino de todos colores, adornadas con poca gracia de un sombrerito redondo de paja, del que salen mechones de cabellos adornados uniformemente de flores naturales.

En este cuadro verídico sólo queremos hablar de la poblacion que circula por las calles. Es un contraste admirable con algunos palmitos elegantes, algunos rostros vivarachos, algunas *toilettes* irreprochables, de tipo español puro, que se divisan de noche detrás de algunas celosías aristocráticas. Panamá tiene un tinte especial que le es peculiar. Desde el descubrimiento de las ruinas de California, la emigracion que ha acudido en masa hácia las regiones auríferas al atravesar el istmo, han dejado en Panamá una turba de perdidos, de rezagados, de aventureros y hasta de inteligentes industriales, que en vez de correr hácia los *placeres*, han juzgado más conveniente quedarse en aquel lugar para explotar á los buscadores y á los que ya hubiesen encontrado el oro. Hay, pues,

allí fondas y almacenes en los que el viajero encuentra todo lo necesario. Para ello ha bastado levantar algunas ruinas, reparar bastantes casuchas, limpiar los escombros de algunas calles y poner en orden varias viviendas; de lo cual resulta una mezcla de viejo y de nuevo, de singular aspecto y muy digno de estudio.»

El ferro-carril consiguió, en efecto, resucitar bastante aquella ciudad; pero la resurrección ha sido muy lenta, porque apenas ha podido elevarla á la categoría de una población de simple escala ó paso. Sin embargo, á los antiguos elementos de color y español que no lograron devolver á Panamá su animación antigua, se ha agrado el elemento inglés ó norteamericano, emprendedor y amigo de la reforma, que va cambiando poco á poco la fisonomía del pueblo. Así como Colon ha llegado á ser casi yankee y quiere hasta llamarse Aspinwall, Panamá tiene mucho ya en sus edificaciones modernas del gusto norteamericano, y es milagro que no ha sido bautizado en los mapas por los hombres del Norte, con el apellido de algun *rai-roadman* ó de algun minero millonario.

Se conoce ya en la ciudad el gran porvenir que le espera. Aquella hermosa rada ostenta en la playa magníficos muelles y vastos almacenes, que se llenan con los géneros que los grandes navíos traen á las islas de Perico y Flamenco, el verdadero puerto, donde el canal terminará y desde las cuales á la playa no cesa jamás el movimiento de las lanchas y barquichuelos; y no son ya los cargamentos de perlas, que han hecho famoso su nombre, los que representan la gran riqueza del tráfico, sino el variado surtido de productos y mercancías que van y vienen de California y de Méjico, y que cruzando el istmo se mueven tambien entre Jamáica, las grandes Antillas, el Norte-América y las repúblicas del Sur. Al entrar Panamá, en la tercera fase de su historia, en la de su definitiva resurrección, asegurará para siempre con su renombre su sólida fortuna y llegará á ser como ciudad cosmopolita una de las poblaciones más interesantes del mundo marítimo.

En la realización de las grandes obras del canal, es claro que procederá un convenio con la compañía del ferro-carril del istmo y la estipulación del abono de una cantidad anual

determinada por vía de indemnización. Calculado el túnel-trinchera de una longitud de 6.000 metros, próximamente, el coste de todo el canal, comprendiendo un aumento de un 25 por 100, será de 475 millones de francos. Ahora bien; el túnel se suprimirá, según expresamente lo ha dicho Mr. Lesseps en sus conferencias de propaganda: «Entre un túnel de 46 metros de elevación y una trinchera, he optado por lo segundo: emplearé la pólvora, como en Philippeville; y mi hija, de seis años, que veis aquí, pondrá fuego á la mina que ha de hacer saltar la cúspide de la más alta montaña.» En este caso, á los 47 millones de metros cúbicos que sumaban los desmontes totales con túnel, habrá que añadir otros 11; y al coste total indicado, otros 125 millones de francos. Es decir, que, en suma, el número de metros cúbicos de materiales que hay que desmontar, será de 58 millones; el de los terraplenes, de cinco, y el coste total, 600 millones de francos. A este hay que añadir los gastos anuales probables de explotación y conservación evaluados en cinco millones.

Tal es el plan que, sometido en oposición con el de Nicaragua al exámen del Congreso internacional, mereció la preferencia de la gran mayoría de los eminentes sábios allí reunidos, y acerca del cual, las respectivas comisiones dijeron en sus dictámenes, en resúmen:

La de Estadística: «El movimiento comercial de los dos Océanos representará, de seguro, cinco millones y medio de toneladas, y el de Europa con Oriente, otros dos; es decir, en suma, siete millones y medio de toneladas... Debemos hacer constar, además, que habiendo calculado estas cifras tales cuales aparecen en las estadísticas oficiales... presentamos el resultado neto, imposible de reducir más; es decir, que puede estimarse desde luego inferior casi en un tercio al de las mayores cifras, é inferior en un tercio justo, al resultado real. Esta consideración no es de poca importancia para apreciar los productos que ha de dar el canal.»

La Económica: «El porvenir nos reserva más de una sorpresa feliz, limitándonos por hoy á recordar la considerable economía de tiempo que encontrará la navegación por el canal marítimo americano... Cualesquiera que sean las ventajas que

obtendrá la América española del bósforo que van á abrir los hombres, los que primeros y mayores beneficios hallarán en el canal, serán los Estados-Unidos de la América del Norte. Hoy asombran al mundo por el desarrollo que ha adquirido su comercio exterior; esa admiracion será mucho mayor cuando esté abierto el canal interoceánico.»

La de Navegacion: «Haciendo suyas las justas y exactas frases de Mr. Fernando Lesseps, cree la comision que no debe ser aceptado el proyecto de un canal con exclusas, mientras no esté demostrada la imposibilidad de un canal á nivel constante; y añade, además, que el canal con túnel no debe aceptarse tampoco, sino en el caso en que, por la acumulacion de dificultades técnicas, ó por un aumento exajerado de gastos, resulte evidente la imposibilidad de un canal sin túnel.»

La Técnica: «La comision Técnica, colocándose en el punto de vista para el que se ha constituido, cree que el canal interoceánico debe trazarse desde el golfo de Limon á la bahía de Panamá, y recomienda especialmente la apertura de un canal marítimo en esta direccion.»

La de Vía y medios: «Sin tomarse el trabajo de calcular los productos del porvenir, y apoyándose sólo en las cantidades que en el estado actual de la agricultura, del comercio y de la navegacion, pueden constituir la masa total que pase por el canal, la comision estima en seis millones de toneladas la cifra que represente la carga total de los navíos que cruzarian este año por él, si estuviese abierto á la navegacion. En este cálculo, la quinta comision ha visto con gusto que ha coincidido con las conclusiones y resultados obtenidos por la primera comision, y tambien con la opinion comun manifestada en pleno Congreso, en diferentes ocasiones. En la cuestion esencial de gastos, hemos considerado probable, segun los datos medios de los diversos trazados, aumentados prudentemente en una gran proporcion, la cifra aproximada de 600 millones de francos, que han de invertirse en un período medio de ocho años.»

Convencidos de que importa mucho al buen éxito de la empresa hacer producir al capital comprometido un interés durante el tiempo de las obras, en que no habrá rendimientos,

se ha estimado dicho interés en el 5 por 100 anual, añadiendo á la suma indicada un 25 por 100 más. Calculados por término medio los gastos de explotación, según los datos del canal de Suez, se evalúan en seis millones de francos... La suma anual que se podrá destinar al pago de las obligaciones, deducida de los 90 millones que se recauden, dejará 42 millones de francos de excedente disponible.»

Y como acuerdo definitivo, el Congreso internacional reunido en sesión plena, vistos los dictámenes de las comisiones, votó, por 74 votos contra 8, esta resolución:

«El Congreso declara que es posible la apertura de un canal interoceánico á nivel constante, tan deseado en interés del comercio y de la navegación; y que este canal marítimo, si ha de responder á las facilidades indispensables de travesía y utilización que ante todo debe ofrecer una vía de este género, debe trazarse desde el golfo de Limón á la bahía de Panamá.»

El Gobierno de Colombia, en el acta de concesión dada á la compañía constructora y explotadora, en virtud de una ley, le otorga el derecho exclusivo, durante los noventa y nueve años de privilegio, de establecer y percibir en el paso del canal y en los puertos correspondientes á él, impuestos de navegación, anclaje, faros, reparación, remolcadura, pilotaje y demás servicios marítimos; y, además, como poderosa ayuda para la ejecución de la obra, 500.000 hectáreas de terrenos propios del Estado, con las minas que puedan explotarse en ellas y en las partes del territorio que la compañía prefiera.

Lo que, por fin, contribuyó de un modo definitivo á que prevaleciera este proyecto, fué el arreglo estipulado en Febrero último con la Compañía del ferrocarril de Panamá, en virtud del cual, se han levantado cuantas trabas financieras iban á pesar sobre él, dejándole, por consiguiente, todas las ventajas.

Para llegar á poner la cuestión en tan favorables condiciones, han sido necesarios, como hemos dicho, más de diez años de trabajo, y empleo de muchísimos recursos y de asombrosos estudios. Recuérdanse, entre otros, con este motivo, los grandes trabajos de cálculo hechos por el contraalmirante norteamericano Davis, para evaluar el tráfico que podrá pasar por el canal, y los que á su vez efectuó el distinguido académico

del Instituto de Francia, Mr. Levasseur, quienes desde luego fijaron el *mínimum* de seis millones de toneladas, como tipo probable; pero la gloria de la campaña preparatoria principal corresponde, de hecho, al joven oficial de la marina francesa, V. B. Wyse, y á sus compañeros, Verbrugghe, Reclus y Sosa, autores del gran estudio aprobado, y cuya descripción ligera acabamos de hacer.

Además del colosal trabajo de la apertura del canal, habrá que realizar otro de gran dificultad y mérito: el de la desviación y regularización del curso del río Chagres, porque atravesando la línea del canal su actual cauce en muchos puntos, conforme se ha visto hay necesidad de hacerle correr en gran parte por un lecho nuevo, y detener y normalizar sus aguas en varios puntos, cuyas obras costarán próximamente 42 millones de francos. Entre otros presupuestos curiosos calculados, también están el de la limpia de la rada de Panamá, que costará seis millones, el de un rompeolas cuatro, los faros uno y las instalaciones y dependencias de los obreros y jefes dos.

Region muy habitada la del istmo, con crecientes comodidades, ofrece multitud de recursos para la pronta y conveniente ejecución de las obras. Los bosques que cubren gran parte del territorio, darán magníficas maderas de todas clases, tanto para los trabajos del desmonte como para las construcciones de abrigo, como para todos los servicios. Abundan las piedras de labor, lo mismo las calcáreas blandas para la talla, que las resistentes. Las corrientes del río Grande y del río Obispo serán un poderoso elemento para las obras en que haya de emplearse la fuerza hidráulica. Los Estados-Unidos enviarán con abundancia y economía harinas y carnes, y el país dará su rico contingente de alimentación vegetal de todas clases. Los Estados inmediatos de la Colombia darán operarios fuertes y sufridos para cierto género de trabajos, acostumbrados al clima y sumamente hábiles y sóbrios, que podrán aumentarse con los que acudan de las Antillas, y en caso necesario completarse en las tareas más penosas con los negros que el Brasil está dispuesto á enviar ó con los *coolies* chinos, que invadirían el país en cuanto se les invitara. Respecto á la insalubridad del clima y á la mortandad consi-

guiente, entra por mucho en ésta el descuido de la higiene que conviene seguir en aquellas latitudes. Es verdad que hay regiones bajas de temple excesivamente caliente y húmedo en las que reinan con insistencia las fiebres palúdicas perniciosas, como en las cuencas del Mindí y de Gatun, en algunas hondonadas del Chagres, á lo largo de la costa y en algunos vallecitos inmediatos á Panamá; pero en la extension casi completa del istmo, en las vertientes de la cordillera, y sobre todo en la del Pacífico, que es la más saludable, la insalubridad no existe ni mucho ménos. Allí como en otras muchas regiones de las Antillas, la miseria, el abandono, las malas condiciones de los alimentos y de los vestidos, el abuso del alcohol y otros causan en los forasteros numerosas víctimas, predisponiéndoles á la adquisicion de las enfermedades propias del país y que en general no suelen poder resistir como los naturales.

Pero, prescindiendo de lamentables excepciones, que siempre las hay, el extranjero, que metódico é higiénico, sabe comprender dónde se halla, se encuentra en aquellos climas en condiciones normales de salud. La altura termométrica cambia durante el año de invierno á verano de 20 minimum á 35° maximum, pudiendo admitirse que durante el dia es de 26° en la estacion fria y de 34° en la ardorosa, á la sombra y á las doce de la mañana. La época de las lluvias, muy abundantes en el istmo, dura desde Mayo á Noviembre, con un intévalo de buen tiempo en Julio, y la época hermosa del año se cuenta en el resto del año durante nuestro invierno.

Dada la cultura general de las gentes, cada dia, por fortuna y por necesidad, más grande, no es preciso hacer la apoteosis de la grandeza y ventajas inmediatas del canal de Panamá. Para esa costa inmensa que empieza en la América rusa y termina en las últimas fronteras de Chile, va á llegar el momento de la resurreccion. El Pacífico se va á aproximar á Europa, tanto como el Atlántico americano. Inglaterra y Francia ganan en la travesía á la costa occidental de Méjico y los Estados-Unidos, de 3.500 á 3.300 leguas francesas, y á Valparaiso de 1.600 á 1.400. España y Portugal abrevian la distancia á la América Occidental del Norte en 3.200 y á Val-

paraíso en más de 1.200. Oceanía se acerca á Europa para Sandwich en 2.700; para la Australia, en 2.100. Nueva-York gana en la travesía de San Francisco, 4.700; en la de Vancouver, 4.800; á la de Guayaquil, 3.850; en la de Lima, 3.300, y en la de Valparaíso, 2.700.

Entre otra de las grandes consecuencias que ha de traer la apertura del canal respecto á la navegacion, está la del aumento necesario del número de buques de vela, porque siempre habrá gran dificultad en navegar al vapor en las inmensas soledades de los dos Océanos, donde apenas existen depósitos de carbon, y porque, dada la regularidad de los vientos alisios, los buques veleros harán, con gran economía de tiempo, las travesías hácia los puertos del Pacífico, y sobre todo á los de la Oceanía septentrional y puertos del Asia oriental.

El proyecto es grandioso como ninguno, digno de nuestro siglo, y pertenece á la humanidad entera, porque, ántes que todo, trata de realizar una obra humanitaria, y todas las gentes del mundo civilizado tomarán parte en él. No puede ni debe causar celos á ninguna nacion, sino orgullo á todas ellas. Aunque se ha hablado bastante de la actitud de los Estados-Unidos, el resultado no es dudoso; coadyuvarán con entusiasmo tambien. Aunque el canal no puede abrirse en la línea de Nicaragua que ellos preferian, el de Panamá será para el pueblo norte-americano, ántes que para ninguno otro, un origen inmenso de riqueza, como allí se dice: «An immense source of Wealth.»

Prestará un servicio incalculable al comercio de todas las naciones; pero como resultado inevitable de la posicion geográfica de la gran nacion, ella obtendrá mayores ventajas que ninguna. Será la gran base del desarrollo del comercio y de la produccion de toda la América central, y de los países situados en el Norte y en el Sur de las costas del Pacífico, cuyos rendimientos incalculables no sólo están á un paso de sus puertas, sino que están entre sus manos. Desde hace largos años se habia aceptado como indispensable el pensamiento de unir los dos Océanos; era cuestion de realizarlo un dia, y como á la América del Norte se le invita á tomar parte en

los beneficios sin exigirle sacrificio alguno, sería insensato á todas luces el que tratara de oponer obstáculos á tal idea. La oposicion sostenida por multitud de personas apasionadas, y por alguno que otro periódico, no tienen razon de ser. El canal de Panamá, construido y explotado en las condiciones aprobadas ya, no tiene nada que ver con el célebre lema de Monroe «La América para los americanos.» Entre otros, por ejemplo, el general Burnside, mira la obra del canal con excesiva prevencion, considerándolo como un alarde de dudosas intenciones de las potencias europeas contra los Estados-Unidos. Respetando la susceptibilidad de los que opinan de ese modo, sería necesario, para dar importancia á sus temores, que los basaran en una série de argumentos formales, segun lo exigen el sentido comun y la razon. Mr. Lesseps ha repetido, y no se cansa de decirlo todos los dias, que la empresa no tiene carácter alguno de nacionalidad determinada, que es un negocio particular, provecho para todas las naciones, y como reconoce la influencia especial que los Estados-Unidos deberán ejercer en esta grande obra, repite tambien que las miras norte-americanas quedarán satisfechas. Por lo demás, el Gabinete de Washington no participa de los temores del general Burnside: y si así fuera, no podría escoger más que uno de estos dos caminos: ó impedir la apertura del istmo, lo cual es imposible, ó encargarse él mismo de abrirlo y explotarlo, lo cual no ha entrado nunca en el pensamiento de los hombres de Estado de aquella república. ¿Irian los Estados-Unidos, mirando por su único y exclusivo interés, á dificultar una empresa que ha de serles provechosísima, á ocupar esta parte del territorio colombiano aventurándose con ello á lanzarse en la via de graves complicaciones internacionales? No, porque eso sería absurdo. Se mantendrán, pues, dentro de la prudencia; y confiarán en la excelencia de los resultados de tan difícil como gloriosa empresa, al frente de la cual descuellan el creador ilustre del canal de Suez.

Esta obra sobrehumana, en la cual no encuentran los ingenieros obstáculo alguno que no sepan vencer, es una gran conquista de la civilizacion, llamada á demoler una de las barreras más gigantescas que la naturaleza levantó sobre la

superficie del globo para imposibilitar en parte la confraternidad de los pueblos.

Mr. Lesseps decia hace pocas semanas, ante una de las ciudades más cultas de Europa: «La humanidad aspira sin cesar á estas pacíficas conquistas que destruyen cuantos obstáculos dificultan la marcha de la civilizacion y del bien general, y el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza para la solucion de los problemas de la ciencia... Esta destruirá á la guerra, haciéndola cada dia más mortífera y temible por medio de nuevas máquinas de exterminio y desolacion; y cuando se llegue á este terrible progreso, los pueblos se verán obligados á emplear en aparatos y empresas útiles el dinero que hoy gastan en sus ejércitos. Entónces, en vez de fundir cañones que cuestan 400.000 francos, se construirán máquinas benéficas... Doscientas veces 21 cañones de esos romperán hoy el istmo de Panamá... Cuento con toda clase de elementos científicos. Sólo debe temerse á la indiferencia y á la inercia. ¿Qué valdrian las obras del hombre, si no costasen nada? Vivir es luchar, y en la lucha está el principal encanto de la vida.»

Recordó tambien el inmortal emprendedor, que cuando hacia con Inglaterra la propaganda para el canal de Suez, y y lord Palmerston, con gran parte de los políticos y de la prensa inglesa, se oponian á él, el pueblo, casi en masa, las madres, las esposas y las hijas de los ingleses que vivian en las Indias, decian á voz en grito por todas partes: «Que corte Lesseps el istmo, y así, cuando nuestros hijos, nuestros maridos y nuestros padres vuelvan á su casa agobiados por los rigores del trabajo y del clima, harán el viaje en treinta dias, en lugar de invertir largos meses en doblar el penoso camino del Cabo de las Tempestades.» Lo mismo pedia el comercio; y mientras la prensa y el mundo oficial satirizaban é insultaban al autor y al pensamiento, la apertura se hizo, é Inglaterra entera saludó el nombre de Lesseps, apresurándose á hacer suya gran parte de su maravillosa obra.

¿Y qué comparacion tiene para el mundo entero el canal de Suez con el de Panamá? Viajeros y cargamentos harán en veinte dias las travesías, que hoy cuestan más de ciento, y en la navegacion, por ejemplo, resultará para el transporte de cada to-

nelada una economía de 80 francos. La oposicion que pueda haber, si la hay, se vencerá muy pronto. El progreso jamás afirma sus pasos, sin causar algunas víctimas. Tal vez el canal interoceánico reduzca en mucho la importancia y beneficios de algunos ferro-carriles, que fácilmente recordará el lector. Pero el caso es saber si los lamentos y quejas de los perjudicados por las conquistas de la civilizacion, deben impedir el que se satisfagan las necesidades que la humanidad siente en sus grandes aspiraciones para el porvenir. Lo que demuestran siempre esas oposiciones y esas quejas, es la necesidad de la revolucion pacífica, y vienen á afirmar el triunfo moral y material que cada idea nueva obtiene, sobre las que, hasta ayer mismo, nos han parecido las más sobresalientes y perfectas.

Para terminar, nada nos parece más á propósito que reproducir las bases principales de la sociedad universal del canal interoceánico, segun las ha ofrecido á los pueblos cultos ese grande hombre, por cuyas venas corre la sangre de la raza que sabe gritar: «¡*Aurrerac!*» (¡Adelante!) al principio y al fin de todas sus obras.

«La apertura del istmo americano abreviará, por término medio, en 3.000 leguas el viaje de uno á otro Océano. La economía de dinero que resultará de la del tiempo y de la seguridad de la navegacion, será de 80 francos por tonelada. Siendo el derecho de pasaje por el canal de 15 francos por tonelada, segun la tarifa aprobada, las ventajas que ofrecerá esa nueva vía al comercio y á la navegacion serán más considerables. La suma total resultante de la percepcion de ese derecho único de 15 francos sobre los seis millones de toneladas calculados, será de 90 millones de francos anuales. Con un capital de 400 millones, teniendo además en cuenta un nuevo empréstito en obligaciones, el gasto anual por la explotacion, intereses, amortizacion de las obligaciones y las cargas de todas clases, no excederá de 35 millones de francos. Siendo los productos de 90 millones, y asegurándose á los accionistas, segun está consignado en los estatutos y en la ley de concesion el 85 por 100 de los beneficios, recibirán, en forma de dividendo, 47 millones de francos, ó sea el 11 1/2 por 100 desde los primeros años de la explotacion. Se garantiza á los accio-

nistas un interés de un 5 por 100, durante todo el tiempo que duren los trabajos, el cual no pasará de ocho años.»

«Lleno de confianza—ha dicho también Mr. Lesseps—partiré en el próximo mes de Noviembre, llevando á mi lado el mismo personal que me ha acompañado siempre en más difíciles empresas.»

¡Dios le conceda la salud necesaria para ver terminada su grande obra, ya que al glorioso anciano le sobran inteligencia y corazon para empezarla dentro de pocos dias! La humanidad bendecirá su nombre despues de ceñir sus sienes con la doble corona de la inmortalidad.

*
*
*

La favorable circunstancia, en la apariencia al ménos, de presentar el istmo de Panamá su parte más estrecha entre la bahía de San Blas, en el Atlántico, y la rada de Chepillo en la desembocadura del Bayamo, en el fondo del golfo de Panamá, cuyo trayecto sólo mide 53 kilómetros, hizo que estudiara también con bastante detenimiento este paso para el emplazamiento del canal. Mac-Dougal lo estudió en 1864; Wyse en 1868; la comision americana; Selfridge, Lull, Sullivan, etc. en 1872, y la francesa internacional Wyse, Réchus, etc., en 1878. Dirigióse el trazado de N. á S. pasando por la cuenca del rio Nercelagua, por las cercanías del San José y del Indio, hasta las cataratas del Chararé, y por la cuenca del Mamoní y la region de Chepo á encontrar el rio Bayamo, que viniendo del E., desde Jesús María entra en el golfo de Panamá. El canal que habria que excavar tendria 42 kilómetros de longitud con un túnel de 16 en una cordillera de 303 metros de altura. Esta dificultad inmensa, añadida á las frecuentes calmas del fondo del golfo y á las climatológicas, hicieron desistir bien pronto de tal pensamiento.

IV.

DARIEN.

Siquiera como recuerdo histórico y de ilustración en estos estudios, quedarán siempre consignados los proyectos relativos al Darien en el trazado del canal interoceánico, porque en ciertas épocas se han visto tan favorecidos como los de Panamá y Nicaragua, porque en su trazado se han invertido mucha inteligencia y mucho dinero, y porque los han acariado hombres eminentes, cuyos nombres repite la ciencia con respeto. Singularísimas condiciones naturales ofrece, por cierto, esta region de la Nueva Granada de otros tiempos, hoy Estados-Unidos de Colombia, para pensar en la posibilidad de la deseada obra; y de todos los antiguos y modernos planes, tres son los que últimamente han quedado sometidos á la discusion del Congreso internacional.

El primero, en los Estados de Cauca y Darien meridional, se trazó desde la rada de Acantí, en el antiguo golfo de Darien, hoy de Uraba, hasta el rio Tuyra y golfo de San Miguel, con una extension de 125 kilómetros, y con un puerto de incomparables condiciones en el Pacífico. Debían abrirse en él 74 kilómetros de canal, al través de los valles y cuencas del Tolo, Tiati, Tupisa y Chucunaque, con un túnel de 17 kilómetros y grandísima elevacion en la cordillera, lo cual elevaba á más de 600 millones de francos su coste y más de doce años la duracion de las obras.

El segundo, proyectado en los mismos Estados, por la comision internacional como el anterior, iba desde el fondo de dicho golfo de Uraba al de San Miguel tambien; pero, ó aprovechando las cuencas y corrientes del Tiulé, Paya y Tuyra, ó las del Atrato, Garguirrí, Puquiá y Gué, con 236 kilómetros de longitud. El canal tendria 128 kilómetros de obra y 24 es-

clusas, con muy excelentes puertos en ambos extremos. El inconveniente de las esclusas, la necesidad de la creacion de un lago inmenso en la mitad del trayecto á 50 metros sobre el nivel del mar, y el coste de cerca de 700 millones de francos, que se habian de invertir en muy largos años de trabajo, lo hicieron inaceptable desde luego.

El tercero, más meridional aún, atravesaria el Estado de Cauca y fué estudiado, despues de los trabajos antiguos, por Selfridge, Lull, Gollins, Schulze y otros en 1872, y nuevamente recorrido en 1875 por Gollins, Paine, Sullivan, etc. Partiria tambien desde el fondo del golfo de Uraba á la ensenada de Ghiri-Ghiri (á los 60° de latitud Norte) con una longitud de 290 kilómetros, aprovechando el curso del rio Atrato y escavando un canal de 50 kilómetros, por los valles y cáuces del Napipi y del Doguado, con 23 esclusas y un túnel de 6 kilómetros. Su coste seria de 500 millones de francos, y la duracion de las obras diez años.

El gran proyectista norte-americano Mr. Kelley, envió á Mr. Kennish, hace cerca de veinte años, á estudiar esta cuestion, y el proyecto entónces presentado iba desde Puerto Escocés en el golfo de Uraba, á lo largo del Truando, afluente del Atrato, á embocar en un gran túnel, debajo de los Andes, para seguir despues el curso del rio Mary y entrar en el Pacífico en una ensenada que se llamaria Kelley, próxima á la Humboldt ó Corrector. Poco tiempo despues, en 1863, volvia á resucitarse con gran entusiasmo el proyecto del ilustre baron de Humboldt, quien, como es de sobra sabido, recorrió detenidamente estas regiones y se preocupó muchísimo con el pensamiento del canal. El almirantazgo inglés mandó hacer repetidos estudios en ambos golfos del Darien; el capitan Marivault, de la marina francesa, hizo tambien numerosas exploraciones, y en la fecha señalada, despues de estas tentativas, fué objeto de sérias discusiones en París el ante-proyecto presentado, con extraordinario entusiasmo, por Mr. Michel Chevalier, con la concesion, expedida en debida forma, por el Gobierno de Nueva Granada.

Tanto este pensamiento moderno, modificacion del tercero que queda apuntado (desde Uraba á Ghiri-Ghiri) como el de

Humboldt, son variantes del señalado por el piloto vizcaino Goyeneche, que fué el primero que indicó la posibilidad de hacer una vía fácil de agua, desde la bahía de Gupica en el Pacífico al río Atrato, y por consiguiente al golfo de Uraba.

Los pasos fáciles son varios, en efecto, en esta region; pero no sirven, ni mucho ménos, más que para las piraguas ligeras, que con grandes riesgos y esfuerzos podrian pasar por las gargantas á nivel de la cordillera. Ejemplo, el barranco de la Raspadura, de unos 600 metros de largo, que une la cuenca del río Quito con la del Naonama, cada uno de los cuales va á un Océano distinto. Por esta angostura, abierta artificialmente á las aguas por el cura del campo de Novita, pasaron durante algunos años multitud de barquichuelos del río Atrato al San Juan, es decir, del Atlántico al Pacífico.

Ante la decision solemne del Congreso internacional, pasarán á la historia por hoy estos y otros distintos proyectos que han tenido su dia de fortuna, y hasta que andando los años y no satisfecha la actividad del hombre siempre insaciable, no sé abran nuevas vías marítimas desde el Gran Oeste americano al Pacífico del Norte, desde Nicaragua á ambos mares, lo mismo que desde Uraba á San Miguel, porque al fin se harán tambien estas obras, y desde las grandiosas soledades del nacimiento de las Amazonas y de los demás grandes rios que parten del Oriente de los Andes hasta el Atlántico, sólo el canal de Panamá constituirá la realizacion feliz de tantas esperanzas soñadas y de tantos propósitos malogrados.

Al hermoso país de Nicaragua acompañará en su duelo la tantas veces nombrada region del Darien, una de las más fértiles, maravillosas é históricas del continente americano.

Léjos del mundo animado, continuarán por largo tiempo en el olvido, entregadas á su vida casi primitiva, aquellas famosas playas de la Nueva Andalucía, descritas en los poemas de Oviedo y de Castellanos; las ruinas de Santa Marta, amontonadas por los terremotos tropicales; el antiguo país de los invencibles indios taironas; los ricos vergeles cartageneros, donde brotan la dulce chirimoya, el madroño fresco, los deliciosos mameis, nísperos y pomas, el marañon perfumado, las suculentas guaras, el corozo con sus almendras esquisitas

y los agaves de rica médula; la Castilla del Oro; Turbaco con sus volcanes de aire, sus antigüedades indias, sus cedros blancos y sus peligrosos manzanillos; las deliciosas orillas del Magdalena, pobladas de árboles seculares cargados de parásitos, en las que viven millares de garzas, ánades y gallinetas, de purpurinas alas y dorados cambiantes, donde las palmeras, rompiendo la bóveda que forman las copas de las bromeliáceas, gramíneas gigantescas y cactus, se alzan esbeltas con sus altivos penachos de hojas y frutos, y donde los laureles y los cedros enredados en millares de cintas de trepadoras de brillantes hojas y aromáticas flores, constituyen la grandiosa guarida de los ruisseños, colibrís, cardenales, aras, cotorras, aulladores monos, sanguinarias águilas y grandes reptiles ocultos entre la nutrida vegetación de la pradera cuajada del más precioso mosaico de flores que puede ostentar la naturaleza.

Allí quedarán, como si no se moviera un mundo inmenso por el canal, Mompox, los indios de Pasto, la mercantil Naré, la tierra de Antioquía, San Agustín y Timana con sus antigüedades; la patriarcal Marinilla, la tradicional capital Medellín, los privilegiados campos donde abundan el maíz, la yuca, la patata, la mafafa, el banano, la caña de azúcar, el trigo de dos cosechas, la aracacha, el ébano, la caoba, el cedro, los bambús, las mimosas, la cañafístula, los tamarindos, las pitas y los algarrobos resinosos; los jardines espontáneos de aquel envidiable suelo, poblados de gigantescas calceolarias, heliódotos y fuchias, de guirnaldas, de bejucos y de nevadas gasas de blancos jazmines; los pintorescos y solitarios pueblos de las vertientes de los Andes, San Cristóbal, San Gerónimo y Sopetran, la gran ribera del Cauca con sus deliciosos plátanos, la risueña y hospitalaria Antioquía, los plantíos de cacao y café de sus haciendas, los indios coconucos, Gumas, Ghoas, Molitones, Mo-coas, Onaguas, Andaquies, Guahiros y Timebos con su vieja lengua y sus independientes poblados; los desiertos territorios de Supia, Auderma y Arma; la saludable ciudad de Sonson, Mazinales la guerrera; la original y bella Cartago rodeada de un paraíso de jardines; la famosa vírgen de Chiquinquiría, patrona del Cauca, visitada anualmente por veinte mil peregrin-

nos; Palmira, la gran productora de tabaco; las ricas orillas del Dagua, Buenaventura, el Chacó con sus travosindios, sus fieras y sus boas y sus pepitas auríferas; la pobre ciudad de Novita y las afamadas riberas del tranquilo Atrato, tantas veces recorridas y niveladas por los ingenieros canalizadores, por los intrépidos soldados, sostenedores de la campaña interoceánica. Allí queda ese mundo paradisiaco, casi desconocido, admirable como ostentacion de la naturaleza, cuyos habitantes han esperado tantas veces el día de su gran progreso, el día en que las grandes potencias se decidieran á plantear confundidas sus banderas en el golfo de Uraba y en Ghiri-Ghiri; vana esperanza, que al cambiarse en realidad á pocas leguas de sus puertos, de sus valles y de sus montañas en la línea de Colon á Panamá, va á convertir á la ciudad que guarda las cenizas de Vasco Nuñez de Balboa, en la nueva y poderosa reina de las Indias.

RICARDO BECERRO DE BENGEOA.





UNA HISTORIA TRISTE.

I.



o los conocí, pero me lo contaron.

Era una mujer, y como mujer un ángel. Amaba por vez primera, sin saber lo que hacia, con esa pasión virginal de la que ama por el amor, del que espera sólo el bien, porque bien quiera, sin ambición y sin vanidad, como no suelen amar los hombres ni las mujeres.

Torcer una voluntad, fundar el propósito de ser adorada en la razón de su cariño, no eran móviles del que sentía, amaba por amar. Y no fué el amor perdido, que aquel alma encontró su alma, y aquel corazón su corazón.

Ella y él nacieron, para él y para ella.

Cómo y cuánto se querían, yo no lo sé, pero era mucho, tanto, que nunca pudieron decirlo.

II.

Algunos afirman que no sienten las penalidades de la existencia física y corporal, porque afectan sólo al organismo, y de ellas los consuelan y los defienden las ilusiones que revolucionan su cabeza. Pero dicen que una mirada indiferente, los pliegues de una sonrisa forzada, el adiós seco, el saludo frío, la mano que se tiende y no oprime, los matan.

Comprenden pocos esta manera de sentir; porque esos dolores del alma no se quejan, ni gritan, ni se ven, ni se oyen. Y llaman al que no tiene otros, hombre feliz, siendo hombre mártir, que si ríe por fuera, llora por dentro. Estos *locos* suelen aparecer como gentes de amor propio exagerado. Les preocupan tanto sus cosas, tanto tiempo necesitan para ellos solos, que el mundo no les perdona este egoísmo, y el mundo no sabe que sus males no acaban porque no tienen consuelo.

Si lo tuvieran.... las gentes no se lo darían.

Les hago justicia; como esté en su mano, lo negarán siempre.

Os lo voy á probar.

III.

Él era como ella.

Y nacieron para ser felices.

No preguntéis si lo fueron; porque si conocéis alguno que lo sea, yo afirmaré que lo pudieron ser.

En unos papeles que me dejaron, encontré las líneas que voy á copiar:

Así retrataba *él á ella*....

«La expresión de su cara refleja la grandeza de su espíritu, y en la mirada amplísima de sus ojos se ve otro mundo, se mira el cielo.

»¡Si la viérais!

»Una mujer de alta estatura no puede ser hermosa jamás. La belleza exige determinadas proporciones, y una mujer de varonil talante y desarrollo físico excesivo, será siempre desproporcionada en los términos de su figura y en las líneas de su belleza.

»¡Pero si á ella la viérais!

»Es como fingió á Vénus el artista inmortal; el sol de Andalucía parece haber encendido la luz de sus miradas, su boca es una rosa abierta de Valencia, y su talle y su frente y su garganta son de la belleza noble, correctísima, elegante, clásica.

»Anda con paso firme y aire abandonado, inclina la cabeza y rinde los corazones.... ¡es un ángel!

»Nadie le ha dicho que aquella belleza y hermosura suyas, forman el ideal de las imaginaciones apasionadas y los corazones de fuego. Nadie se lo dirá, porque las palabras se apagan y mueren en los labios, cuando no aciertan á ser fieles mensajeras del sentimiento. Y un alma noble no fiará á la palabra un afecto que expresado casi seria mal entendido, y al entenderlo mal, seria profanado, y un alma vulgar jamás apreciaría su belleza.

»Por ella es preciso sentir, porque su espíritu ilumina su rostro, y hablan sus ojos el lenguaje del alma.

»Yo la adoraba y ella lo adivinó, y desde entónces mi cariño la venera y mi amor la santifica.»

Lo que nadie me enseñó fué el retrato de *él*, que debió hacer *ella*.

Y *ella* hizo bien en guardarlo. Yo ahora lo publicaría, y el retrato de un hombre hecho por una mujer para guardarlo en su pensamiento y en su corazón, no debe conocerlo nadie.

Si hay alguien que se haya mirado en el corazón y en el pensamiento de la mujer que adora, ese ha visto el cielo y se ha visto allí. Y no le preguntéis cómo se ha visto, porque esas cosas no se cuentan.

De las dichas que pasan, porque son del mundo, se hace partícipe al uno por vanidad, al otro por simpatía, á éste para que las cuente, á aquél para que las envidie. De las dichas del

alma no se da parte á nadie porque despiertan un egoísmo santo, el egoísmo del amor.

Y ella se calló lo que pensaba, porque si los hombres están obligados á querer y á decirlo, las mujeres que sienten están autorizadas para guardar el secreto.

IV.

Repasando aquellos papeles seguí leyendo.

No olvideis que habla él.

«Corrieron dias y me escribió una carta en papel rosado como el rubor de sus mejillas, y con lápiz que apenas señala. Yo la pude leer porque hablaba á mi corazón, nadie más la hubiera leído.

»Y me ha escrito dos cartas y una sola guardo en mi poder,

»La otra la recibí, pero no la guardo... ¡se ha perdido!

»Era un amor secreto, dichoso, profundo. Nadie lo conocía. Era un cariño puro, santo, sincero; ni ella me lo dijo ni yo se lo juré, y lo sabíamos los dos.

»La carta perdida descubrió nuestro secreto, descubrió nuestro cariño, aroma del alma, esencia purísima del corazón, sueño de una vírgen y quimera de un loco.

»Era un amor que no debía nacer para el mundo, el mundo lo descubrió y quedó profanado. La carta fué leída y nosotros renunciarnos á querernos más, y en aquel dia infeliz nació en mi pensamiento una esperanza remota, vaga, indefinida; pero una esperanza... ¡cuando nuestras almas se encuentren en otro mundo, volverán, volverán á quererse!

»La veo, la encuentro en mi camino y no me mira, la llamo en mis amarguras y no me responde.

»No me ha olvidado; pero los afectos íntimos inmortales no son de esta vida; y ahoga y mata sus sentimientos, no por desden, no por miedo, los ahoga porque es un ángel, y los ángeles aman para otra vida sin esperanzas, para otro mundo sin desleales.»

Si no lo comprendéis, os compadezco.

V.

Continúa.

«¿Quién hizo pública nuestra felicidad, quién la mató por eso?

»Unas mujeres.

»Desde entónces distingo entre la mujer y las mujeres: á la mujer la adoro, á las mujeres las aborrezco. La mujer es mi madre, la mujer es ella; las mujeres son todas las demás, y si como yo sintiérais esta injusticia, la hallaríais... no encuentro la palabra, no la sé, pero necesito decir que hallaríais la injusticia justificada.

»De cien mujeres, noventa harian lo mismo. Si las noventa tuvieran en sus manos la dicha ó la desdicha de una mujer, la harian desdichada. Lo dudé alguna vez, hoy lo aseguro y no lo volveré á dudar jamás. El mayor enemigo de una mujer es otra mujer. No contaron mis amores más que por ódio á ella, á mí tal vez me hubieran querido, á mí ¡que las aborrezco! A ella la odiaban, porque tenia el alma, el pensamiento, la vida, el corazon de un sér que la adoraba, que la adora aún, que la adorará siempre.

»Las gentes no perdonan las dichas ajenas, la envidia es pecado original, capital, nacional, universal. Si ella podia ser feliz con mi cariño, no debia ser perdonada, y el mundo la sacrificó.

»¡Tan hermosa, tan pura!

»No habia sentido más afecto virginal, no habia dicho más palabras de amores que las que á mí me dijo.—Mañana, escribia en la carta, voy á rezar á la Vírgen, para que bendiga nuestros amores, mañana irás tú tambien á rezar á la Vírgen; y ella que sabe los secretos nuestros nos hará felices, y nos bendecirá cuando nos vea rezando juntos y de rodillas ante su imágen.

»Y yo que habia olvidado aquellas oraciones que me ense-

ñó mi madre, yo que olvidaba que á la mansion de Dios son llamadas todas las almas, fuí al templo y recé con ella otras oraciones que nadie me enseñó, otras oraciones de perdon y de arrepentimiento. Y entré en el templo temeroso, vacilante, dolorido, forzado; y salí del templo tranquilo y feliz, redimido por una pasion que salva á los hombres, redimido por el amor de un ángel.

»Esta carta que volvió el consuelo á sus amarguras, el mundo la legó, y el mundo llamó á esta reconciliacion sublime de mi Dios y mi conciencia; llamó á esta oracion que rezamos una vírgen y un loco de amor, la llamó... ¡Cita!

»¡Hemos sido infelices!»

Eran las últimas palabras.

VI.

A Jesucristo lo crucificaron porque amó mucho; lo crucificaron los hombres.

A la Magdalena la perdonaron porque amó mucho; la perdonó Dios.

Esta es la diferencia. Los hombres crucifican, y Dios perdona.

¡Bendito sea Dios!

CONRADO SOLSONA.





JUAN MAKART.

(PINTOR AUSTRIACO.)



n qué consiste la satisfaccion inefable que experimento al llevar granos de polvo para levantar una *Walhalla* germánica en el país en que la dorada naranja se destaca sobre el fondo oscuro de sus verdes hojas, el país en que crecen, abrazados, el gracioso mirto y el soberbio laurel? Consiste en que la heroína de mi obra, mi gran patria, *Alemania*, cuya abundancia de monumentos consagrados á sus grandes hombres tiene no pequeña influencia en el patriotismo de nuestra nacion; consiste en que es la más vigorosa entre todas las naciones vivas del planeta, y consiste en que *España*, mi pátria adoptiva—Castelar lo ha dicho—es la más poética; consiste en que la tierra y el cielo de España exhalan la exaltada poesía, la poesía del sentimiento.

Con el mismo derecho con que dedicaba un capítulo de la *Walhalla* á Enrique Heine, gran poeta, aunque no ardia espontáneamente en su corazon el fuego inmaterial de aspiraciones divinas, debo consagrar otro á un eximio pintor contemporáneo, cuyas concepciones no tienen ninguna esencia ética, siendo todo para él la belleza sensual; á un artista que creó un mundo ideal lleno de encanto y esplendor, pero un mundo

que no es sino el más cumplido epicurismo; á un pintor que, como apóstol de la sensualidad ardiente, y como gran colorista, recuerda á Correggio; á un maestro cuya riqueza de figuras es tan inmensa, como pequeña es la escala de los sentimientos que representa; en fin, á *Juan Makart*, en que todo es inspiracion y fantasía, y que el segundo Pablo Veronés, el heredero de los Ticiano y Giorgione, el Rubens de nuestros días, el mayor talento pictórico, y el mayor colorista que se vió desde los tiempos del insigne pintor de Ambéres, el Castelar de la paleta, la más perfecta expresion artística del poderoso vuelo que ha tomado nuestra nacion, presentándonos en la misma época cuatro ingénios peregrinos, el de la política: *Bismarck*; el del arte de la guerra: *Moltke*; y en el reino del arte á *Ricardo Wagner* y *Juan Makart*. Este último, taciturno como Moltke, pero taciturno por necesidad, porque le faltan las artes de la palabra y la facilidad del pensamiento, no habla sino con la mágia de sus colores.

Ese adorador de lo sensual, ese artista en cuya imaginacion vaga la alegría y cuyo *Cárlos V* es la más ingeniosa y brillante apoteosis del epicurismo vienés, y de las graciosas mujeres del azulado Danubio, en cuyo undoso espejo se retrata el cielo más diáfano y risueño; ese pintor privilegiado del mundo elegante, de Cleopatra y de Catalina Cornaro, que tiene la mágica paleta, sí, pero no la universalidad de Rubens, tiene por patria la del autor inmortal de *La flauta encantada* y del *Don Juan*, la patria de Mozart, Salzburgo, la ciudad alegre, risueña y agradable, cuyos paseos, cuyas calles, cuyas fuentes, cuyos templos y hasta su cementerio que ostenta elegantes verjas de hierro, túmulos resplandecientes de oro, monumentos magníficos, árboles que dan sombra á las piedras sepulcrales, respiran un romanticismo que se percibe sin esfuerzos y que se infiltra en el ánimo; la ciudad de hermosas mujeres, de formas esculturales, y de jardines que exhalan aromas embriagadores. No hay pueblo alguno de Alemania que pudiera llenar la fantasía de un artista con riqueza tanta de colores y de formas como Salzburgo, esa Sevilla de Austria, cuya mágia es irresistible y cuyos cuadros del natural forman asuntos bellísimos para mil lienzos.

El padre de *Juan Makart*, en cuya familia el talento artístico era tradicional, fué custodio del magnífico palacio de Mirabell, que ostenta el estilo del siglo pasado. Nació Juan el 29 de Mayo de 1840, y sin tener maestro alguno, ese hijo privilegiado de la fortuna, se hizo artista, como los grandes pintores del renacimiento. Ya en edad temprana recibió en el palacio y en los jardines de Mirabell las impresiones de lo sensualmente bello, del esplendor y de la pompa; pero el hogar paterno no le ofreció el ejemplo de la virtud. El padre de Juan no rindió culto sino á la *loca de la casa*, la fantasía, y á los goces terrenales, no aspirando á la dicha que está reservada al hombre más allá de las nubes azuladas, y en 1848 abandonó por siempre á los suyos. Entretanto Juanito, que fué un niño silencioso y soñador, á quien la madre le daba el calor de la dicha al besar su frente, se ocupaba días enteros en formar palacios de un monton de arena, y en vez de visitar la escuela y de tragar libros, prefirió espaciarse en ese dulce pedazo de tierra que se llama Salzburgo, y lo mismo que admiraba el paisaje animado, *vivo*, impregnado en perfumes de plantas, radiante de luz, surcado por las nubes, alborozado con el canto de las aves, y la voz del rio, se entusiasmaba por los frescos del palacio imperial de Viena.

Nada aprendió en la escuela el que tenia el instinto del génio que le hizo sumergirse con facilidad pasmosa en los tiempos más lejanos, pintándonos con la misma admirable maestría, ora aquella reina egipcia, reina de su raza, Cleopatra, «de hermosura siniestra, como la tragedia antigua, y de seducción irresistible, como la serpiente edénica, aquella hermosura que sedujo á tres temperamentos tan diversos como el extraordinario de César, el exaltado de Antonio y el frio é indiferente de Augusto,» y poco despues creó en su *Falstaff* un cuadro lleno de encanto y de alegría incomparables. El fruto de su primer viaje á Roma, la capital de la historia, fué un bellissimo paisaje de cipreses que en 1867 se vió en la Exposicion de París, ora la hechicera de la antigua Venecia personificada en Catalina Cornaro, ora las costumbres flamencas en tiempos de Carlos V, ora la grotesca figura skatspeariana de Falstaff.

Cuando contaba 16 años entró en la Academia de Viena, que poco despues le expulsó de su seno, porque, segun dijeron aquellos maestros pedantescos, carecia de talento, mientras dos años despues el pintor Piloty le vaticinó un grandísimo porvenir. Ya habia empezado á estudiar en Viena los lienzos de Rubens y de los pintores venecianos, dedicándose al mismo tiempo á los goces de la ciudad imperial, que por su alegría y sus saturnales, recuerda la del Hipódromo. Afortunadamente, un pintor de Munich, el paisista Schiffmann, le llevó consigo á la capital de Baviera, donde el jóven, que tenia el pelo como las alas del cuervo y los ojos como los de Pablo Delacroix, como dos soles negros, como dos soles del abismo, pintaba y estudiaba cultivándose á sí propio, hasta que pasó al estudio de Piloty, donde, lo primero que pinté fué un cuadro, recordando las noches de Rembrandt y representando á Lavoisier, que hasta en la cárcel se ocupa de sus investigaciones químicas.

Despues salió de su mano un cuadro que se titula *La siesta*, representando una tertulia de nobles venecianos en una villa del Brenta. Este lienzo tenia ya un sello especial que da carácter á su autor, pues era la creacion más libre de la fantasía, en la que cautivaban, sobre todo, el idealismo y la energía del colorido.

Makart visitó la Exposicion de 1863 de Lóndres, y en la de Munich de 1868 causó verdadero asombro su singular composicion, representando *El triunfo de la reina de Mayo*, un pandemonium de figuras ideales, medio niñas, medio adultas, las unas desnudas, las otras vestidas de trajes modernos. ¡Qué cinismo! gritaron los unos. ¡Qué nobleza en el ritmo del movimiento! exclamaron los otros.

Impresion aún más poderosa que aquellas diosas del amor produjo *la peste de Florencia*, aquel cuadro genial y atrevido, que consiste en tres partes, haciendo el efecto de un sueño ardiente. Pinta con sin par belleza de forma la famosa peste de 1450, en que, en vista de la muerte inevitable, parecian rotos todos los lazos de órden y de moral. Os desafio á que sintais ante otro lienzo el vértigo que se siente ante este lienzo que representando el asunto más escabroso, cautiva por su

claridad y embriaga por su esplendor. Pero lo que falta á las figuras, es la individualidad; pues Makart lo es todo, ménos pintor del alma.

Se ha escrito un libro sobre los últimos amores de Lope de Vega. Pero nosotros no hablaremos de los primeros de Makart. El ángel de amor debió formarse de una sonrisa del Eterno, y descender á la tierra impulsado por las suaves áuras del Paraiso. El pintor austriaco se casó con su amada, que durante algunos años siguió haciendo en los lienzos del artista el mismo papel que Elena Froment en los de Rubens.

Después de casado, siguió la invitación del emperador de Austria de fijarse en Viena, donde todo respira y suspira amores y donde parece que Dios, en su sublimidad y en su grandeza, trasplantó el paraiso que soñaron y sueñan los poetas.... El arte decorativo de Makart trocó en espléndido museo su casa, sobre cuya mullida alfombra deslizaba con placer su leve planta el ángel de amor.

Como sabroso fruto del estudio que el pintor hizo del Ticiano, mencionaremos los dos lienzos que representan á la *Abundancia*, ostentando una bellísima figura de mujer rodeada de niños. He visto en Viena una de las producciones más encantadoras del émulo del Ticiano y de Pablo Veronés: la reina de Chipre, *Catalina Cornaro*, sentada en un trono, rodeada de su familia, recibiendo los homenajes de sus nuevos súbditos.

El original de la reina de Chipre era la del hogar del mismo artista que se la arrebató cuando estaba trasladándola al lienzo.

Otra vez salió Makart para Italia, y ántes de haber emprendido su expedición á Egipto, pintó á *Cleopatra* saliendo en una galera magnífica al encuentro de Antonio, y la retrató con tanto conocimiento del carácter oriental y de la grandeza de esta mujer medio griega y medio africana, que se diría que aquel lienzo pertenecía á la escuela de Alejandría.

En Egipto pintó un cuadro colosal que representaba una casa antigua en el Nilo.

Pero el lienzo, que hasta hoy es el más acabado entre los de Makart y que fué el más admirado entre los 6.000 que se

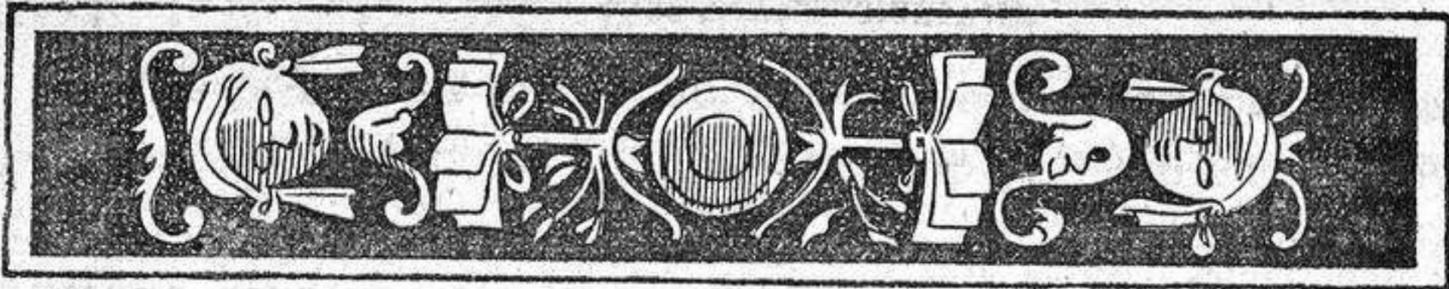
vieron en la Exposición de 1878 de París, es la *Entrada de Carlos V en Amberes*, que encanta por la poesía de los contrastes pictóricos.

Makart ha dirigido también las fiestas magníficas que se celebraron en Viena en 1879 con motivo de la boda de plata del emperador Francisco José.

Admiramos el génio del gran pintor, á quien ninguno en el día se lo disputa; pero le admiraríamos todavía mucho más si su arte uniese la belleza moral á la hermosura física, si su pincel se pusiese al servicio del Estado y de la religion, ocupándose en asuntos nobles y grandes.

JUAN FASTENRATH.





ANALISIS Y ENSAYOS.

UN TRATADO DE LOGISMOGRAFÍA.

HEMOS tenido el gusto de ver la primera obra que se ha publicado en España sobre el nuevo sistema de teneduría de libros inventado en Italia y que fué designado por su inventor con el calificativo de sistema *Logismográfico* ó *Logismografía*.

La obra á que nos referimos es el *Manual de Logismografía* por Celestino Chicsa, profesor de contabilidad en el real Instituto Técnico de Alejandría, y que ha sido traducido al castellano por los oficiales del cuerpo administrativo del ejército, D. Manuel Diaz Muñoz y D. Diego Solá y Parra. Esta obra es sin duda la más apropóstio de todas las elementales publicadas en Italia, para formarse una idea clara y completa de los procedimientos logismográficos de contabilidad.

Por ella se ve que el nuevo sistema, partiendo de aquel conocido principio ó axioma de teneduría, de que á todo débito de una persona se contrapone siempre un crédito igual de otro y viceversa, y distinguiendo correctamente los hechos administrativos en *jurídicos económicos estadísticos*, además de la necesaria separacion que establece entre los calculados ó presupuestos y los reales, se ocupa de las haciendas en general, estableciendo un tipo único al cual pueden siempre asimilarse todos. Seguidamente, entra de lleno en la descripción del sistema.

Los libros que se llevan por esta contabilidad son el diario y los de desarrollos, pues aun cuando el *Minutario* adopta la forma de libro, no se puede considerarle como de cuentas, porque carece de ellas, siendo sólo un registro en el que se anotan dia por dia y segun el órden en que se vayan ejecutando todas las operaciones administrativas con todos sus detalles. Admite además, un documento denominado *Cuadro de la Contabilidad*, y que es un índice ó clave donde aparecen todas las cuentas que se llevan tanto en el diario como en los diferentes libros de desarrollos.

El diario logismográfico no se puede decir si es un libro verdaderamente nuevo en contabilidad ó si es una ingeniosa fusion del diario y mayor de la partida doble, pues que participa de la índole de ambos, lo cual le hace suministrar los importantes datos y situaciones que hasta ahora se habia creído imposible suministrara un sólo libro; en él se anotan todas las operaciones que se realizan y se lleva además constantemente el balance general, que sólo despues de muchas operaciones se logra obtener en partida doble. Las cuentas de este balance, que son colectivas en sumo grado, se van desenvolviendo progresivamente en los libros de los desarrollos hasta llegar á las últimas cuentas particulares á que afectar directamente aquellas operaciones.

Nada más sencillo por medio de este ingenioso artificio, que darse cuenta en un instante dado de la verdadera situacion de las haciendas de sus diferentes especies, de la ganancia ó pérdida total, obtenida hasta entónces con su correspondiente aplicacion.

De lo dicho que sólo es á grandes rasgos una minuciosísima idea de la gran contabilidad imaginada en 1870 por el ilustre comendador *Giuseppe Cerboni* entónces *Ragioniere Capo*, del Ministerio de la Guerra de Italia y hoy director general de contabilidad de aquel país, se podrá sin gran esfuerzo deducir la importancia de la Logismografía y de su porvenir en la esfera de la administracion. Se puede asegurar que este sistema presenta todas las situaciones apetecibles y que pueden exigirse de un sistema de contabilidad.

Y sin la menor sombra de dudas, lo mejor procede de la Logismografía; su virtud capital es la de llevar constantemente el balance general, cuyo resultado se puede conocer en un momento dado con sólo saldar una de las cuentas del balance del diario. Así puede seguirse constantemente el rumbo de los negocios variando siempre la direccion de la proa de la hacienda cuando el barómetro de la contabilidad con sus descensiones de capital nos advierta la proximidad de las tempestades económicas; así se pueden conocer exactamente la direccion é intensidad de todas las corrientes que reunen en el piélago de los negocios á que nos dediquemos, así se pueden prevenir los escollos que siembran siempre el *mare-magnum* de una larga gestion ; así se puede, en fin, evitar los desastres y la deshonor que con al ruina y la bancarota puede proporcionarnos un conocimiento imperfecto del resultado de nuestras operaciones.

Mucho más aún debiéramos y quisiéramos decir de las innumerables ventajas de la Logismografía y su superioridad sobre el conocido sistema de partida doble; pero nos abstenemos de ello por falta de espacio, remitiendo á nuestros lectores al Manual de Chiesa, de cuyo detenido estudio podrán sacar todas las consideraciones que omitimos.

Terminamos, pues, felicitando á los señores traductores por la útil tarea que han llevado á cabo, y recomendamos eficazmente la obra que se halla de venta en las principales librerías de esta córte y su administracion en casa de los Sres. Simon y Osler, Infantas, 18, librería.



ÍNDICE

POR ÓRDEN DE MATERIAS DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN
LOS XXIV TOMOS DE LA «REVISTA CONTEMPORÁNEA» QUE SE
HAN DADO Á LUZ HASTA EL NÚMERO CORRESPONDIENTE AL 30
DE DICIEMBRE DE 1879.

NOVELAS.

- De Guardia, novela alemana, por Berthold Auerbach.—
15 Diciembre, 1875.
- El Corazon frio, cuento aleman, por W. Hauff.—30 Di-
ciembre 1875 y 15 Enero 1876.
- La Bordadora de Treviso, novela por Paul Heyse.—30
Enero 1876.
- Ni una seña, novela por Mr. Cashel Hoey.—15 y 29 Febre-
ro y 15 Marzo 1876.
- Los cabellos de oro, por Mauricio Hartmann.—30 Mar-
zo 1876.
- El Parque, escena de familia, por Octavio Feuillet.—15
Abril 1876.
- Lotka, novela por Paul Heyse.—30 Abril, 15 y 30 Mayo
1876.
- Cómo aman los hombres, novela por Arturo Perera.—30
Setiembre y 15 Octubre 1876.
- La cruz en el agua, por R. Blanco Asenjo.—30 Octubre
1876.
- El Milagro, cuento por Jesús Muruais.—15 Noviembre
1876.

La locura del profesor Hoffmann, por John Dangerfield.—
30 Noviembre 1876.

Gaspar Hauser, por E. Barrington de Foublanque.— 30
Noviembre y 15 Diciembre 1876.

Toc..... Toc..... Toc....., por Ivan Tourgueneff.— 15 Di-
ciembre 1876.

La hija de Valenzuela, por Jesús Muruais.— 30 Diciembre
1876.

El Túnel, novela por José Alcalá Galiano.—15 y 30 Enero
1877.

Tierra-Tragona, cuento por Cárlos Coello.— 15 Febrero
1877.

La hija del artesano, cuadro de costumbres por Emilio Al-
varez.—28 Febrero y 15 Marzo 1877.

El lago de las abejas, novela por Teodoro Storm.—30 Mar-
zo y 15 Abril 1877.

El Espejo, por Salomé Nuñez y Topete.—30 Abril y 15
Mayo 1877.

El sastre viejo, por Erckmann Chatrian.—30 Junio 1877.

La madre tierra, por Eusebio Blasco.—15 Julio 1877.

Dos náufragos, por Jesús Muruais.—30 Julio 1877.

La mala sombra, cuento triste, por Alfredo Gonzalez
Pitt.—15 Agosto 1877.

El Amigo Fritz, por Erckmann Chatrian.—15 y 30 Setiem-
bre, 15 y 30 Octubre, 15 y 30 Noviembre y 15 y 30 Diciem-
bre 1877.

Amor vendado, narracion, por María de la Peña.—15 y 31
Enero, 15 y 28 Febrero y 15 y 30 Marzo 1878.

Una pequeña historia, por Fernando Gomez de Salazar.—
30 Mayo 1878.

El primer amor, cuento fantástico.—15 Julio 1878.

La peste negra, cuento singular, escrito en portugués por
Gomez Leal y Sofía Tartilan.—30 Julio 1878.

La carta de luto, por J. Campo Arana.—15 y 30 Agosto, 15
Setiembre, 15 Octubre y 30 Noviembre 1878.

Doña Luz, por Juan Valera.—15 Noviembre y 15 y 30 Di-
ciembre 1878; 15 y 30 Enero, 15 y 28 Febrero y 15 y 30
Marzo 1879.

Rayo y Aurora, narracion italiana, por Eurico Castel-
nuovo.—15 Abril 1879.

El Dr. Müller, historia de un loco, por José Varela Zeque-
ra.—15 Abril 1879.

Un amor fatal, novela, por Julia Kavanagh.—15 y 30 Mayo
1879.

La única tragedia de Aristófanes, por Ricardo Blanco
Asenjo.—15 Mayo y 15 Junio 1879.

El ataque del molino, novela, por Emilio Zola.—30 Junio
y 15 Julio 1879.

Godofredo y Garcinda, novela, por P. Heyse.—30 Julio
y 15 Agosto 1879.

Historias increíbles.—La peste nueva, novela, por Ricardo Becerro de Bengoa.—30 Agosto 1879.

Una deuda de gratitud, novela, por A. de Viguerie.—15 y 30 Setiembre 1879.

Los dos prófugos, novela, por A. de Viguerie.—15 y 30 Octubre 1879.

El Hijo de Coralia, novela, por Alberto Delpit.—15 y 30 Noviembre y 15 y 30 Diciembre 1879.

Una historia triste, por Conrado Solsona.—30 Diciembre 1879.

POESÍAS.

La Cortina, imitacion de Goethe, por E. Lopez Iriarte.—15 Diciembre 1875.

Las Lágrimas, original de Bauernfeld, traduccion de A. Charro Hidalgo.—15 Diciembre 1875.

El pino del Norte, original de E. Heine, traduccion de E. Lopez Iriarte.—15 Diciembre 1875.

¡Qué risa! poesía por M. de la Revilla.—30 Diciembre 1875.

Mi pálido rostro, por Heine, traduccion de E. Lopez Iriarte.—30 Diciembre 1875.

La perla de la vida, imitacion de Dorer Egloss, por A. Charro Hidalgo.—30 Diciembre 1875.

A la muerte de un poeta, poesía por A. Charro Hidalgo.—15 Enero 1876.

El Arroyo, cancion sueca, por Manuel del Palacio.—15 Enero 1876.

Leonor de Pimentel, leyenda por Angel R. Chaves.—15 Octubre 1876.

La Música, poema en un canto, por R. de Campoamor.—30 Enero 1876.

La Nave, poesía, por R. Blanco Asenjo.—30 Enero 1876.

Un corazon de hielo, poesía, por M. de la Revilla.—15 Febrero 1876.

Mi Noche-Buena, poesía, por Manuel del Palacio.—15 Febrero 1876.

Relámpagos, poesía, por Manuel del Palacio.—29 Febrero 1876.

Los Suspiros, poesía, por A. Salazar Aguado.—15 Marzo 1876.

Poesía de Lord Byron, por E. Godinez.—15 Marzo 1876.

¡Alas! ¡Alas! poesía, imitacion de Rucker, por A. Sellen.—30 Marzo 1876.

Los dos infinitos, poema, por R. Blanco Asenjo.—30 Marzo 1876.

- Morendo, poesía, por Manuel del Palacio.—30 Marzo 1876.
- Mirando al cielo, poesía, por M. de la Revilla.—15 Abril 1876.
- La Gota de agua y la estrella, por R. de Acuña y Villanueva.—15 Abril 1876.
- La Romería, poesía de Heine, por Teodoro Llorente.—15 Abril 1876.
- Pensamientos, poesía, por M. del Palacio.—30 Abril 1876.
- La lágrima y el beso, poesía, por Leopoldo Alas.—30 Abril 1876.
- Puesta del sol, poesía, por M. de la Revilla.—15 Mayo 1876.
- Elegía, de H. Gautier, por Antonio Sellen.—15 Mayo 1876.
- Una mirada, poesía, por Conrado Solsona.—30 Mayo 1876.
- El Arte, poesía, por A. Ros de Olano.—30 Mayo 1876.
- Dudas y creencias, poesía, por Luis Vidart.—15 Junio 1876.
- La Clavellina azul, poema, por Ricardo Blanco Asenjo.—15 Junio 1876.
- Invocacion, poesía, por E. Lopez Iriarte.—30 Junio 1876.
- Pensamientos, poesía, por Manuel del Palacio.—30 Junio 1876.
- Nubes y olas, poesía, por R. Blanco Asenjo.—15 Julio 1876.
- A Lesbia, poesía, por M. de la Revilla.—15 Julio 1876.
- El caminante, poesía, por José Alcalá Galiano.—15 Julio 1876.
- El Niño ciego, poesía, por Jesús Cencillo.—30 Julio 1876.
- ¡Más luz! poesía, por Jesús Muruais.—30 Julio 1876.
- Reflejos mentidos, poesía, por R. Blanco Asenjo.—30 Julio 1876.
- Casualidad, poesía, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—15 Agosto 1876.
- A una señora que lloraba, poesía de lord Byron, por E. Godinez.—15 Agosto 1876.
- Los caminos de la dicha, poema, por Ramon de Campoamor.—15 Agosto 1876.
- No hay rosa sin espinas, dolora, por M. de la Revilla.—30 Agosto 1876.
- ¡Un alma!, poesía, por Julio Burell.—30 Agosto 1876.
- Soneto, por Arturo Perera.—15 Setiembre 1876.
- Vacilaciones, poesía, por M. Curros y Enriquez.—15 Setiembre 1876.
- Europa, soneto, por Rosario Acuña de Laiglesia.—15 Setiembre 1876.
- El amor á toda prueba, por E. Godinez.—30 Setiembre 1876.
- Soneto, por Luis Calvo Revilla.—30 Setiembre 1876.
- Soneto, por Luis Calvo Revilla.—30 Octubre 1876.
- A la razon, poesía, por Manuel Arenas.—30 Octubre 1876.
- Más allá de la tumba, por Abdon de Paz.—30 Octubre 1876.

A N. R., soneto, por Antonio Ros de Olano.—15 Noviembre 1876.

Muertos que viven, poesía, por Manuel del Palacio.—15 Noviembre 1876.

Soneto, por Gaspar Nuñez de Arce.—30 Noviembre 1876.

Al Siglo XIX, soneto, por Rosario Acuña de Laiglesia.—30 Noviembre 1876.

Destellos, poesía, por José Alcalá Galiano.—15 Diciembre 1876.

D. Juan en los infiernos, poesía, traducción de H. Baudelaire, por N. Z.—15 Diciembre 1876.

Soneto, por Luis Calvo Revilla.—30 Diciembre 1876.

Tus ojos, madrigal, por Jesús Cencillo.—30 Diciembre 1876.

La estatua de sal, por R. Blanco Asenjo.—30 Diciembre 1876.

En un álbum, poesía de lord Byron, por E. Godinez.—15 Enero 1877.

Canto nocturno, poesía de Leopardi, por José Alcalá Galiano.—15 Enero 1877.

La fraternidad, soneto, por Rosario Acuña de Laiglesia.—15 Enero 1877.

A mi corazón de cornarina roto, poesía de lord Byron, por E. Godinez.—30 Enero 1877.

Los hijos sin padres, poema, por Ventura Ruiz Aguilera.—30 Enero 1877.

Los amores de la mujer, soneto, por E. Godinez.—15 Febrero 1877.

La lucha, poesía, por José Alcalá Galiano.—28 Febrero 1877.

Primaveras, imitación de Carducci, por Manuel del Palacio.—15 Marzo 1877.

El mundo de plomo, poema, por Blanco Asenjo.—15 Marzo 1877.

El Bracman, poesía, por M. Arenas.—30 Marzo 1877.

La leyenda de los siglos, por Víctor Hugo.—La paternidad, por Leopoldo Alas.—30 Marzo 1877.

¡Vanidad!, poesía, por Alfredo Florez y Gonzalez.—15 Abril 1877.

En un baile, poesía, por Alfredo Florez y Gonzalez.—15 Abril 1877.

En la ciudad de los muertos, poema en tres cantos, por Alfredo Escobar.—30 Abril 1877.

Ella, poesía, por José Alcalá Galiano.—15 Mayo 1877.

En un álbum, poesía, por Augusto Charro Hidalgo.—30 Mayo 1877.

Retrato, poesía, por Alfredo Florez y Gonzalez.—15 Junio 1877.

Safo, poesía, por Jesús Cencillo Briones.—15 Junio 1877.

El Orto, de Longfellow, por E. Godinez.—30 Junio 1877.

Átomos y mundos, por J. Alcalá Galiano.—30 Junio 1877.

La primavera, soneto, por Carlos Coello.—15 Julio 1877.

- Amenazas (de Gæth), poesía, por Jesús Cencillo.—30 Julio 1877.
- Hatim, oriental, por Manuel del Palacio.—30 Julio 1877.
- En el álbum de la Sra. Doña Cármen Cortijo de Revilla, poesía, por José Zorrilla.—30 Julio 1877.
- Frente á frente, poesía, por Jesús Muruais.—15 Agosto 1877.
- A un amigo que me quiere bien y me aconseja mal, soneto, por Cárlos Coello.—15 Agosto 1877.
- Flores de muerto, poesía, por Manuel del Palacio.—30 Agosto 1877.
- Doloras, por Campoamor.—30 Agosto 1877.
- A solas, poesía, por Eusebio Blasco.—15 Setiembre 1877.
- Nuestras almas, poesía, por Nicolás Taboada Fernandez.—15 Setiembre 1877.
- Ruidos, poesía, por Ricardo Sepúlveda.—15 Setiembre 1877.
- Un bien perdido, soneto, por Jesús Cencillo.—30 Setiembre 1877.
- La última esperanza, soneto, por Jesús Cencillo.—30 Setiembre 1877.
- ¿Por qué? poesía, por M. de la Revilla.—15 Octubre 1877.
- Declaracion, poesía de Heine, por Francisco Sellen.—15 Octubre 1877.
- La mariposa, poesía, por Jesús Muruais.—30 Octubre 1877.
- Las cerezas, poesía de Víctor Hugo, por Jesús Cencillo.—30 Octubre 1877.
- Los dos besos, poesía, por Francisco Perez Echevarría.—15 Noviembre 1877.
- La caridad en la guerra, poesía, por Jesús Cencillo.—15 Diciembre 1877.
- Lucha gigante, poesía, por M. Arenas.—15 Enero 1878.
- En la muerte de Víctor Manuel, rey de Italia, soneto, por M. del Palacio.—31 Enero 1878.
- A un amigo en sus dias, por E. Silió.—15 Febrero 1878.
- Treinta y tres años, poesía, por Eusebio Blasco.—15 Marzo 1878.
- El eclipse, poesía, por Manuel del Palacio.—30 Marzo 1878.
- El prisionero de Chillon, poema de lord Byron, traduccion en verso de A. Sellen.—15 Abril 1878.
- Pulvis es, poesía, por José Zorrilla.—30 Octubre 1878.
- Album poético.—Nosce te ipsum, por José Zorrilla.—15 Diciembre 1878.
- La confesion de un escéptico, poesía, por Eduardo Lopez Bago.—15 Enero 1879.
- El hombre rey, poesía, por E. Danero.—28 Febrero 1879.
- Una guirnalda, poesía, por Enrique Danero.—15 Marzo 1879.
- Pared por medio, poema, por Ricardo Blanco Asenjo.—30 Julio 1879.

El misterio de la tumba, en la muerte de doña María del Carmen Mosteyrin de la Guardia, por Rafael Ginard de la Rosa.—30 Octubre 1879.

Escena final, por G. Belmonte Muller.—15 Diciembre 1879.

LITERATURA.—HISTORIA LITERARIA.—CRÍTICA.

Crónica del Ateneo, por Rafael Montoro.—15 Febrero 1876.

Bibliografía militar, por Arturo Cotarelo.—15 Febrero 1876.

Octavio Feuillet y sus novelas, por Charles Bigot.—30 Diciembre 1875.

Goethe y Schiller, por George Henry Leves.—30 Diciembre 1875.

Crónica de la literatura inglesa y norte-americana: I Teología.—II Filosofía.—III Historia.—IV Ciencias.—V Literatura varia, por Rafael Montoro.—30 Diciembre 1875.

Guillermo Bilderdyck, poeta holandés, por A. Schwartz.—15 Enero 1876.

El mágico prodigioso de Calderon, por E. Godinez.—30 Enero 1876.

La originalidad y el plágio, por Juan Valera.—15 Febrero 1876.

Crónica de la literatura alemana, por J. del Perojo.—29 Febrero 1876.

El crítico, teólogo y poeta J. G. Herder, por Juan Fastenrath.—15 Marzo 1876.

La literatura contemporánea en la América meridional, y sus relaciones con la española, por Patricio de la Escosura.—30 Marzo y 15 Abril 1876.

¿Se halla en decadencia el teatro Español? por José Alcalá Galiano.—30 Marzo 1876.

Bibliografía filosófica de Alemania en 1875, por R. Gottschall.—30 Marzo 1876.

Crónica de la literatura inglesa y norte-americana, por R. Montoro.—15 Abril 1876.

Nekrasof, poeta ruso contemporáneo, por W. R. S. Ralston.—30 Abril 1876.

Alfredo de Musset, por Rafael Montoro.—15 Junio 1876.

D. José Antonio Maitin, poeta venezolano, por Patricio de la Escosura.—30 Junio 1876.

Virgilio y Tennyson, por un rector de Lincolnshire.—15 Julio 1876.

Vida y poesías de Fernando Freiligrath, por Karl Blind.—15 Agosto 1876.

Literatura peruana contemporánea, por Patricio de la Escosura.—30 Agosto 1876.

Crónica de la literatura inglesa y norte-americana, por Rafael Montoro.—30 Agosto 1876.

Crónica del movimiento filológico é histórico, por Alfredo Morel Fatio.—30 Agosto 1876.

Correspondencia entre Schiller y el duque de Schleswig-Holstein, por J. Max Muller.—15 Setiembre 1876.

La Walhalla de D. Juan Fastenrath, por Arturo Cotarelo.—30 Setiembre 1876.

Fragmentos del Fausto, de Goethe, por Teodoro Llorente.—15 Octubre y 30 Diciembre 1876.

Escritores contemporáneos. Víctor Cherbuliez, por Alfredo O. Monteverde.—15 Octubre 1876.

La poesía inglesa moderna, por J. W. Connyns Carr.—30 Octubre 1876.

Historia de la literatura contemporánea de España, de Gustave Hubbard, por M. de la Revilla.—30 Octubre 1876.

Una nueva teoría acerca de la clasificacion de las obras novelescas, por Luis Vidart.—30 Octubre 1876.

El nuevo drama del Sr. Echegaray (Cómo empieza y cómo acaba), por M. de la Revilla.—30 Noviembre 1876.

Los Minnesingers, por Vicente Sande.—30 Noviembre 1876.

Del efectismo en el arte, por R. Blanco Asenjo.—15 Diciembre 1876.

Introduccion del romanticismo en España, por F. M. Tubino.—15 y 30 Enero 1877.

Las bibliotecas en España, por Manuel Torres Campos.—30 Enero 1877.

Homero y el Dr. Schliemam, por W. H. Mason.—15 Febrero 1877.

Goethe y Schiller, por Urbano Gonzalez Serrano.—15 Marzo, 30 Junio y 30 Julio 1877.

Ateneo de Madrid, por Rafael M. de Labra.—30 Marzo 1877, 28 Febrero, 15 y 30 Marzo, 15 Abril, 15 y 30 Mayo, 15 y 30 Junio 1878.

Nuestras bibliotecas públicas, por Félix María de Urcullu y Zulueta.—30 Marzo 1877.

Introduccion á un ensayo histórico-crítico sobre la literatura española en el siglo XVIII, por el Dr. Frederic Ristoiré.—15 Abril y 30 Junio 1877.

La organizacion del teatro español, por M. de la Revilla.—30 Abril 1877.

La biblioteca de autores españoles, y la historia literaria de España, por Luis Vidart.—15 Mayo, 15 Junio, 15 Diciembre 1877, 15 y 30 Abril 1878.

El teatro español contemporáneo y su decadencia, por Demetrio Araujo.—15 y 30 Mayo 1877.

La poesía religiosa en España, por Antonio Sanchez Moguel.—30 Mayo y 15 Junio 1877.

Lord Byron considerado á la luz de la historia, por Julian Schmiat.—15 y 30 Julio 1877.

Lamartine, por E. Legouvé.—15 Agosto 1877.

Alonso Fernandez de Avellaneda, por Nicolás Diaz de Benjumea.—30 Agosto 1877.

Pedro IV de Aragon, juzgado por sus obras literarias, por Pedro Nanot Renart.—30 Agosto 1877.

La gramática de la Academia, por F. Ruiz de la Peña.—15 Setiembre 1877.

Don Quijote, por H. Heine.—30 Setiembre 1877.

La cárcel mitológica de Argamasilla, por Nicolás Diaz de Benjumea.—30 Setiembre 1877.

La estética de lo feo, de K. Rosenkrantz, por Ch. Bernard.—15 y 30 Octubre 1877.

Juan de la Encina, por Rafael Luna.—30 Octubre 1877.

El origen de la comedia, por Paul de Saint-Víctor.—30 Octubre 1877.

D. Gaspar Melchor de Jovellanos, por H. Baumgarten.—15 Noviembre 1877.

Algunas observaciones sobre la decadencia del teatro español contemporáneo, por Carlos Peñaranda.—15 Febrero 1878.

Estadística teatral, por M. Ossorio Bernard.—28 Febrero 1878.

Obras históricas de Mr. Thiers, por Pedro Nanot Renart.—15 Marzo 1878.

Novelas y novelistas en Italia, por Linda Villari.—30 Junio 1878.

Cervantes y la embajada francesa en Madrid, por Nicolás Diaz de Benjumea.—15 Julio 1878.

Las causas de lo bello, segun los principios de Santo Tomás, por el P. Taparelli, 30 Octubre, 15 y 30 Noviembre, 30 Diciembre 1878, 15 y 30 Enero, 15 y 28 Febrero 1879.

La crítica bíblica en Alemania, por Miguel Nicolás.—30 Octubre y 15 Noviembre 1878.

Estudios sobre Schiller, por Kuno Fischer.—30 Noviembre y 15 Diciembre 1878.

Últimos estudios sobre Homero, por I. P. Mahaffy.—15 Febrero 1879.

Alejandro Manzoni, por Pedro Nanot Renart.—15 Abril 1879.

Estudios sobre la literatura dramática, por Nicolás Taboada Fernandez.—30 Abril 1879.

Hamlet y D. Quijote, por Ivan Tourgueneff.—30 Octubre 1879.

Bocetos literarios, por D. Manuel de la Revilla.

I. D. Ramon de Campoamor.—28 Febrero 1877.

II. D. Manuel Tamayo y Baus.—30 Agosto 1877.

III. D. Pedro Antonio de Alarcon.—15 Setiembre 1877.

IV. Gaspar Nuñez de Arce.—30 Setiembre 1877.

V. D. José de Echegaray.—30 Octubre 1877.

VI. D. Juan Valera.—15 Enero 1878.

VII. D. B. Perez Galdós.—15 Marzo 1878.

VIII. D. José Zorrilla.—1878.

IX. D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—30 Setiembre 1878.

X. D. Ramon de Mesoneros Romanos.—30 Octubre 1878.

Revistas críticas, por D. M. de la Revilla.—15 y 30 Diciembre 1875, 15 y 30 Enero, 29 Febrero, 15 y 30 Marzo, 15 y 30 Mayo, 15 Junio, 15 y 30 Julio, 15 Octubre, 15 Noviembre, 15 y 30 Diciembre 1876.—15 y 30 Enero, 15 y 28 Febrero, 15 Marzo, 15 Abril, 15 y 30 Mayo, 15 y 30 Junio, 15 Julio, 15 Octubre, 30 Noviembre, 15 y 30 Diciembre 1877.—30 Enero, 15 y 28 Febrero, 30 Marzo, 15 y 30 Abril, 15 Mayo, 15 y 30 Junio, 15 Julio, 15 Octubre, 15 Noviembre 1878.—13 Febrero 1879.

Crónicas literarias de la quincena, por D. Miguel Moya.—15 y 30 Octubre, 15 Noviembre y 30 Diciembre 1879.

Análisis y ensayos de las obras extranjeras y nacionales más importantes, á la sazón publicadas, por los Sres. D. José del Perojo (15 Octubre 1876), D. Rafael Montoro (30 Diciembre 1876, 28 Febrero, 30 Mayo, 30 Agosto y 30 Setiembre 1877), D. Manuel de la Revilla (30 Julio 1877, 30 Agosto 1878, 28 Febrero 1879), D. Pompeyo Gener (15 Octubre 77), D. E. Rouget (15 Junio 1878 y 30 Marzo 1879), D. Francisco de Asís Pacheco (30 Junio y 30 Setiembre 1878), Mr. Hermile Reynald (30 Octubre 1878), D. José Navarrete (15 Noviembre 1878), Mr. Darhe (15 Diciembre 1878), Mr. de Roziere (30 Enero 1879) y O. R. (15 Marzo 1879).—Anónimos, y de diversos autores extranjeros, redactores de *The Academy*, de *L'Athencæum belge* y otras autorizadas revistas europeas insertos en los números de 30 Octubre 1877, 15 Setiembre y 30 Diciembre de 1878, 30 Abril, 30 Mayo, 15 y 30 Junio, 15 y 30 Julio, 15 y 30 Agosto, 15 y 30 Setiembre, 30 Octubre, 15 y 30 Noviembre, 30 Diciembre 1879.

Correspondencia literaria de París, por Mr. Charles Bigot.—15 Marzo, 30 Abril, 30 Mayo, 30 Junio, 30 Agosto (sobre los diarios políticos de París), 30 Setiembre, 15 Octubre y 15 Noviembre 1877.—15 Enero, 15 Febrero, 30 Marzo, 15 Mayo, 15 Julio, 15 Agosto, 15 Setiembre (sobre Mr. A. Thiers), y 15 Noviembre 1877.—15 Enero, 28 Febrero, 30 Abril, 15 Junio, 30 Julio, 15 Setiembre y 15 Octubre 1878.—15 Enero, 15 y 30 Abril, 30 Mayo y 30 Julio 1879.

Correspondencias de Alemania, por D. Juan Fastenratt.—30 Marzo, 15 Abril, 15 Mayo y 30 Julio 1876; 15 Enero y 15 Abril 1877.

Correspondencia de Alemania, por Javier Galvete.—28 Febrero 1877.

Correspondencias de Lóndres, por Nicolás Diaz de Benjumea.—15 Enero y 15 Marzo 1877.

Revista bibliográfica de Cataluña, por P. Estasen.—15 Octubre 1877.

Bibliografías.—En muchos números, en las planas segunda y tercera de la cubierta. En el fondo de la REVISTA tambien en

varios. La REVISTA ha publicado en esta forma, bajo el epígrafe de *Movimiento bibliográfico* y en su sección de *Análisis y ensayos*, noticias de todas las obras importantes dadas á luz en España y en el extranjero durante los años de 1875, 76, 77, 78 y 79.

CIENCIAS.

Teoría de la sensibilidad, por M. J. Delbauf.—15 Diciembre 1875.

Bases físicas y fisiológicas de la armonía. Teorías de Helmholtz y Tyndall.—30 Diciembre 1875.

De la conservación de la energía en el mundo material, por J. Echegaray.—15 Enero y 15 Febrero 1876.

La física en la filosofía, por Mauricio Schiff.—30 Enero 1876.

El calor interno de la tierra, por el profesor Mohr.—30 Enero 1876.

Confines entre los reinos animal y vegetal, por T. H. Huxley.—29 Febrero 1876.

Orígen y desarrollo del hombre.

I. Darwin, Lyell y Lubbock.—30 Mayo 1876.

II. Darwin y Huxley.—15 Junio 1876.

¿Por qué tienen los animales un sistema nervioso?, por H. Charlton Bastian.—15 Setiembre 1876.

Adelantos de la astronomía, por Simon Newcomb.—15 Noviembre 1876.

Diálogos científicos, por Federico de la Vega.—15 Junio 1877, 15 Febrero, 15 y 30 Julio y 15 y 30 Agosto 1878.

Las teorías anatómicas modernas, por el doctor Ludwih Loenæ.—15 Setiembre 1877.

Bosquejo biográfico de un niño, por Charles Darwin.—15 Octubre 1877.

La ciencia del hombre segun las más recientes é importantes publicaciones, por Francisco M. Tubino.—30 Octubre, 30 Noviembre y 15 Diciembre 1877.

Relaciones entre las plantas y los insectos, por sir John Lubbock.—28 Febrero 1878.

Estado actual del mundo animal, por O. Schmidt.—30 Agosto 1878.

Los fenómenos de la reproducción en el mundo animal, por O. Schmidt.—15 Setiembre 1878.

La vida moderna y la demencia, por Hack Tuke.—15 Setiembre 1878.

Desarrollo histórico-paleontológico del mundo animal, por O. Schmidt.—30 Setiembre 1878.

La creación segun Haeckel, por P. Estasen.—30 Setiembre 1878.

- Las trombas, por Enrique Danero.—30 Setiembre 1878.
 La rabia, por Enrique Danero.—15 Noviembre 1878.
 Los órganos de los sentidos, conferencias dadas en el Ateneo de Barcelona, por D. Francisco de Paula Rojas.—15 y 30 Diciembre 1878.
 El problema fisiológico de la vida, por A. Dastre.—30 Diciembre 1878.
 Claudio Bernard, por Antonio Espina y Capo.—15 Enero 1879.
 Las ciencias en 1878, por Ricardo Becerro de Bengoa.—15 Febrero 1879.
 La presión del aire y la vida del hombre, por Eugenio Yung.—28 Febrero 1879.
 Las ciencias en 1879, por Ricardo Becerro y Bengoa.—30 Mayo y 15 Agosto 1879.
 El Sol, por Ramon Escandon.—15 Octubre 1879.

FILOSOFÍA.

- Vida de Kant, por Kuno Fischer.—15 y 30 Diciembre 1875 y 15 Enero 1876.
 El realismo razonado, última faz de la filosofía positivista, por J. Scot Henderson.—30 Diciembre 1875.
 Haeckel juzgado por Hartmann, por José del Perojo.—15 Enero 1876.
 Psicología comparada del hombre, por Herbert Spencer.—30 Enero 1876.
 La filosofía pesimista y el sistema de Hartmann.—15 y 29 Febrero 1876.
 Psicología del homicidio, por Franz von Holzendorff.—15 y 30 Abril 1876.
 El espiritualismo y el materialismo, por George Henry Sewes.—15 Mayo 1876.
 El positivismo en el Ateneo de Madrid, por G. de Azcárate.—15 Mayo 1876.
 La historia del materialismo de Lange, por Jules Soury.—30 Mayo 1876.
 El positivismo y la civilización, por Gumersindo de Azcárate.—30 Junio y 30 Julio 1876.
 El espiritualismo y el materialismo, por George Henry Lewes.—15 Julio 1876.
 La teoría de la evolución aplicada á la historia, por P. Estasen.—30 Julio y 30 Agosto 1876.
 La filosofía española, por M. de la Revilla.—15 Agosto 1876.
 Programa de los cursos de filosofía en las universidades alemanas.—15 Agosto 1876.
 El péndulo filosófico, por R. Lindau.—30 Agosto 1876.

La filosofía del Sr. Nieto Serrano, por F. Romero Blanco.—
30 Setiembre y 30 Diciembre 1876.

Juan Jorge Hamann, por Rafael Montoro.—15 Noviembre 1876.

El materialismo de Lange, por Jules Soury.—30 Diciembre 1876.

Los progresos del positivismo, por E. Littré.—15 Enero 1877.

J. Barhnseu, un nuevo discípulo de Schopenhauer, por E. Von Hartmann.—15 y 28 Febrero 1877.

Noción del derecho según la filosofía positiva, por P. Estasen.—28 Febrero y 15 Agosto 1877.

La indagación positiva y la física social, por S. Schiattarella.—15 Abril 1877.

La filosofía desde Kant, por Friederich Harms, Adolfo Gaspari.—30 Abril 1877.

Espinosa, por Ernest Renan.—15 Mayo 1877.

Augusto Comte y Madclod, R. Schiattarella.—30 Mayo y 15 Setiembre 1877.

La filosofía de Voltaire, según la crítica alemana, por A. Gerard.—15 Junio y 15 Julio 1877.

La antropogénesis de Haeckel, por Jules Soury.—15 Junio y 30 Julio 1877.

Bosquejo de la ciencia viviente, del Dr. Nieto Serrano, por F. Romero Blanco.—15 Setiembre 1877.

«El positivismo,» de Pedro Estasen, por José del Perojo.—
15 Setiembre 1877.

Walter Bagehot, por P. Estasen.—30 Setiembre 1877.

El positivismo y la teoría de la evolución, por P. Estasen.—
30 Octubre 1877.

Estado actual de la filosofía en Alemania, por W. Wundt.—
15 Diciembre 1877.

Descartes, por M. de la Revilla.—15 Enero 1878.

El mecanismo de la naturaleza y la libertad del espíritu, por J. Camó.—15 Enero 1878.

La psicología de Hume, por F. Pillon.—30 Marzo y 15 Mayo 1878.

La filosofía de Kant, por John Theodore Merz.—30 Junio y 15 Julio 1878.

Los límites de los conocimientos naturales.—Discurso pronunciado en Múnich en una sesión de la Sociedad Germánica, por el profesor C. Von Nageli.—30 Julio y 15 Agosto 1878.

Descendencia y darwinismo.—15 Agosto 1878.

El materialismo moderno. Su aptitud respecto de la teología, por James Martineau.—30 Agosto 1878.

Spinoza y su doctrina, por E. Reus Bahamonde.—30 Setiembre 1878.

El pesimismo en Alemania, por Charles Walsteim.—15 Octubre 1878.

El alma segun Goethe, por Gard Kreyder.—15 Octubre 1878.
Mr. Herbert Spencer y sus principios de sociología, por Ch. Vincens.—30 Noviembre 1878.

Los estudios psicológicos en Alemania, por Teodoro Reinach.—30 Diciembre 1878.

El movimiento filosófico, por Ludovico Carrau.—15 Enero 1879.

La psicología del niño, segun trabajos recientes, por G. Compayré.—30 Enero 1879.

La psicología fisiológica en Alemania, por James Sully.—15 Marzo 1879.

La doctrina de la evolucion de las escuelas científicas, por Joaquin Sanchez de Toca.—15 Mayo y 15 Junio 1879.

La ley física de la conciencia, por A. Hersen.—15 Agosto 1879.

La realidad del espíritu, por U. Gonzalez Serrano.—30 Octubre 1879.

RELIGION.

Aspecto histórico de los milagros, por James Gairdner.—15 Diciembre 1875.

El cuakerismo, por A. P. V.—30 Enero 1876.

La religion del positivismo, por Mark Patisson.—15 Abril 1876.

Las corrientes del pensamiento religioso, por W. E. Gladstone.—30 Junio 1876.

El cristianismo y la raza negra, por Edward W. Blyden.—30 Agosto 1876.

David Federico Straus, por A. M. Fairbairn.—15 y 30 Setiembre, 15 y 30 Octubre 1876.

Las persecuciones de la Iglesia, por Ernesto Renan.—30 Enero y 15 Marzo 1877.

La idea de Dios en las sociedades modernas, por José Heredia y García.—15 Marzo, 15 Abril 1877.

La reforma religiosa y sus resultados en Inglaterra, por Nicolás Diaz de Benjumea.—30 Mayo 1877.

El desenvolvimiento religioso en España, por Hermann Baumgartem.—30 Junio 1877.

La danza Macabra y el Dies iræ, por Pompeyo Gener.—15 Julio 1877.

De la Iglesia anglicana, por Thomas Hugues.—15 Agosto 1877.

La Gnose, por Pompeyo Gener.—30 Noviembre y 30 Diciembre 1877.

Contribucion al estudio de la evolucion de las instituciones religiosas, por P. Estasen.—15 Enero y 30 Mayo 1878.

El fetichismo, discursos pronunciados en Westminster, por el profesor F. Max Müller.—30 Noviembre 1878, 30 Enero, 28 Febrero y 15 y 30 Marzo 1879.

Jahweh y Satan, evolucion de las personificaciones de la idea del mal entre los Beni-Israel anteriores al cristianismo, por Pompeyo Gener.—30 Agosto 1879.

POLÍTICA.

España y la libertad, obra póstuma del conde de Montalembert, por Gabriel Rodriguez.—29 Febrero, 15 Marzo, 30 Abril, 15 Junio y 15 Agosto 1876.

Los principios liberales en Inglaterra, por G. C. Brodrich.—15 Marzo 1876.

Responsabilidad é irresponsabilidad legales del Papa, por Bluntschli.—15 Junio 1876.

La cuestion de Oriente, por Andrés Borrego.—15 Julio 1876.

El régimen constitucional en España, por Andrés Borrego.—30 Julio 1876.

Problemas pendientes en la política norte-americana, por L. F. Fennings.—15 Setiembre 1876.

De las modificaciones que en el derecho público internacional requiere el afianzamiento de la paz y de la prosperidad de Europa, por Andrés Borrego.—15 Setiembre 1876.

Los horrores de Bulgaria y la cuestion de Oriente, por W. E. Gladstone.—30 Setiembre 1876.

Deberes del clero en política, por el Dr. José Panadés.—30 Octubre 1876.

La cuestion de Oriente desde el punto de vista de los cristianos del Oriente.—15 Noviembre, 15 Diciembre 1876.

Los otomanos, por Alfredo Alvarez.—15 y 28 Febrero 1877.

Constantinopla independiente de toda nacionalidad. Discurso, por James Lorimer.—15 Marzo 1877.

El factor helénico del problema oriental, por W. E. Gladstone.—30 Abril 1877.

La democracia en Inglaterra, por Rafael M. de Labra.—15 Mayo, 15 Junio, 30 Julio y 15 y 30 Agosto 1877.

Cuestion de la Iglesia y el Estado en Italia, por James Montegonne y Stuart.—15 Setiembre 1877.

Un rey constitucional. D. Pedro II, emperador del Brasil, por Francisco de Asís Pacheco.—15 Noviembre 1877.

Una nacion olvidada. Los Khasares, por Karl Blid.—30 Noviembre 1877.

Junius, por Juan Sardá.—30 Noviembre 1877.

El moderno disentimiento entre la Iglesia y la Italia, por C. M. Curci (extracto).—31 Enero 1878.

Un mes con el ejército turco en los Balkanes, por G. E. Playfair.—15 Marzo 1878.

La libertad y la Iglesia á propósito del libro del padre Curci, por A. Aura Boronat.—15 Abril 1878.

Constantinopla, por James Bryce.—15 y 30 Mayo 1878.

La guerra de Crimea y la política francesa, por G. Wyromboff.—15 Junio 1878.

La conservacion del imperio tureo, por Francisco de Asís Pacheco.—15 Setiembre 1878.

Los rusos en el Asia Central, por M. Jung.—30 Octubre 1878.

El derecho público, por Francisco de Asís Pacheco.—30 Noviembre 1878.

El espíritu de la república norte-americana, por Rafael M. de Labra.—15 Diciembre 1878.

El sufragio universal, por Segismundo Lacroix.—15 Abril 1879.

El derecho público moderno y la teoría de la representacion, por A. Montoro.—30 Abril 1879.

La familia real de Egipto, por Rolando L. N. Michell.—30 Mayo y 15 Junio 1879.

Las leyes Ferry, por Juan Alvarado.—30 Agosto 1879.

La mision de la democracia en Europa, por Francisco de Asís Pacheco.—30 Agosto 1879.

Las causas indirectas del ultramontanismo, por F. Milsand.—30 Agosto 1879.

Políticos contemporáneos.—Cánovas del Castillo, por Miguel Moya.—15 Octubre 1879.

La mision de Alemania.—Carta á un amigo de Berlin, por E. Renan.—15 Octubre 1879.

Psicología del Estado, por Emilio Reus y Bahamonde.—15 Noviembre 1879.

El ideal de la raza latina, por Miguel Moya.—30 Diciembre 1879.

Crónicas políticas de la quincena, por Francisco de Asís Pacheco.—15 y 30 Mayo, 15 y 30 Junio, 15 y 30 Julio 1878.—15 y 30 Mayo, 15 y 30 Junio, 15 y 30 Julio 1879.—Anónimas: 15 Agosto, 15 y 30 Setiembre, 15 y 30 Octubre, 15 y 30 Noviembre, 15 y 30 Diciembre 1879.

HISTORIA.

Lucrecia Borgia rehabilitada.—Un libro de Gregorovius.—15 Diciembre 1875.

El Papa y la carta magna, por el cardenal Manning.—15 Enero 1876.

Una defensa de María Tudor, por Rafael Montoro.—30 Enero 1876.

Weimar y sus glorias, por Juan Fastenrath.—15 Febrero 1876.

La armada veneciana en el siglo XVI, por J. K. Laughton.—29 Febrero 1876.

Retrato de Mirabeau, por Francisco Cañamaque.—15 Marzo 1876.

Las costumbres romanas en los primeros siglos del imperio, por H. Baudrillart.—30 Marzo y 15 Abril 1876.

Vida y hechos de Francisco Deak, por Karl Bluid.—30 Marzo 1876.

¿Cuándo reinó Menés? por Miguel Morayta.—15 Mayo 1876.

Un príncipe de Gales en Madrid habrá cosa de dos siglos y medio, por Patricio de la Escosura.—15 y 30 Mayo 1876.

Historia del derecho de recogidas, por Andrés Borrego.—30 Mayo 1876.

Fray Luis de Leon y la Inquisicion española, por A. Morel-Fatio.—30 Mayo 1876.

Napoleon en Tordesillas, por Abdon de Paz.—15 Setiembre 1876.

El proceso de Galileo, por Luigi Ferri.—15 Octubre 1876.

El lado amable de un rey severo, por Juan Perez de Guzman.—15 Octubre 1876.

La Suiza, por Juan Fastenrath.—30 Diciembre 1876.

La princesa de los Ursinos y el padre Nidardo.—por A. Rodriguez Villa.—30 Enero 1877.

Catorce años há, levantamiento de Polonia en 1863-64, por Karl Blinds.—30 Marzo 1877.

La ciencia española bajo la Inquisicion, por José del Perojo.—15 Abril 1877.

Los Agotes de España, por V. de Rochas.—30 Mayo 1877.

El elemento semítico en la historia, consideraciones acerca de la obra de Jules Soury, por Pompeyo Gener.—30 Abril 1877.

Persia en 1876, por Arthur Arnold.—30 Agosto 1877.

Marat, por Maxime du Camp.—30 Setiembre 1877.

El Historiador, por A. Thiers.—15 Octubre 1877.

La España bajo la dinastía austriaca, por Pompeyo Gener.—28 Febrero 1878.

Inglaterra en Oriente.—30 Marzo 1878.

Cristóbal Colon, por Manuel G. Llana.—30 Marzo 1878.

Los restos de Colon no están en Santo Domingo, sino en Cuba, por Miguel Rodriguez Ferrer.—30 Marzo 1878.

Sobre la historia de España durante el siglo XVI, por H. Baumgarten.—15 y 30 Abril 1878.

Estudios para la historia del municipio en España, por Pío Gullon.—30 Junio 1878.

El antiguo Egipto y sus creencias, discurso leído por Pompeyo Gener en el Ateneo Barcelonés.—15 Julio 1878.

Cristóbal Colon, algunas consideraciones acerca de su biografía, por Manuel G. Llana.—30 Julio 1878.

Consideraciones históricas sobre Atenas en la Edad Media, por Ch. Gidel.—30 Octubre 1878.

Casuística histórica, por E. Littré.—15 Enero 1879.

Lamartine, su vida y sus ideas políticas, por C. Coignet.—28 Febrero y 15 y 30 Marzo 1879.

Ensayo crítico sobre el imperio de Carlo-Magno, por Pedro Nanot Renart.—15 Marzo 1879.

Las capitulaciones de Francia y Turquía en los siglos XVI y XVII, por Francisco de Asís Pacheco.—15 y 30 Marzo 1879.

La historia en el siglo XIX, por J. Alvarado.—30 Marzo 1879.

La historia en el siglo XIX, por J. Alvarado.—15 Abril 1879.

Aspecto histórico de los Estados-Unidos, por A. P. Stanley.—15 y 30 Abril 1879.

La fundacion del imperio otomano.—Francisco de Asís Pacheco.—30 Abril 1879.

Campaña china en el Khasghar, por C. A. de España.—30 Junio 1879.

Luisa Adelaida de Condé, por A. Chuquet.—15 Agosto 1879.

Los Albigenses, por P. Nanot Renart.—15 y 30 Setiembre 1879.

Un episodio del reinado de Luis XV, por Francisco de Asís Pacheco.—30 Octubre 1879.

ECONOMIA.—CUESTIONES SOCIALES.

Doctrinas socialistas del pueblo cristiano, por Pedro P. de la Sala.—15 Julio y 15 Agosto 1876.

La economía política como salvaguardia de la democracia.—30 Noviembre 1876.

Adam Smith, por Walter Bagehot.—15 Enero 1877.

La emigracion de colonos chinos, por M. Villanueva.—15 Febrero 1877.

Cuestiones sociales.—El proletariado, por José Heredia y García.—15 Diciembre 1877.

La caridad legal en Inglaterra, por Ad. F. de Fontpertuis.—15 y 28 Febrero 1878.

Contribucion al estudio de la ciencia social, por P. Estasen.—28 Febrero 1878.

La crisis.—Consideraciones acerca de la crisis económica que atraviesa el mundo en general, y en particular de la de España, por P. Estasen.—30 Abril y 15 Agosto 1878.

Cuestiones sociales.—La moral independiente, por José Heredia y García.—15 y 30 Mayo 1878.

La emancipacion del niño, por M. de la Revilla.—30 Julio 1878.

La emancipacion de la mujer, por M. de la Revilla.—30 Diciembre 1878 y 30 Enero 1879.

Antecedentes de la cuestion social, por José Perez Porto.—30 Abril 1879.

El socialismo, fragmentos inéditos, por John Stuart Mill.—15 y 30 Mayo, 30 Junio y 15 Julio 1879.

La proteccion al trabajo nacional, por Emilio del Perojo.—30 Junio 1879.

La reaccion proteccionista, estudio económico, por Pedro Estasen.—30 Julio y 15 Agosto 1879.

La caridad legal y la asistencia pública en Europa, por Ad. F. de Fontpertuis.—15 y 30 Setiembre 1879.

La lucha por la libertad de comercio en Francia, por F. Gutierrez Brito.—15 Octubre 1879.

Estudios económicos.—Concepto de la economía, por Mariano Carreras y Gonzalez.—15 Noviembre 1879.

La union aduanera de España y Portugal, por Manuel Pedregal y Cañedo.—30 Noviembre 1879.

La cuestion social, por Juan Alvarado.—30 Diciembre 1879.

Relaciones de la economía política con las demás órdenes del saber humano, por Mariano Carreras y Gonzalez.—30 Diciembre 1879.

CULTURA GENERAL.—EDUCACION.

La educacion nacional como un deber de la nacion, por F. Max Muller.—15 Enero 1876.

El renacimiento intelectual en la Edad Media. La obra de J. W. Draper.—30 Abril 1876.

Un sistema de educacion racional, por Francisco de Asís Pacheco.—15 y 30 Diciembre 1877 y 15 Febrero 1878.

La libertad de la ciencia en el estado moderno.—15 Enero 1878.

La libertad de la ciencia en el estado moderno, por Virchow, —31 Enero 1878.

La enseñanza agrícola en España, por José de Robles.—15 Marzo 1878.

La enseñanza en París, por Máximo du Camp.—15 Marzo y 15 Abril 1878.

Las Exposiciones universales.—15 Abril 1878.

Exposicion Universal de París en 1855.—30 Abril 1878.

La educacion de los sordo-mudos y los ciegos, por P. de Alcántara García.—30 Mayo 1878.

Cómo vino la decadencia de España, por Joaquin Sanchez de Toca.—15 y 30 Junio, 15 y 30 Julio y 15 y 30 Agosto 1878.

La Exposicion universal de París en 1867.—15 Agosto 1878.

La Exposicion universal de Lóndres en 1862.—30 Agosto 1878.

Los congresos de orientalistas. El congreso de Florencia, por M. F. Lenormant.—30 Noviembre 1878.

La educacion considerada como ciencia, por R. H. Quick.—15 Abril 1879.

La reforma de la enseñanza en Francia. Discurso pronunciado por Mr. Bardoux, en Montpellier.—15 Setiembre 1879.

Congreso científico de Sherffield. Discurso del profesor Allman.—30 Setiembre 1879.

- Reformas en la organizacion de la enseñanza, por Francisco de Asís Pacheco.—15 y 30 Noviembre 1879.
 La civilizacion moderna, por José Rodriguez Mourelo.—15 Diciembre 1879.

GEOGRAFÍA.

- Lugar de la Geografía en las ciencias físicas, por Richard Strachy.—30 Setiembre 1877.
 Chipre, por R. Hamilton Lang.—15 y 30 Setiembre 1878.
 Juan Kepler, por Juan Kastenratt.—15 Octubre 1878.
 Copérnico. Diálogo humorístico, por Giacomo Leopardi.—15 Octubre 1878.
 Cartas de China, por Emilio del Perojo.—30 Diciembre 1878, 15 y 30 Enero, 15 y 28 Febrero y 15 Junio 1879.
 La Grecia moderna, por Eliseo Reclus.—15 Abril 1879.
 Viaje á la Arabia, Egipto é India, por Andreu Wilson.—15 Abril 1879.
 Istmo y canal de Panamá.
 I. Tehuantepec.
 II. Nicaragua.
 III. Panamá, por Ricardo Becerro.—15 Julio y 30 Diciembre 1879.

ARTE MILITAR.

- Ideal sobre organizacion militar, por Emilio del Perojo.—30 Diciembre 1876.
 Lecciones militares que se deducen de la guerra de 1870, por W. O. Connor Morris.—30 Enero 1877.
 La artillería de campaña acorazada, por M. Yung.—15 Noviembre 1878.
 El ejército inglés en la India.—15 Marzo 1879.
 Las batallas modernas, por Francisco Barado y Font.—30 Agosto 1878.

BELLAS ARTES.

- La música dramática, por Adward Danreuther.—15 Diciembre 1875.
 Wagner y su *Rienzi* en nuestro teatro, por J. Estéban Gomez.—15 Febrero 1876.
 Un acontecimiento musical, por José Estéban y Gomez.—15 Junio 1876.
 Afinidades del porvenir, por Antonio Peña y Goñi.—30 Junio 1876.
 El pintor noruego-aleman Adolfo Fidemand, por Juan Fastenrath.—15 Noviembre 1876.
 La escuela primitiva de pintura de Flandes, por Juan Fastenrath.—28 Febrero 1877.

Fortuny y sus cuadros, por J. Güell y Mercader.—15 Marzo 1877.

Dramas líricos, por José Estéban y Gomez.—30 Julio 1877.

La catedral de Colonia, por Juan Fastenrath.—15 Octubre 1877.

El estado actual de la teoría de los colores, por I. Camó y Montobbio.—15 Noviembre 1877 y 30 Diciembre.

D. Manuel José Dayague, por Rafael Luna.—30 Diciembre 1877.

La Exposicion general de bellas artes.—Apuntes críticos, por E. Rouget.—31 Enero 1878.

Rembrant van Rihn, por Juan Fastenrath.—15 Febrero 1878.

Bellas artes.—Una visita al real museo, por Eduardo Lopez Bago.—15 y 30 Octubre y 15 Noviembre 1878.

El arte en las sociedades modernas, por E. Viollet-le-Duc.—15 Abril 1879.

Exposicion de bellas artes de Munich.—30 Setiembre 1879.

Lo legendario en el arte, por U. Gonzalez Serrano.—30 Setiembre 1879.

Viollet-le Duc, por Ricardo Becerro de Bengoa.—30 Octubre 1879.

Juan Makart, por J. Fastenrath.—30 Diciembre 1879.

Crónicas y revistas musicales, por J. Esteban y Gomez.—15 y 30 Abril, 15 Mayo, 15 Julio, 15 y 30 Octubre 15 y 30 Noviembre 1877.—15 Enero, 15 Febrero, 15 y 30 Marzo y 1 Abril 1878.—30 Julio 1879.

POESÍA DRAMÁTICA.

El hijo del desierto.—Drama en cinco actos, por Federico Halm.—15 y 30 Junio, 15 y 30 Julio y 15 Agosto 1876.

Stiller.—Drama en dos actos, por Eloisa de Cárdenas de Salcedo.—30 Mayo y 15 Junio 1877.

Galatea, fábula griega, puesta en verso por Antonio Ros de Olano.—30 Noviembre y 15 y 30 Diciembre 1878.

Lo mejor del tesoro.—Zarzuela fantástica, por Juan Valera.—30 Abril y 15 Mayo 1878.

La tragedia de Llivia, por D. Víctor Balaguer. Traducción castellana de D. Manuel de la Revilla.—15 Setiembre 1878.

ASUNTOS VARIOS.

Demonolotría, danza del diablo y posesion demoniaca, por Robert Charles Caldwell.—15 Marzo 1876.

La marina del porvenir, por E. Godinez.—15 Mayo 1876.

Lo que emprende el periódico moderno, por E. Godinez.—15 Julio 1876.

Una carta de D. Enrique de Villena á Juan Fernandez de Valera, sobre el mal de ojo, por Julio Somoza de Monsoriú.—30 Julio 1876.

La mujer hebrea, por Constanca de Rothschild.—30 Julio 1876.

El espíritu de la agricultura moderna, por Richard Jefferies.—15 y 30 Octubre 1876.

Estudio sobre el origen é importancia de Barcelona, por L. Garcia del Real.—30 Noviembre 1876.

Las trasformaciones, por Emilio Castelar.—15 Enero 1877.

La cárcel de Madrid, por Francisco Lastres.—15 Enero, 15 Febrero y 30 Marzo 1877.

El diablo y los brujos, apuntes históricos sobre el sábado, por Andrés Mellado.—30 Junio 1877.

La propiedad territorial, por J. M. Paz Novoa.—30 Junio 1877.

La abolicion de la pena de muerte, por Ad. Franck.—30 Julio 1877.

Mi primera obra, por José Antonio Paz.—30 Agosto 1877.

Tipos extranjeros, por el Dr. Willian Stokes, J. P. Mahaffy.—15 Octubre 1878.

La mujer en el siglo XVIII, por Jules Soury.—30 Noviembre 1877.

Un buen libro de arqueología publicado en España.—15 Enero 1878.

Gallegos ilustres, por Lopez de la Vega.—31 Enero y 15 Febrero 1878.

El amor de los amores ó la fé cristiana, por Luis Cortés Suaña.—31 Enero 1878.

Mariano Fernandez, por Eusebio Blasco.—31 Enero 1878.

Asclepigenia, diálogo filosófico amoroso, por Juan Valera.—15 Junio 1878.

La vida en Kisawlee, pueblo de campo en el Canadá, por Shebauticon.—30 Agosto 1878.

Los libros de los indios, por T. Ciudad y Sobron.—15 Octubre 1878.

Estudios para la historia del municipio en España, por Pío Gullon.—15 Noviembre 1878.

El Dr. Enrique Schliemann y las escavaciones de Olimpia, por Juan Fastenrath.—15 Diciembre 1878.

Demonologia judáica, por Jaime Gres.—30 Enero, 15 Febrero y 30 Marzo 1879.

Las lecturas públicas en Roma, por Rafael Comenge.—30 Junio 1879.

Las ciudades de la Sicilia oriental. Noticia histórica.—I. Palermo.—II. Girgenti. Selmunte.—III Solunto.—IV. Mesina.—V. Primitivos tiempos de Mesina.—VI. Mesina en las guerras púnicas.—VII. Los normandos en Mesina.—VIII. Otros monumentos en Mesina, por Edward. A. Freeman.—15 Julio 1879.

Instituto de derecho internacional.—Reunion de Bruselas.—15 Setiembre 1879.

Sir Rowland Hill.—15 Setiembre 1879.

Los trabajos de un editor, por W. Minto.—15 de Diciembre 1879.

Los ingleses juzgados por un americano, por A. Rhodes.—15 Diciembre 1879.

Crónicas de Madrid, por L. F. de C.—30 Octubre, 15 y 30 Noviembre, 15 y 30 Diciembre 1878.

Miscelánea: Exposición de dibujos de la escuela de Bellas-Artes de París; la próxima Exposición de Florencia; el reinado del Padichas, por Soliman el Magnífico.—15 Mayo 1879.—Los espiritualistas y positivistas y doctrinas sobre las causas; congreso literario internacional de 1879; el firmán de Mahomet II; un anuario artístico; el Premio Cortira; las catástrofes históricas y la intervencion de la Providencia en el gobierno del mundo.—30 Mayo 1879.—La enseñanza intuitiva; la cuestion del divorcio; el proceso del folleto; ¡Abas la Calotte!; la Pascua de Pentecostés en el Norte de la Francia; Península de los Balcanes (reseña geográfica).—15 Junio 1879.—La casa de Austria y la casa de Borbon; las bodas de Oro (correspondencia de Berlin); un discurso de Julio Simon sobre la enseñanza; la justicia en Francia; la contribucion territorial; reformas de M. Say.—30 Junio 1879.—Otras misceláneas.—15 y 30 Julio y 15 y 30 Agosto 1879.

Para facilitar la consulta con arreglo á este índice, advertimos que los números están distribuidos en tomos, de esta manera:

TOMO I.....	Números de	15 Diciembre	1875 á 30	Enero	1876.
TOMO II.....	Id.	15 Febrero	1876 á 30	Marzo.	
TOMO III.....	Id.	15 Abril	1876 á 30	Mayo.	
TOMO IV.....	Id.	15 Junio	1876 á 30	Julio.	
TOMO V.....	Id.	15 Agosto	1876 á 30	Setiembre.	
TOMO VI.....	Id.	15 Octubre	1876 á 30	Diciembre (1).	

(1) El tomo IV es el único que tiene seis números; los demás tienen cuatro; comprenden sólo los números correspondientes á dos meses.

TOMO VII.....	Números de 15	Enero	1877 á 28	Febrero.	
TOMO VIII.....	Id.	15	Marzo	1877 á 30	Abril,
TOMO IX.....	Id.	15	Mayo	1877 á 30	Junio.
TOMO X.	Id.	15	Julio	1877 á 30	Agosto.
TOMO XI.....	Id.	15	Setiembre	1877 á 30	Octubre.
TOMO XII.....	Id.	15	Noviembre	1877 á 30	Diciembre.
TOMO XIII.....	Id.	15	Enero	1878 á 28	Febrero.
TOMO XIV.....	Id.	15	Marzo	1878 á 30	Abril.
TOMO XV.....	Id.	15	Mayo	1878 á 30	Junio.
TOMO XVI.....	Id.	15	Julio	1878 á 30	Agosto.
TOMO XVII.....	Id.	15	Setiembre	1878 á 20	Octubre.
TOMO XVIII....	Id.	15	Noviembre	1878 á 30	Diciembre.
TOMO XIX.....	Id.	15	Enero	1879 á 28	Febrero.
TOMO XX.....	Id.	15	Marzo	1879 á 30	Abril.
TOMO XXI.....	Id.	15	Mayo	1879 á 30	Junio.
TOMO XXII.....	Id.	15	Julio	1879 á 30	Agosío.
TOMO XXIII....	Id.	15	Setiembre	1879 á 30	Octubre.
TOMO XXIV....	Id.	15	Noviembre	1879 á 30	Diciembre.

Los tomos desde el I al XXI, ámbos inclusive, se han publicado bajo la direccion de D. José del Perojo, fundador de la REVISTA CONTEMPORÁNEA, y desde el XXII al XXIV, ámbos tambien inclusive, bajo la del Sr. D. Francisco de Asís Pacheco.



ÍNDICE DEL TOMO XXIV.

15 DE NOVIEMBRE.

	Páginas.
El hijo de Coralia, novela, por Alberto Delpit.....	5
Estudios económicos.—Concepto de la economía, por Mariano Carreras y Gonzalez.....	25
Psicología del Estado, por Emilio Reus Bahamonde.....	50
Reformas en la organizacion de la enseñanza, por Francisco de Asís Pacheco.....	56
Análisis y ensayos.—La Academia de Legislacion y Jurisprudencia durante el curso de 1878-79.—Los servicios municipales y la instruccion pública en la villa de París.....	85
Crónica política.....	100
Crónica literaria, por Miguel Moya.—(Discurso del Sr. Silvela en la Academia de Jurisprudencia.—Lo que vale el talento, del señor Echevarría.—Ultimas publicaciones.).....	115
Movimiento bibliográfico.....	128

30 DE NOVIEMBRE.

El hijo de Coralia, novela, por Alberto Delpit.....	129
Reformas en la organizacion de la enseñanza, por Francisco de Asís Pacheco.....	152
La union aduanera de España y Portugal, por Manuel Pedregal y Cañedo.....	171
Análisis y ensayos.—Estudios bíblicos: la historia de los israelitas de Wellhausen.—Publicaciones históricas alemanas.—La enseñanza en la Exposicion de París.—Leopoldo I y Leopoldo II, reyes de los belgas.....	189
Crónica política.....	222
Movimiento bibliográfico.—La isla de Mona y Monito; el guano que produce.—Poblacion de la isla de Cuba en Diciembre de 1877.—Estadística de la república de Chile.—El artículo del Sr. Castellar "La democratie contemporaine".....	241

15 DE DICIEMBRE.

El hijo de Coralia, novela, por A. Delpit.....	257
La civilizacion moderna, por José Rodriguez Mourelo.....	282
Estudios de costumbres.—Los ingleses juzgados por un americano, por Albert Rhodes.....	304
Los trabajos de un editor, por William Minto.....	327
Crónica política, interior y exterior.....	361
Ideal político de la raza latina, por Miguel Moya.....	365
Escena final, por G. Belmonte Muller.....	382

30 DE DICIEMBRE.

El hijo de Coralia, novela, por Alberto Delpit.....	385
La cuestion social, por Juan Alvarado.....	407
Estudios económicos.—Relaciones de la economía con los demás órdenes del saber humano, por Mariano Carreras y Gonzalez.....	421
Istmo y canal de Panamá, por Ricardo Becerro de Bengoa.....	442
Una historia triste, por Conrado Solsona.....	474
Juan Makart, pintor austriaco, por Juan Fastenrath.....	480
Análisis y ensayos.—Un tratado de logismografía, de Chiesa.....	486
Índice por órden de los trabajos publicados en los XXIV tomos de la REVISTA CONTEMPORÁNEA, que se han dado á luz.....	488
Índice del tomo XXIV.....	512